## CACAREOS LEGISLATIVOS

*Gallo.* — ¡Quiquiriquí!... ¡Este año tendremos leyes por lujo!

*Justo.* — ¡No hay que cacarear tanto; puede ser que lo que están emp[illegible]

GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR
PÁLIDO, COMPRUEBA
SU VEJEZ
MOSS & CIA
UNICOS IMPORTADORES

# Un americano descendiente de los reyes de Polonia

Los polacos se han estado preguntando: «Cuando Polonia sea libre al fin de la guerra, ¿quién será su rey?»

Según informaciones de origen vienés, se considera muy probable la designación del archiduque Carlos Esteban de Austria para el trono de Polonia.

Algunos polacos piensan que se debiera nombrar como rey algún descendiente de los antiguos reyes.

La Sociedad Polaca de América se ha dirigido al descendiente del famoso rey, que durante su reinado de 1674 a 1696, rechazó la invasión de los mahometanos en Viena y fué conocido en Europa con el nombre de «Defensor de la Cristiandad.»

El coronel John Sobieski, de los Angeles, California, ciudadano americano naturalizado, pero por nacimiento sexto descendiente en línea directa de Juan III de Polonia, conocido por el nombre de «Rey Guerrero.»

Pero el coronel Sobieski, aunque ha recibido innumerables peticiones para que haga valer sus derechos al nuevo trono de Polonia, dice que él es un americano leal.

El archiduque Carlos Esteban, probable rey de Polonia.

El coronel Sobieski nació en Varsovia, Polonia, en 1842. Su padre era el conde Juan Sobieski, que era hijo del príncipe Santiago Sobieski, el nieto del rey Juan de Polonia. La madre del coronel era la princesa Bem, de una ilustre familia de patriotas polacos.

Cuando el coronel tenía cuatro años, su padre fué ejecutado por los rusos, por ser el leader de una de las últimas revoluciones de Polonia, en 1864. El muchacho, con su madre, fueron a Inglaterra. Allí murió la princesa cuando su hijo tenía 12 años.

En 1855 el coronel Sobieski vino a América y se alistó en el ejército de los Estados Unidos. Estuvo en el servicio contra los indios hasta que estalló la guerra civil, uniéndose entonces al ejército de Potamac. Permaneció en el ejército de la Unión hasta que se acabó la guerra.

Durante esa época ascendió a coronel y tiene la distinción de haber sido el único hombre que logró entrar en las fortificaciones de Nashville, como espía, y regresar a las líneas de la Unión. El se presentó como un polaco noble.

Después la lucha de Méjico por la libertad contra una potencia mundial y contra el dictador Maximiliano, atrajo sus simpatías liberales y se alistó como voluntario.

En el acto lo hicieron coronel del ejército mejicano y fué jefe del estado mayor bajo las órdenes del general Escobeda. En la ejecución de Maximiliano, en 1867, el coronel Sobieski fué el que mandó el pelotón que le hizo fuego al ex dictador. El describe la escena en la cual se hizo conocer del ex emperador, de la siguiente manera:

«Fuí a la tienda de campaña y lo encontré triste y melancólico. «Su Majestad recordará sin duda, — le dije, — cuando Su Majestad era virrey de Italia y ordenó la expulsión de todos los refugiados que habían tomado parte en la demostración de honor al capitán Ingraham.

— Sí; contestó sin levantar la cabeza.

— Su Majestad, entonces le dije, yo fuí uno de esos refugiados.

Por primera vez levantó la cabeza y me miró.

— Eso no puede ser, me dijo, usted es muy joven y eso sucedió hace muchos años.

— Sí, le contesté; fué hace 17 años, yo era casi un niño y la orden me incluía a mí y a mi madre, la princesa de Bem, fué la que usted se negó a tolerar en su reino.»

Y unos minutos después, el coronel Sobieski, el ex refugiado, dió la orden de fuego para la ejecución de Maximiliano, y su pistola fué la que, en manos de uno del pelotón, terminó la vida del ex dictador.

El coronel volvió después a los Estados Unidos y se domicilió en Minnesota. En junio de 1879 se casó con miss Lydia Gertrudis Lemen de Salem, LL. El fué uno de los fundadores del Partido de Abstemios y su primer candidato para la Presidencia de los Estados Unidos.

# CONCURSO DE POSTALES

**CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.**

Solicitando empleo:

*Patrón.*—Muy bien. ¿Y conoce la teneduría?

*Solicitante.* — Sí, señor.

*Patrón.* — ¿Ha estado en alguna casa importante?

*Solicitante.* — Sí, señor. Hacíamos hasta tenedores de plata y de oro.

G. M.

*— Es tan resbaladizo el «parquet» que uno apenas puede mantenerse sobre sus propios pies.*

*— ¿Y por eso trata usted de mantenerse sobre los de los demás?*

LUX.

*—¿No le dije que escribiera cien palabras?*

*— Pues aquí lo tiene.*

NEMO.

A un aficionado a la bebida, hallándose enfermo, le dice el médico:

— Coma usted poco y no beba el vino solo.

Al día siguiente le pregunta:

— ¿Qué tal?

— Peor.

— ¿Qué comió usted ayer?

— Una comida ligera.

— ¿Y bebió el vino solo?

— No, señor; estaba delante mi mujer.

L. B. N.

— ¿De modo que usted quiere asegurar su chacra?... ¿Y con qué cuenta para apagar un incendio en su casa?...

— Pues... con la lluvia y los bomberos.

S. GIL.

El coronel. — *Ya veo que aquí no se cumplen mis órdenes.*

El culpable. — *Es que...*

El sargento. — *¡Silencio! ¿No sabe que está hablando con el coronel?*

GALO.

# *La Blusa para Señoras y Señoritas,*

***que presentamos en este aviso, es conveniente en todo concepto, por cuanto la calidad de la tela y su confección son óptimas, el modelo prácticamente estudiado y su precio MUY LIMITADO.***

**Muy elegante blusa**, confeccionada en bengalina, fondo blanco con rayitas de colores, en varios gustos, talles del 42 al 54, a $ **3.75**

## Fiestas escolares

Durante la fiesta organizada por la dirección de la "Escuela María Sánchez de Thompson", del Consejo 3.º, conmemorando el aniversario patrio.

Grupo de pequeños artistas, que tomaron parte en la fiesta.

## Los niños les dedican sus mejores pensamientos.

A los bizcochos Canale

Son los bizcochos Canale
Los más ricos y mejores
De todo el gran Buenos Aires
y de sus alrededores.
Qué sabor tan delicado!
Qué bizcochitos tan ricos!
Qué bonitos! que dorados!
Lo malo es que son tan chicos!
En cuanto empiezo a comer
Se me acaba la latita
y para comprarme otra
Le pido plata a mamita.
yo a los niños aconsejo
y a los de mayor edad
Que siempre compren Canale
En esta grande ciudad.
Es para mi la Argentina
El pais el más hermoso
y los bizcochos Canale
Mi manjar más delicioso

Sarita Massini Almanza
(edad 10 años)

**BIZCOCHOS CANALE**

La C. D. de la Asociación «Mariano Necochea» y el personal docente de la Escuela N.° 10, del Consejo Escolar N.° 2, durante la fiesta patria, en la que se hizo la distribución de ropas y útiles a los alumnos necesitados.

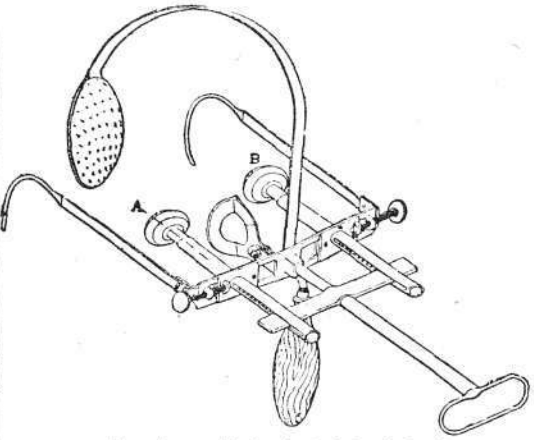
## Nuevo tratamiento racional de la miopía

Sabido es que la miopía se debe a un alargamiento del diámetro anteroposterior del ojo, y, por consiguiente, a un cambio de lugar de la imagen, que viene a pintarse antes de la retina, y tanto más lejos de ésta cuanto mayor sea el grado de miopía.

Los modos de tratamiento de este defecto son de dos clases. El primero, que es el generalmente usado, consiste en corregirlo por medio de cristales. Una lente bicóncava, colocada delante del ojo, lleva la imagen más hacia atrás, y, si es apropiada al grado de miopía, hace converger los rayos luminosos en la misma retina.

La segunda clase, o tratamientos curativos, son de valor desigual, y por esto estaban reservados hasta ahora para las miopías fuertes y para evitar la producción de complicaciones. Se ha practicado a veces la sección de ciertos músculos motores del globo ocular, para combatir la compresión que ejerce; y también la extracción del cristalino, pero tales procedimientos son excepcionales.

Muy distinto de éstos es el tratamiento por la *gimnasia del ojo*, cuya primera idea corresponde al profesor Hirschmann. Teniendo los miopes el ojo demasiado largo, debe *acortarse* si se quiere corregir el defecto; y para ello hay que ejercer una presión continua o discontinua sobre el globo ocular, de suerte que la membrana exterior, o *esclerótica*, recobre toda su elasticidad lateral indispensable, y también su resistencia a la presión muscular ejercida por los músculos vecinos. A este fin responde el aparato presentado a la Academia de Medicina de París, el 16 de enero último, por los señores Bacchi y d'Ansan.




**Aparato para el tratamiento de la miopía.**

El aparato tiene la forma general de unos anteojos, cuyos vidrios están reemplazados por topes *A* y *B*, cuya presión puede regularse convenientemente. El proceso operatorio consiste en ejecutar en un aposento obscuro, *sesiones de presión*, de 1 a 2 segundos, con intervalos de reposo de 1 a 2 segundos, durante diez minutos. Las sesiones se repiten cuanto tiempo sea necesario, que será tanto mayor cuanto más avanzada sea la edad del sujeto.

El tratamiento por este método parece procurar una notable mejoría; y entre los casos tratados se cita el de un individuo de 55 años (edad desfavorable), que antes del tratamiento no podía leer más allá de una distancia de 29 centímetros, y después de las sesiones de gimnasia ocular, consiguió leer los mismos caracteres a la distancia de 1.60 metros. Las complicaciones, especialmente el desprendimiento de la retina, pueden prevenirse o mejorarse con este tratamiento, que, sea cual fuere su porvenir, parece cuando menos digno de llamar la atención de los oculistas.

Overland
Modelo 90
$ m/n.
2.800
¡De Un Manejo Muy Sencillo!
Compare Ud. las comodidades y ventajas de este Overland con otros coches y verá qué suavemente camina. Qué sencilla es su operación y gobierno.
Compare Ud. su apariencia con la de otros coches de su precio—su hermoso acabado en gris claro y las líneas simétricas de su caja—y entonces juzgue cual es el más agradable.
Entonces compare su costo—tanto el primitivo como el de conservación—y hallará que el Overland le ofrece un ahorro positivo.
Su economía es una realidad—no una ilusión.
Viajará un promedio de 32 a 40 kilómetros por galón de combustible.
Porque este Overland es el coche de precio bajo más potente en el mundo.
Permita Ud. que le expliquemos a qué se debe su éxito, así como el por qué de su superioridad. Una sola demostración convencerá a Ud. como ha sucedido con millares de personas.
Magneto alta tensión.—Siete asientos.
P. H. HARDCASTLE - 1550, Victoria - Buenos Aires
Donado esq. Brown, Bahía Blanca
The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.

# Cómo se fabrican las lentes

Elegido el bloque de vidrio, que no importa que contenga alguna pequeñísima burbuja, pero que debe estar en absoluto exento de filetes y estrías, se determinan sus constantes ópticas por medio del refractómetro, y se corta luego en pedazos de dimensiones algo superiores a la de las lentes que desean obtenerse, para lo cual se utilizan ruedas de cinc animadas de rápido giro, y cubiertas en sus aristas de polvo de diamante. Las aristas laterales de los pedazos de vidrio resultantes se van desbastando después con pinzas apropiadas, hasta que el vidrio afecte groseramente las formas de las lentes deseadas, y por fin se termina el desbastado por medio de la arena húmeda, apoyando el vidrio contra un disco de hierro animado de movimiento de rotación. El resultado de todas estas operaciones es la obtención de un cilindro de vidrio cuya altura es próximamente igual al espesor de la futura lente.

Entonces empieza el moldeado del vidrio, operación en que las bases del cilindro referido van convirtiéndose en superficies curvas. Al principio es la arena húmeda la substancia empleada para ello, debiendo procurar el operario, apretando con las dos manos el vidrio contra el disco de pulir, que el desgaste de la lente se efectúe con uniformidad. Para terminar esta manipulación, se emplean discos de cobre cuya superficie, convexa o cóncava, es el molde de la lente, y sobre ellos se apoya ésta, interponiendo entre el cobre y el vidrio una pequeña cantidad de esmeril puro de finura cada vez creciente. Durante la operación del moldeado, el obrero debe asegurarse a menudo de la buena marcha del trabajo, valiéndose de un *calibre* o plancha de latón recortada en forma de arco de círculo igual a la sección meridiana de la lente, y de un *compás de espesores*, que aprecia hasta 0,05 de milímetro. Para facilitar las operaciones de la última fase del moldeado, se fija la lente a un mango por medio de lacre ordinario, y para el pulido final, que se hace con rojo de París, se sujeta con pez la lente sobre el disco giratorio referido. El pulido de una lente de 5 centímetros de diámetro dura por término medio todo un día.

Terminada la construcción de la lente, se estudia ésta con el esferómetro, y se someten a nuevo examen las cualidades del vidrio, desechándose en las buenas fábricas toda pieza que no responda a las cualidades ópticas del instrumento a que se destina. La exactitud en la curvatura de la lente se determina con vidrios de prueba o de medida, y por fin por la observación de los anillos coloreados de Newton, que permite apreciar un error hasta de una diezmilésima de milímetro. Ya antes ha debido efectuarse un prolijo cálculo para determinar, una vez conocidas las constantes ópticas particulares de cada bloque de vidrio, la figura correspondiente de la lente y por tanto de los discos empleados en el moldeado.

Si se tiene en cuenta que un disco puede servir, cuando más, para un centenar de lentes de mediano tamaño, y además el gran número de piezas que se declaran de desecho una vez terminadas, no es de extrañar el precio considerable a que deben venderse los buenos instrumentos.

Terminada la construcción y comprobación de cada una de las piezas que deben constituir un sistema óptico, se procede al centrado y al montaje, operaciones tan minuciosas como las anteriores y con las cuales un buen montador puede en parte salvar, si es que los tienen, los pequeños defectos de cada una de las piezas.

En los instrumentos pequeños, las lentes cuyas caras han de hallarse en contacto se pegan una a otra, después de limpias y calentadas, con una ligerísima capa de bálsamo del Canadá.

Las operaciones del centrado y del montaje de las lentes y de los sistemas requieren aún incesantes comprobaciones, especiales para cada clase de instrumento.

Tal es el proceso de construcción de un sencillo sistema óptico. Los grandes objetivos de los instrumentos astronómicos, trabajados exclusivamente a mano, son objeto de numerosos *retoques locales* que pocos constructores en el mundo saben efectuar con precisión, y en realidad salen ya de la categoría de artículos de fabricación industrial.

# ZABALA

**Bmé. Mitre y Esmeralda**
**BUENOS AIRES**

Próximamente trasladamos nuestro comercio en el local de enfrente, y para no llevarnos absolutamente ninguna de las mercaderías existentes, las damos a precios insignificantes.

**SOMBREROS**

Oriones y Alpinos, de última moda, a......... $ 3.90

Galeritas de castor, importadas, a pesos........ 9.90

**CONFECCIONES**

Trajes de saco, en casimires de pura lana, gustos y modelos de la más alta novedad, desde pesos 48 hasta....... $ 28

**SOBRETODOS**

En todas las calidades, gustos y formas de última moda, desde $ 90 hasta.............. $ 28

**SASTRERIA**

Trajes de saco, sobre medida, desde $ 110 hasta pesos................ 60

Camisetas, a.............. $ 0.60

Camisas, a................ $ 2.50

**CALZADO**

Botines de box-calf negro, forro de cuero, doble suela, el par a.................... $ 12.50

Botines de cabritilla charolada, varias formas, el par, a pesos................. 11.90

Botines de becerro francés, forro de cuero, impermeables, el par, a.... $ 9.90

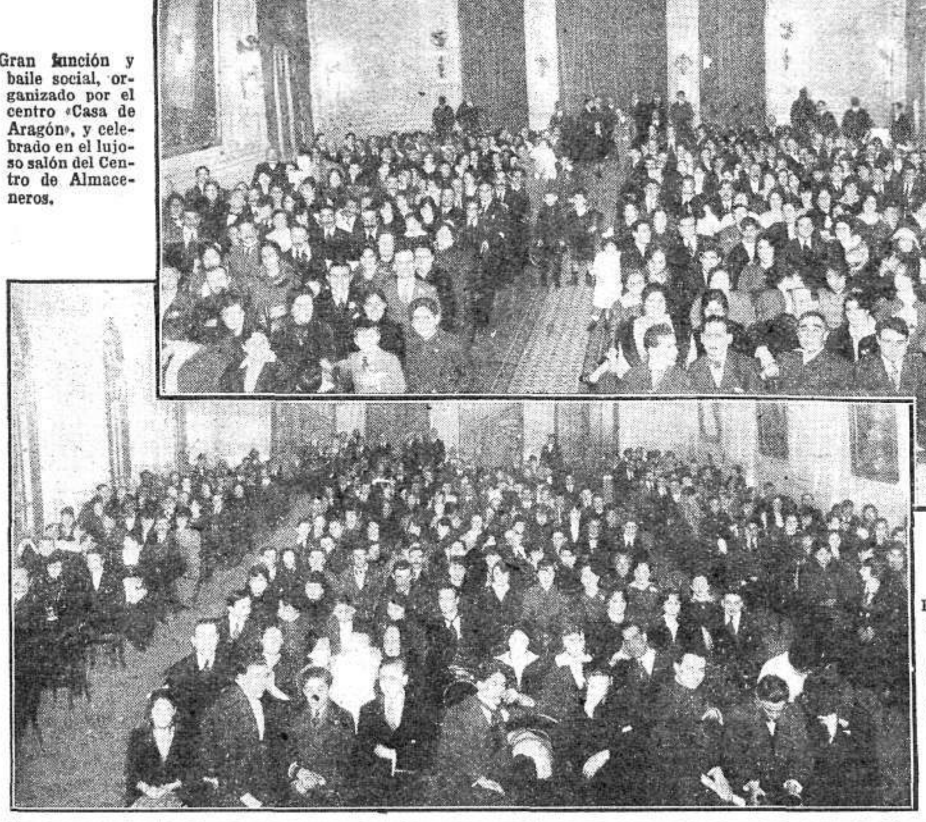
Soliciten nuestro importante CATALOGO, se remite gratis y franco de porte al interior de la República.

## ZABALA

**Bmé. Mitre y Esmeralda**

Acuerda **CREDITOS**, pagaderos en 10 mensualidades, por mercaderías generales para hombres y jóvenes, sin cobrar interés ni comisión y sin recargo alguno en los precios marcados.

# M. ZABALA



Gran función y baile social, organizado por el centro «Casa de Aragón», y celebrado en el lujoso salón del Centro de Almaceneros.

El festival y baile social que celebró en el salón de la sociedad «Giuseppe Garibaldi», el humorístico centro «Los Chiripitifláuticos».

# El Abuelo

EL ABUELO
Marca Registrada
Vino Rancio Dulce
Bodega del Diezmo Nuevo
Moguer Andalucía
Unicos Propietarios
Gonzalo Sáenz & Cía.
Buenos Aires

**Vino generoso**

Añejo, tonificante, insuperable para postres y para convalecientes.

**Superior y más barato que el mejor Oporto.**

Unicos Importadores y Propietarios:

**Gonzalo Sáenz y Cía.**
**Maipú, 29 Buenos Aires**

PRECIO DE VENTA:
$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

**Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.**

Grupo de señoritas, después del té ofrecido por la institución, y niñas que jugaron un partido de pelota al cesto, en la fiesta que, con motivo del aniversario patrio, organizaron las alumnas de 5.° año.

## El buen humor

Hay naturalezas tan felizmente dotadas que en todas partes saben hallar el bien. Para ellas las mayores contrariedades, tienen su parte de consuelo y goce, y no hay cielo tan obscuro, en el que no descubran algún jirón de transparente azul; si el sol no brilla se consuelan con la idea de que *está* allá detrás, velado no más para ellos, pero con algún fin sabio.

Afortunados seres, dignos de envidia, en su mirada brilla el placer, la satisfacción y la alegría, y con ellas coloran los objetos que contemplan.

Saben soportar la adversidad alegremente, sin recriminaciones inútiles, sin gastar su energía tontamente, luchan con valor y recolectan las pocas flores que encuentran en el camino.

No se crea ni por un momento, que tales caracteres sean débiles e irreflexivos. Por el contrario: las naturalezas más grandes y las más inteligentes son generalmente las más alegres, las más amantes, confiadas y sinceras.

El hombre sabio, de clara inteligencia, es el que sabe ver en la desgracia, en el dolor presente, el bien y el goce futuro.

Cuando Jeremías Taylor hubo perdido todo, y él y su familia se vieron en la calle, — pudo escribir así: «He caído en manos de usureros y saqueadores, todo me lo han quitado; ¿y qué? Miro a mi alrededor y veo que me han dejado el sol y la luna, una esposa amorosa, muchos amigos que me compadecen y algunos que me ayudan; aún puedo discurrir; y por más que hagan no me quitarán mi fisonomía alegre y sonriente, mi espíritu festivo y una buena conciencia; me han dejado mi esperanza en Dios y mi caridad para con ellos mismos; como, bebo, duermo, leo y medito... Pues teniendo tan numerosa y tan grandes causas de goce, sabiéndolas apreciar, sería muy desdichado si me empeñase en ver tan sólo el pequeño puñado de espinas con que me brindan.»

Aun cuando el buen humor sea por regla general innato, puede, sin embargo, adquirirse y desarrollarse como otro cualquier hábito. El partido que podemos sacar de la vida depende mucho de nosotros mismos. La vida tiene su lado sombrío y su lado brillante, en nuestra elección está tomar con preferencia uno u otro.

Salomón ha dicho: «que un corazón alegre es el mejor de los medicamentos». «No hay tónico alguno», — decía el doctor Marshall Hall a uno de sus enfermos,—«que sea tan eficaz como la alegría.»

Las biografías de los grandes genios, nos demuestran que en su mayor parte fueron hombres alegres y contentos, no pretendiendo, ni gloria, ni poder, ni riqueza, tan sólo amando la vida y sabiéndola disfrutar. Este sentimiento lo encontramos expresado tácita y explícitamente, en las obras de Homero, de Virgilio, de Cervantes, de Montaigne y de Shakespeare.

Una alegría sana y serena se hace sentir en sus creaciones. Lo mismo puede notarse en las obras de los grandes artistas; eran ellos felices quizá porque estaban sin cesar ocupados en la más agradable de las tareas — aquella de crear, sacando riquezas de su vasta inteligencia.

Los hombres de ciencia han sido, por lo general, pacientes, laboriosos y alegres: Tales Galileo, Descartes y Laplace. Sydney Smith, estaba siempre dispuesto a ver el lado bello de las cosas, la nube más obscura tenía para él *su cubierta de plata*; en edad muy avanzada, casi vencido por el mal, aun tenía humor para escribir: «Sufro de la gota, del asma, y siete enfermedades más, pero por lo demás estoy muy bien». En una de sus últimas cartas a Lady Carlisle, dice: «Si oís hablar de 16 ó 18 libras de carne perdidas, son mías, parezco como si hubieran sacado de mí un fraile».

Comiendo Burke en casa de sir Reynolds, se hablaba de los vinos, y alguien dijo: el Burdeos es bueno para los jóvenes.—Entonces dadme Burdeos, me gusta aun ser muchacho y volver a la alegría de los primeros años.

El buen humor es privativo de las naturalezas generosas. Goethe tenía costumbre de exclamar cuando veía alguien de exterior severo y solemne: «¡Oh! ¡si tuviera al menos el valor de hacer alguna tontería! Lindo muñeco», y se daba vuelta por no verlos.

¡Fuera el Reumatismo!
A juzgar por el alegre semblante de este caballero, el cual sin duda ha tomado las Tabletas "Bayer", de Aspirina, para librarse de los tremendos dolores reumáticos, que no hace mucho le martirizaban tanto como si le clavaran agudos puñales en el cuerpo, parece increíble que aun exista quien se deje torturar por el terrible azote del reumatismo.
LA ASPIRINA quita el dolor y la hinchazón, tanto en el reumatismo como en la gota, pues obra contra las substancias tóxicas, disminuyendo la congestión y la irritación en las articulaciones afectadas, como lo afirman las eminencias científicas más conspicuas de ambos hemisferios.
Se previene al público contra los ridículos "curalotodos", los llamados "limpia riñones" y los baratos substitutos, los cuales son de funestas consecuencias para la salud.
En la República Argentina, cada envase lleva una estampilla sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores:
Fed.o Bayer y Cía. - Buenos Aires
BAYER
BAYER
20 TABLETAS BAYER
Aspirina
FED.O BAYER Y CIA. BUENOS AIRES
20 TABLETAS BAYER
ASPIRINA
LAS legítimas tabletas de Aspirina llevan estampada como garantía, la cruz «Bayer» a un lado y «Aspirin 0,5» al otro.

## Asociación "Olegario V. Andrade"

La sala del «Petit Colón», durante el festival organizado por la asociación «Olegario V. Andrade», a beneficio de los niños pobres de la Escuela N.° 11, del Consejo Escolar N.° 9, con el objeto de proporcionarles ropas y útiles a los alumnos necesitados. La fiesta fué amenizada por la banda municipal.

## Escuela popular "Hipólito Irigoyen"

Grupo formado por el director de la escuela, señor Isidro David, y los que tomaron parte en la fiesta organizada por la escuela «Hipólito Irigoyen», con motivo del aniversario de la fiesta patria.

Las Creaciones Harrods en tapados alta moda para Señoras y Señoritas, y en sombreros de estación, sobresalen por su elegancia, riqueza y precio ventajoso.
15068
15062
15061
15066
15068.— TAPADO en piel de loutre Colombie, forrado en seda de color, botones símilcarey, largo 100 centímetros, a pesos 170.00
15068.—SOMBRERO en terciopelo negro, adorno de azabache y cinta fantasía, a pesos..... 30.00
15061. — TAPADO Trebisonde, en piel loutre electrique, forros de seda color y botones símil carey, largo 100 ctms., a $ 150.00
15061. — TOCA de terciopelo negro, drapeada, adorno de fantasía de plumas, a.......... $ 48.00
15066. — SOMBRERO elegante, de terciopelo o felpa negra, y en los colores de moda, adorno de plumas del mismo tono, a pesos ............. $ 45.00
15062. — TAPADO Moscou, en piel loutre epilée, forros en satín seda color; botones símil carey, largo 100 ctms., a.... $ 140.00
15062. — SOMBRERO de terciopelo o seda negra, violeta, topo, adorno de rica pluma de avestruz del mismo tono, a.... $ 50.00
15066. — TAPADO Brusiloff, en piel loutre de América, forrado en satín seda de color, cinturón y botones símil carey, largo 100 centímetros, a................................$ 160.00
Harrods
FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554

## Manera de desprenderse de un cutis malo.

(Del "Woman's Realm".)

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El "rouge" u otras substancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada — lo mismo que se pone el cold cream — poniéndosela por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón, y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones, es simplemente maravilloso. La cutícula mortecina absorbe la cera gradualmente y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

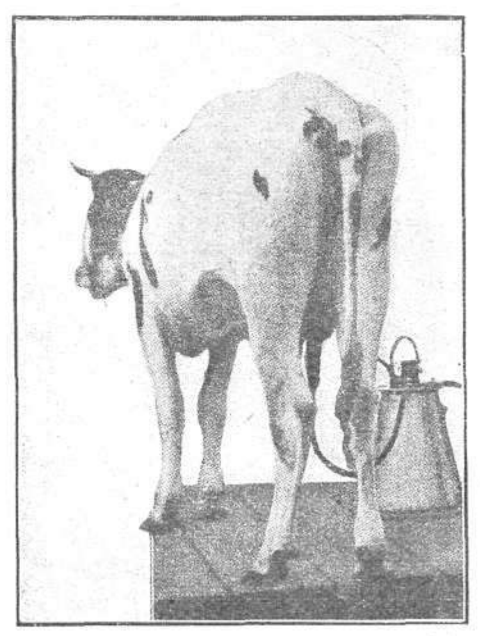
Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos o con pecas, si compra en una botica un poco de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho.

Imitaciones inservibles de cera pura mercolizada se están ofreciendo al público por comerciantes poco escrupulosos, al precio de $ 0.40 cts. La genuina cera pura mercolizada se expende solamente en envases cerrados, que llevan el nombre "Dearborn-London", como lo demuestra el diseño al pie, cuyo precio único es de $ 3.50 m|n. cada uno. Cualquier otra ofrecida a un precio menor es una imitación inservible a la vez que dañosa.

## Inventos y procedimientos útiles

El cansancio de los pies y los dolores que suelen seguirse al andar excesivo, se calman notablemente con un baño de agua caliente a la que se haya añadido un buen puñado de sal marina. Con una esponja empapada en esta agua se lavan bien los tobillos y la parte baja de las piernas, y luego se secan con una toalla rusa, frotando con fuerza.

**NUEVO APARATO DE ORDEÑAR**



Acaba de perfeccionarse una máquina de ordeñar muy sencilla, que promete ser de gran valor económico para los que explotan la industria lechera. No tiene ruedas dentadas, resortes o mecanismos complicados, lo que la preserva contra daños fáciles. Está equipada con unos tubos que hacen las veces de mamaderas e imitan las funciones de la boca del ternero al chupar la leche de la ubre de la vaca. Un lado de las mamaderas es de caucho de la misma consistencia del paladar del ternero; y el otro lado es también de goma, pero más flexible para que corresponda con la parte inferior de la boca del ternero. Su funcionamiento es muy sencillo. Un motorcito rotatorio hace funcionar un aparato de aire comprimido que a su vez hace funcionar las mamaderas imitando el movimiento de la boca del ternero al extraer la leche de la ubre. Con ordeñadores de esta clase pueden ordeñarse hasta 25 vacas por hora en lugar de 8, que es el promedio de ordeño a mano.

Para sacar lustre al calzado nuevo. — Todo el mundo sabe lo difícil que es sacar lustre al calzado negro cuando se embetuna por primera vez. Para evitar la dificultad, es muy bueno frotarlo previamente con zumo de limón. Si, a pesar de todo, se viera que no sale bastante brillo, mézclese con el betún un poco de parafina; pero téngase presente que la mezcla debe estar muy bien hecha, pues de lo contrario el calzado quedaría mucho peor que sin brillo.

Las manchas que dejan las moscas sobre los dorados de las lámparas y de las chimeneas, se quitan frotando ligeramente con un trapo empapado en agua de cebollas. Esta agua es muy fácil de obtener. No hay más que hervir las cebollas durante un rato en el agua suficiente para cubrirlas por completo.

Tan pronto como se vea que las manchas desaparecen, frótese con otro paño bien seco para que no quede nada de humedad en el metal.

# Muebles Norteamericanos, para escritorios

## A LA MITAD DE SU VALOR

Somos importadores mayoristas y vendemos todo nuestro stock de muebles importados a menos que su precio de importación. Aún cuando no necesite muebles, le conviene comprarlos ahora. Esta es una oportunidad que rara vez se presenta. Los muebles que ilustran estos grabados, dan una idea del enorme beneficio que ofrecemos. Ordenes del interior reciben esmerada atención.

| Pídase Catálogo N.º 159. | Precio Catálogo Mayoristas | Precio de Liquidación |
|---|---|---|
| 1 escritorio cortina, N.º 395, de 1.27 mts. largo | $ 265.— | $ 198.— |
| 1 " " " 396, " 1.52 " " | " 285.— | " 219.— |
| 1 sillón giratorio G, " 75, basculante roble floreado | " 25.— | " 19.— |
| 1 percha, trípode roble, N.º 633 | " 40.— | " 28.— |
| 1 biblioteca roble, especial, N.º 621 | " 120.— | " 88.— |
| 1 escritorio para máquina de escribir, N.º 260 | " 125.— | " 94.— |
| 1 silla para máquina de escribir, esterilla | " 30.— | " 20.— |
| 1 juego vestíbulo, compuesto de un sofá, 2 sillones, 2 sillas, 1 mesa y 1 percha | " 220.— | " 150.— |
| 1 percha suelta, N.º 200 | " 65.— | " 48.— |
| 1 mesa suelta, N.º 480 | " 20.— | " 15.— |

# F. W. VOGEL Y C^IA

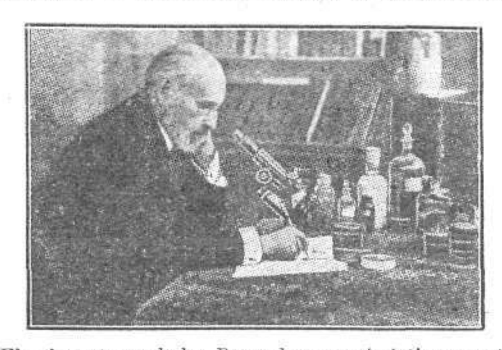
*DEFENSA 467 B^s AIRES*

# Ramón y Cajal

El doctor Ramón y Cajal, el sabio histólogo gloria de la ciencia, es también un eximio escritor. Como Berthelot, con el cual tiene muchos puntos de contacto, Cajal es un investigador eminente y un espíritu cuya curiosidad no se contiene en los límites de sus estudios especiales. El libro *Reglas y consejos sobre investigación biológica*, es el libro más original y vigoroso que se ha escrito, modernamente, para guiar a la juventud en la conquista del saber. Aunque su título parece anunciar una técnica, un tratado didáctico, es cosa muy distinta: es una moral de pensadores, un manual de la voluntad.

El libro de Ramón y Cajal, aunque se dirija principalmente a los estudiantes de las ciencias biológicas, tiene aplicación a cualquier género de trabajos científicos, como criterio y como moral del hombre consagrado a las tareas de la inteligencia. ¡Con qué encantadora sencillez y con qué alentador optimismo disipa el sabio los temores de los principiantes y sus preocupaciones, la admiración excesiva hacia la obra de los grandes investigadores, la creencia en el agotamiento de los temas científicos y, sobre todo, la desconfianza en sí mismo! « El descubrimiento — dice Cajal — no es fruto de ningún talento originariamente especial, sino del sentido común, mejorado y robustecido por la educación técnica y por el hábito de meditar sobre los problemas científicos. Así, pues, quien disponga de regular criterio para guiarse en la vida, lo tendrá también para marchar desembarazado por el camino de la investigación. »

*Recuerdos de mi vida* es interesantísimo también. Es la historia auténtica de los trabajos y descubrimientos científicos de Cajal. Forma como un vasto capítulo de la historia de las Ciencias naturales en nuestros días.



El primer tomo de los *Recuerdos* era más íntimo y más subjetivo. « En él — dice el autor — descubrí los extravíos de una voluntad distraída y sobrado inclinada a los devaneos artístico-literarios». Estaban allí los orígenes espirituales del Cajal hombre de ciencia. Este segundo volumen, que comprende desde los años de 1876 y 1877 hasta el presente, abarca toda la labor científica. « Creo —dice el autor en la introducción—que el tema principal de mi libro debe ser exponer la génesis de mi modesta contribución científica o, en otros términos, referir cómo surgió y se realizó el pensamiento, un poco quimérico, de fabricar Histología española, a despecho de la indiferencia, cuando no de la hostilidad del medio intelectual. He tenido, sobre todo, presente que lo único capaz de justificar esta publicación es su posible virtualidad pedagógica. Ni he olvidado que la mayoría de mis lectores son médicos y naturalistas. »

Modelo de prosa elevada es el siguiente párrafo del epílogo, que parecen lejanas palabras de un filósofo estoico y de penetrante elocuencia.

« Doy por seguro y hasta por conveniente que en el fluir del tiempo mi insignificante personalidad será olvidada; con ella naufragarán, sin duda, muchas de mis ideas. Nada puede substraerse a esta inexorable ley de la vida, y menos los trabajadores humildes. Contra todas las alegaciones del amor propio, los hechos vinculados inicialmente a un hombre acabarán por ser anónimos, perdiéndose para siempre en el *nirvana* de la Ciencia universal. Por consiguiente, la monografía, impregnada todavía del aroma humano, se incorporará, depurada de sentimentalismos, en la doctrina abstracta del libro de conjunto. Al sol caliente de la actualidad sucederá — si sucede — la fría claror de la historia erudita.»

**La infección hay que temerla siempre, por eso se debe combatir inmediatamente.**

Una simple cortadura o un sencillo arañazo, cuando no son desinfectados en seguida, pueden producir un envenenamiento infeccioso, de resultados fatales, a veces.

**Todos estos peligros no existen, teniendo a mano un frasco de**

**Que es el desinfectante más poderoso que se conoce, y es completamente inofensivo.**

El **LISOFORM** es además insustituíble para la **toilette íntima** de las señoras; para la desinfección de los cuartos de enfermos y para todos aquellos casos en que se necesite un antiséptico eficaz.

**No debe faltar en el hogar de toda familia previsora.**

Se halla en venta en la Farmacia más próxima donde Vd. se encuentre.

## "Club hípico Santafesino"

SANTA FE. — Señoritas y jóvenes, que tomaron parte y dirigieron el concurso hípico realizado a beneficio de las Damas Vicentinas de est capital.

MARIA PALOU
LA EXIMIA
ACTRIZ
DEL
ESLAVA
DICE:
Soy una mujer muy femenina y sin embargo muy poco asustadiza. Hasta ahora solo le tuve miedo al público; pero empiezo á tenerle miedo al riquísimo Anís 8 Hermanos. Lo he probado... ¡y comprendo la embriaguez!
Maria Palou
ANIS DE LOS 8 HERMANOS
SOY UNA MUJER MUY FEME-
NINA Y SIN EMBARGO MUY POCO
ASUSTADIZA. HASTA AHORA SOLO LE TUVE
MIEDO AL PUBLICO, PERO EMPIEZO A TENERLE
MIEDO AL RIQUISIMO ANIS 8 HERMANOS. LO
HE PROBADO... ¡Y COMPRENDO LA EM-
BRIAGUEZ!
MARIA PALOU

## De Tucumán

El gobernador, señor Bascary, ministros y comitiva oficial, de regreso del Tedéum.

El pueblo ante la casa de gobierno, presenciando el desfile de las tropas, el 25 de mayo.

Las bandas de música Provincial, Cuerpo de bomberos y 19 de Infantería, que tomaron parte en el gran concierto realizado en la plaza Independencia, la noche del 25.

Vd. debe haber notado lo entusiastas que son sus propietarios.

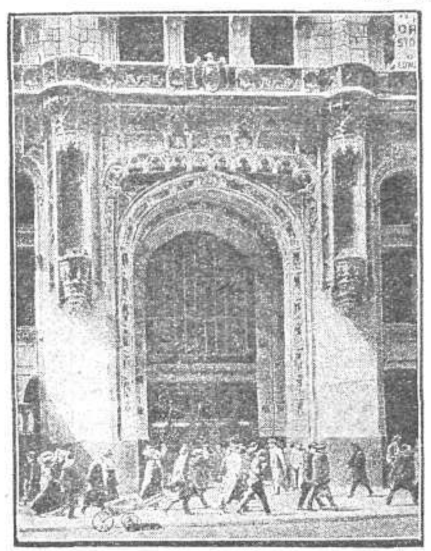
Esto no sucede acá y allá. Es una condición mundial. La gente tiene fe en el coche, lo admiran y lo dicen francamente.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o doble faetón, completo, es de $ 3.200 (sobre wagon Buenos Aires).

JULIO FÈVRE hijo & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires

Pasando el Río Cosquín (Sierras de Córdoba).

# "El Woolworth Building"



Entrada principal del «Woolworth Building».

Comenzado en 1911, está ya completamente terminado este grandioso edificio, el mayor que existe en Nueva York y en el mundo entero. Su construcción ha costado más de 40 millones de pesos moneda nacional. Ocupa una superficie de 2.680 metros y se eleva a 228 metros de altura sobre el suelo, y contando los subsuelos, 275 metros, casi tanto como la torre Eiffel, que alcanza 300. Domina, pues, con mucho, a todos los rascacielos anteriormente construídos en Nueva York.

El subsuelo habitable tiene una profundidad de 11 metros. Los pisos en la superficie son 50.

La circulación en este inmenso inmueble está asegurada por 24 ascensores de gran velocidad, 2 montacargas y un ascensor especial hasta la torre, cuyo recorrido es de 211 metros. Los cables de acero de los ascensores suman una longitud de 42 kilómetros. La fuerza motriz, tiene un poder de 25.000 caballos de vapor y 4 dinamos que suministran 1.500 kilowts.

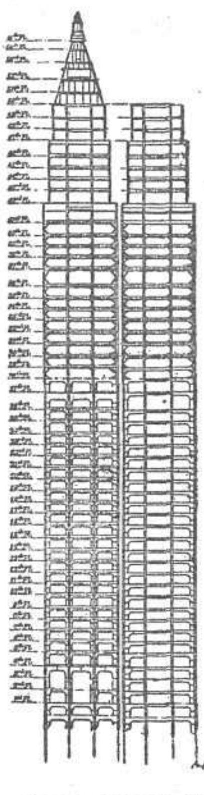
Las ventanas son 3.000 al exterior, 3.000 puertas interiores, 2.000 cuartos de baño. La iluminación emplea 80.000 lámparas, con 140 kilómetros de hilo, y 370 kilómetros de líneas telefónicas y timbres eléctricos. El agua se distribuye por 70 kilómetros de tubería y proviene de un depósito cuya capacidad es de 181 m., existiendo además una piscina de natación de igual capacidad.

Habitan en «Woolworth Building» 10.000 personas, que viven, trabajan, comen y se divierten sin precisión de salir del local. Los dos metropolitanos aéreo y subterráneo tienen en el edificio estaciones.

En el subsuelo se hallan instaladas peluquería, manicura, restaurant capaz para 500 personas, confitería, etc. Existe también un sótano para guardar valores, con salas de depósitos y 1.700 cajas de seguridad para alquilar, protegidas por un sistema de electricidad de gran novedad.

En el piso bajo 18 comercios ostentan grandes y bellas vitrinas. El primer y segundo piso lo ocupa la National Bank, el Broadway Trust Company, los servicios postales y telefónicos.

Los pisos superiores los ocupan numerosos escritorios de abogados, manufacturas, ferrocarriles, ingenieros, etc.

El peso total del inmueble está calculado en más de 250.000 toneladas.

Corte seccional del «Woo worth Building».

# *Artículos Invernales*

*Gath & Chaves ofrece el surtido más selecto y variado. A la calidad óptima, va unida la modicidad del precio.*

### ARTICULOS DE ABRIGO PARA SEÑORAS

**Camisetas** en punto tricot, de algodón blanco, con frisa, artículo de mucho abrigo, con cartera, sin mangas, a...... **$ 3 80**
**Calzones** de algodón Jersey, cerrados, con elástico en la cintura y piernas, forma muy cómoda, en blanco, a...... **$ 2.50**
**Calzones** de franeleta, en colores muy lindos, festoneados, artículo muy práctico, a...... **$ 1.95**
**Batón** confeccionado en franeleta, velours de algodón, elegante, forma muy práctica y a tablas, con el cuello, cinturón y botones del mismo género, variedad de colores y dibujos, **$ 8.50**

ANEXO

### ARTICULOS DE ABRIGO PARA HOMBRES

**Camisetas** de pura lana, con pechera doble, en color gris, artículo de mucho abrigo, a...... **$ 6.75**
**Camisetas** de pura lana, artículo grueso y de abrigo, marca «Optimus», a...... **$ 12.50**
**Calzoncillos**, haciendo juego, a...... **» 13.—**
**Calcetines** de pura lana, en colores unidos y fantasía, el par, a $ 3.50, 3.—, 2.75, 2.50, 2.25, 2.— y...... **$ 1.50**
**Camisas** de franela de lana, «Unión», en colores surtidos, con y sin cuello doblado, medidas del 35 al 46...... **$ 7.80**

### ARTICULOS DE ABRIGO PARA NIÑAS

**Trajecitos** de punto, compuestos de tricota y pollera, para años 2 a 5...... **$ 7.90**
**Sacos** de punto tricot de lana, con gorro, cinturón forma lazo y bolsillos, en colores de moda, para años 11-14, $ 16.50; 7-10, $ 15.50, y 2-6...... **$ 14.50**
**Medias** largas, de algodón, sin forma, negras y en colores, para años de 5 a 14, el par...... **$ 0.80**

### ARTICULOS DE ABRIGO PARA NIÑOS

**Tricota** de pura lana, rayada en colores, cuello alto o volcado, artículo de mucho abrigo, para años 2 a 10, $ 5.50, 5.20, 4.50 y...... **$ 4.20**
**Camisetas** de lana, buena calidad, en color natural, marca «Theta Finich», para años 12 a 15, $ 4.60; 8 a 11, $ 4.40; 5 a 7, $ 4.20, y 2 a 4...... **$ 4.—**
**Calzoncillos** haciendo juego, años 12 a 15, $ 5.10; 8 a 11, $ 4.90; 5 a 7, $ 4.70, y 2 a 4...... **$ 4.50**

### ARTICULOS DE ABRIGO PARA BEBES

**Vestidos** cortos, en punto de lana blanca, variedad de modelos, a...... **$ 3.90**
**Traje pollerita**, para varoncitos, en bombasí de color, con cuello y puños, festoneados, a...... **$ 1.90**
**Enaguas** con mangas, en punto turco, de lana, a...... **» 3.—**

CASA CENTRAL

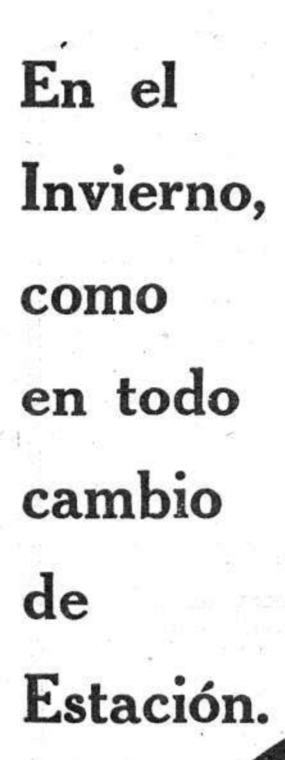
### FRAZADAS Y ACOLCHADOS

**Frazadas** en molletone, floreadas y ribeteadas con cintas, para dos plazas, a...... **$ 16.50**
**Frazadas** en molletone, en colores grises y beige, artículo de mucho abrigo, para una plaza, a...... **$ 5.70**
**Acolchados**, interior blanco, cardados, de la mejor calidad; forrados en satín, colores lisos, para dos plazas, a $ 14.50; para una plaza, a $ 11.50, para camita, a...... **$ 6.50**

CASA CENTRAL Y ANEXO

**THE SOUTH AMERICAN STORES...**
**GATH & CHAVES LTD**

ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia
CASA CENTRAL: Florida y Cangallo




Es necesario en esta época del año, quizá más que en otras, precaverse contra los cambios bruscos de temperatura, fortificando debidamente el organismo para que el frío no cause estragos que quizás fuesen irreparables.

# IPERBIOTINA MALESCI

es, desde hace muchos años, el fortificante ideal que lleva su acción a todos los órganos vitales, renovando la actividad y evitando esos grandes males que empiezan por un pequeño resfrío y que no se sabe cómo terminan.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).

**Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia.**

VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS.

**M. C. de MONACO**

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina.

VIAMONTE, 871. Buenos Aires

**NOTA.**— El precio de la Iperbiotina Malesci **no ha sido alterado** en lo más mínimo, y no debe, por tanto, pagarse ni un solo centavo más de lo que siempre se ha pagado.

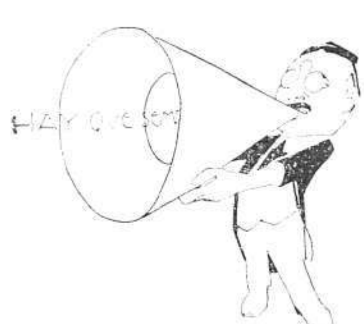
CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XX
BUENOS AIRES, 9 DE JUNIO DE 1917
N.º 975

## Desde la barra

— ¿Qué se discute hoy en el Congreso?
— No se discute nada; están representando Juan Moreira.

*Dib. de Alonso*

# Sembrar para recoger




La escasez de trigo en el mundo nos ha impuesto una palabra de orden, *sembrar*, y desde el ministro Pueyrredón hasta el último colono no piensan más que en la futura cosecha.

Los técnicos del Ministerio de Agricultura, son ahora, por fuerza de las circunstancias, más consultados que adivinas, y nuestro astrónomo *made in Argentina*, Martín Gil, recibe más correspondencia que un político en situación espectable.

Todo, porque queremos tapar la boca a neutrales y beligerantes, a fuerza de pan, y para ello, necesitamos una cosecha de trigo que sea monstruosa.

El ministro Pueyrredón desea al país un Himalaya del áureo cereal, y todos los días inventa una circular donde la palabra *sembrar* se impone a la consideración de sus conciudadanos, y no sólo el ministro, sino que también las empresas ferrocarrileras y de tranvías, han puesto carteles en las estaciones y en los coches, incitando a todo el mundo para que siembre trigo.

Y tanto se ha repetido la palabra sembrar, que hasta los que no tienen una vara de terreno se han impuesto de la necesidad, y repiten en todos los tonos: ¡Hay qué sembrar! ¡Debemos convertirnos en el granero del mundo! Y aún aquellos, que si comen pan, no se habían dado cuenta de que se elaboraba con trigo, dan consejos útiles y oportunos sobre el arte de sembrar.

Pero las verdaderas víctimas de este deseo de sembrar para recoger, son al presente los técnicos del Ministerio de Agricultura, porque tienen que contestar a todos los que en su deseo de enriquecerse, quieren improvisarse colonos y sembrar trigo, que ya ven convertido en oro!...

Muchos creen que no es cuestión, más que echar el grano en la tierra y dejar que el trigo madure de por sí, a otros les da por emplear medios científicos, y para el caso, se han puesto a estudiar cuanto tratado de agricultura hallaron a mano, resultando unos pseudo ingenieros agrónomos en teoría, que de seguro fracasarán en la práctica. A otros les falta semilla, y la piden con urgencia por intermedio de cualquier correligionario; y los que saben lo que cuesta asegurarse una buena cosecha, recelosos de un mal resultado, consultan a Martín Gil, si de aquí para cuando vean crecida la espiga, tendrán la seguridad de poder recoger el fruto de sus afanes, porque habrá dispuesto las lluvias para el caso.

El verdadero colono sabe por amarga experiencia, que la sequía es su enemiga, y que la langosta suele echar por tierra sus más doradas ilusiones, y es por eso, que antes de sembrar, se encomienda a la divina providencia.

Pero este año, en vista de que todo un ministro da la palabra de orden de sembrar, todos se han sentido optimistas, y si la langosta no toma parte en la recolección, y la sequía no deja los sembrados sedientos, tendremos trigo en tal cantidad que al lado de nuestra próxima cosecha, los siete años buenos que profetizó José al Faraón de Egipto, serán nada comparados con nuestra producción.

El trigo barleta, el candeal, el ruso y el rumano, aclimatado ya a nuestro suelo, florecerá en toda la región argentina, y veremos esos campos, antes apenas verdeando con modestas gramíneas, de un dorado simbólico, que no costará mucho convertirlo en oro, porque neutrales y beligerantes vendrán a surtirse a nuestro país del áureo cereal.

Y si ahora está en todos los labios la frase sembrar, después la suplantaremos con la palabra cosechar, cuando sea una realidad el sueño del Ministro de Agricultura, y hayan dado resultado los consejos de los técnicos, las semillas del ministerio, y los vaticinios de Martín Gil, y demás auguradores de las lluvias benéficas.

El colono, mientras llega la hora tan ansiosamente esperada por todos, va abriendo el surco donde ha de germinar la semilla que ha de traernos la riqueza en un futuro no lejano.

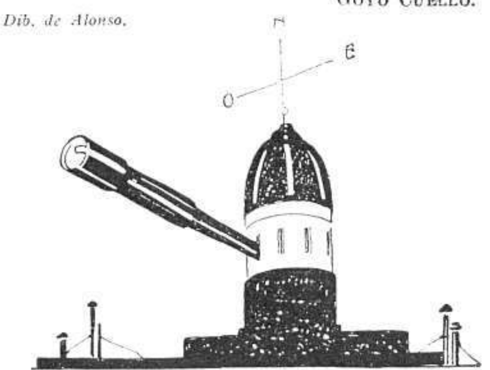
La estadística ya prepara sus números, y hace su cálculo de probabilidades para el gran cosechón que ha de venir; los más minuciosos estadígrafos ya dibujan sus circunferencias donde sobresale nuestra producción sobre todas, la mayor, la que jamás rindió ningún país en el mundo; en el ministerio está pronto el plano con la enorme área sembrada de trigo; los alquiladores de trilladoras también se preparan a caer sobre la cosecha, los acaparadores de trigo ya descuentan sobre el futuro, y hacen lo posible para encarecer la producción; en fin, todos, tocados de optimismo ya se ven ricos y poderosos...

Así y todo, sembrar es asegurar el porvenir de la patria, y acordémonos de Sarmiento, cuando decía a los colonos de Carapachay porque se quejaban de que los pájaros les comían el fruto de su trabajo: ¡No importa, sembrad más, para ustedes y para los pájaros!

Pero debemos ser previsores, la fábula de la lechera, suele salir cierta las más veces... Aunque en esta ocasión, la Providencia creemos que no querrá dejar mal a todo un señor Ministro de Agricultura.

GOYO CUELLO.

*Dib. de Alonso.*



# El cuerpo de taquígrafos de la Cámara de Diputados

El director, señor Miguel J. Molina, en la difícil operación de corregir las pruebas de la sesión.

Las continuadas y borrascosas sesiones que ha celebrado durante estos días la Cámara de Diputados, han puesto a prueba el valer y el aguante de los taquígrafos; pero su director, el señor Molina, así como sus compañeros subalternos, han salido airosos y dejado satisfechos a los legisladores por la exactitud con que han tomado sus discursos, discursos que harán la historia del parlamento argentino en estos *momentos de evolución*.

Durante tres horas consecutivas o más, estos mártires del invento de Tiro Tirón, han estado tomando la oratoria de nuestros padres de la patria, durante sus solos, sus diálogos, en los concertantes en que varios hablan al unísono, y aún en aquellos momentos en que hablan todos y no se entiende ninguno.

Nosotros, espectadores desde la barra de este espectáculo diurno, hemos quedado sorprendidos al ver la versión en el Diario de Sesiones al día siguiente; lo que para nosotros no eran más que frases sin cohesión, resultaron en *letras de molde frases interesantísimas*, deliciosas e hirientes, quizá porque eran las que se habían dicho con todo el entusiasmo partidista.

Entonces se convirtió para nosotros el taquígrafo en un ser sobrenatural, y comprendimos por qué existen en todos los parlamentos del mundo.

La oficina, en el momento de hacer la versión de los turnos, después de una sesión brava.

La personalidad del político no sería nada, sin ese comodín, que palabra por palabra, va tomando fielmente cuanto dice el orador. Y esas palabras suele recogerlas la historia para construir sus personalidades. Por eso le vemos en el recinto al taquígrafo, escribir nerviosamente con signos, que después debe traducir,—tarea ésta en la que estriba todo su arte,—no sólo los grandes pensamientos de los oradores, sino que también, y a veces con harta frecuencia, palabras que debe tachar la presidencia para conservar intangible el decoro de la Cámara.

Estenógrafo.

El subdirector, señor Gregorio Dillón, en un momento de reposo.

## Enlaces

Señorita María Teresa Quiroga Durán, con el señor Manlio Horacio Crisci.

Señorita Catalina Degiovanni, con el ingeniero señor Pablo Trico.

Señorita María Concepción Cassella, con el señor Romano V. Solari.

Señorita Juana Pandra, con el señor J. R. Berzá.

Señorita M. Angélica Zavala Ortiz, con el ingeniero señor Antonio Restagnio.

## En la Legación Oriental

Concurrentes a la recepción que, en la Legación de la República Oriental del Uruguay, se efectuó en honor de los jefes y oficiales del crucero «Uruguay».

## Demostración al capitán Serrao

Aspecto del gran banquete que la Federación de las Sociedades Italianas y el Comité de Guerra Italiano ofrecieron, en el gran salón de la sociedad «Unione e Benevolenza», al capitán de artillería, doctor Rodolfo Serrao.

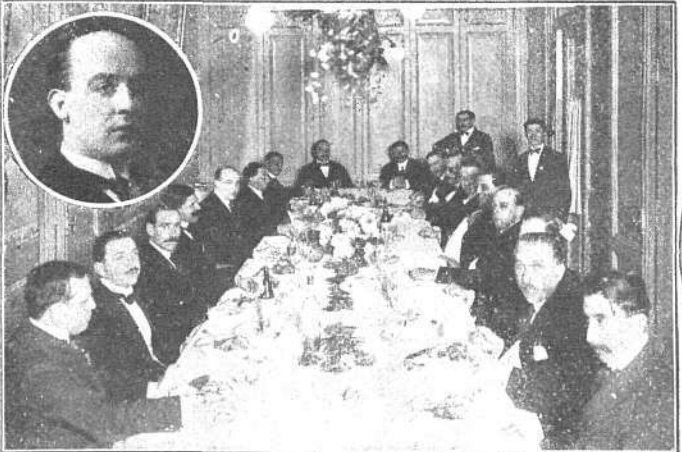
## Asociación de Optometría

Público que asistió al acto de la fundación de la Asociación Argentina de Optometría, que establecerá una academia para oculistas, donde éstos podrán adquirir las nociones más modernas. — En círculo: el doctor Manuel Mellado Hidalgo, elegido presidente de la institución.

## Centro Correntino

El doctor Luis Peluffo, dando su conferencia, en el salón de actos del «Centro Correntino», sobre la vida y anécdotas de Bompland, en Paso de los Libres.

## Demostración



Comida íntima, con la que los compañeros y amigos del doctor Avelino Barrio lo obsequiaron, por su reciente triunfo. — En círculo: el doctor Barrio, nombrado por concurso jefe de sala del Hospital Muñiz.

## De actualidad

Ingeniero señor Emilio Lacal (hijo), recientemente laureado con medalla de oro por el consejo Superior Universitario.

Doctor Juan A. Sánchez, profesor de química analítica del doctorado de farmacia, nombrado por el consejo directivo de la Facultad.

## Instituto Popular de Conferencias

El salón de actos de «La Prensa», durante la inauguración de las sesiones del año 1917, en cuyo acto hablaron el presidente del instituto doctor E. S. Zeballos, el señor ministro del Perú, don Augusto Durand, y el doctor Carlos A. Becú, con una notable conferencia sobre «El derecho internacional y la guerra».

# Figuras del "Colón" Mlle. Dourga.

La danza ha llegado a constituir uno de los atractivos más novedosos en los principales teatros del mundo, y aún en los populares se ha impuesto también el baile como espectáculo de arte y de belleza.

La compañía rusa que nos visitó en años anteriores, obteniendo un suceso colosal, porque fué una verdadera manifestación de arte, y que éste vuelve bajo la dirección de sus iniciadores a conquistar nuevos triunfos; el éxito del Excelsior en la anterior temporada del Colón, y el clamoroso suceso con que fué recibida Pastora Imperio, prueban que la danza ha pasado a ser uno de los números atrayentes para el público.

Pero ahora la novedad que nos ha presentado el Colón consiste en algo exótico y original, en una bailarina hindú, la que con toda la unción, el arte y la vistosidad luminosa del Oriente, matiza sus danzas con los refinamientos de una gentil parisina. Sus éxitos en París y Londres son los que han movido a los empresarios Da Rosa y Mocchi a contratarla; y a fe que han estado acertados en la elección, pues el público del abono, ya ha hecho de la bailarina hindú, una de sus artistas predilectas.

Hasta ahora en las danzas

en que se ha presentado esta hija predilecta de Tersípcore, ha sido celebrada con grandes aplausos, pues a una belleza de líneas perfecta, une el natural encanto de bailar de un modo originalísimo.

Sus danzas, además de ser verdaderamente curiosas, quedan realzadas por la gracia y la maestría con que *Madamoiselle* Dourga las ejecuta. No hay en ellas nada que no sea un bello movimiento, se diría que no es el resultado de un esfuerzo, pues aún en los momentos en que tiene que realizar rápidos movimientos por exigirlo así el compás de la música, aparece su carita aureolada por una graciosa sonrisa, como si el baile fuera lo que inspira aquella figurita coquetona de hindú-parisién.

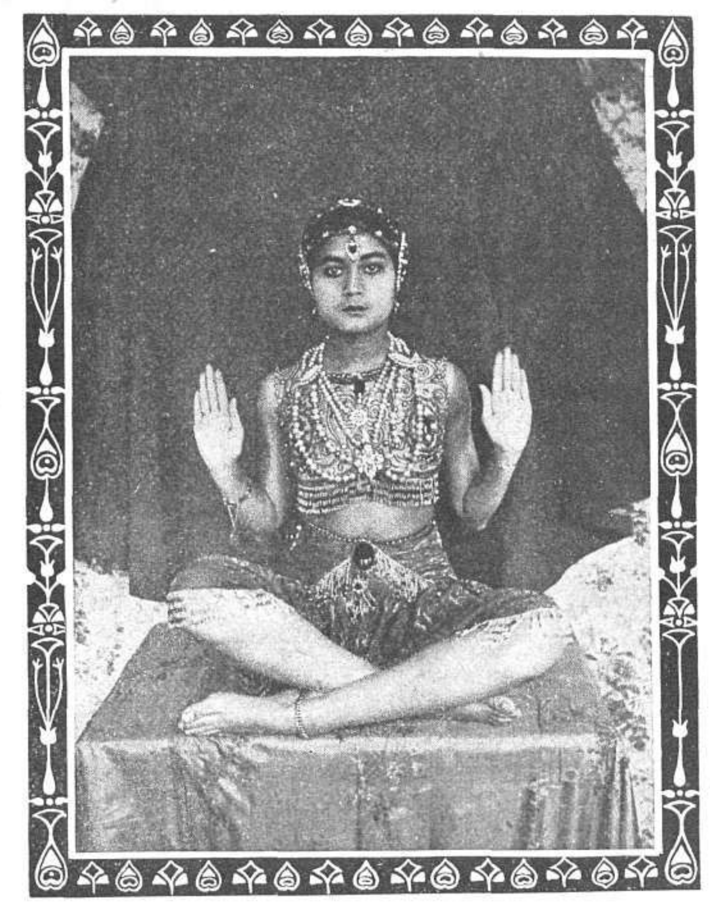
Se nos dice que ejecuta un baile llamado Budha, una especie de danza sagrada de la India, con la que alcanzó éxitos clamorosos en Londres y en París, y que aquí no podrá dar a conocer.

Las fotografías que publicamos, corresponden a ese baile, y por la lujosa y costosa indumentaria podrá calcularse de su belleza. Lástima es que se prive el público de Buenos Aires de una nota tan interesante como exótica.

Su último éxito en la Scala de Milán, en el «Sansón y Dalila», puso de manifiesto que la Dourga es una bailarina de primerísimo rango, pues a pesar de tratarse de una ópera conocida, su sola presencia, en ese escenario donde brillaron las estrellas del baile, conquistó muchos aplausos, y fueron sus danzas una novedad que la crítica acogió con juicios elogiosos para su arte, ponderando no sólo su primor y su gracia, sino sus lujosas y elegantes indumentarias.

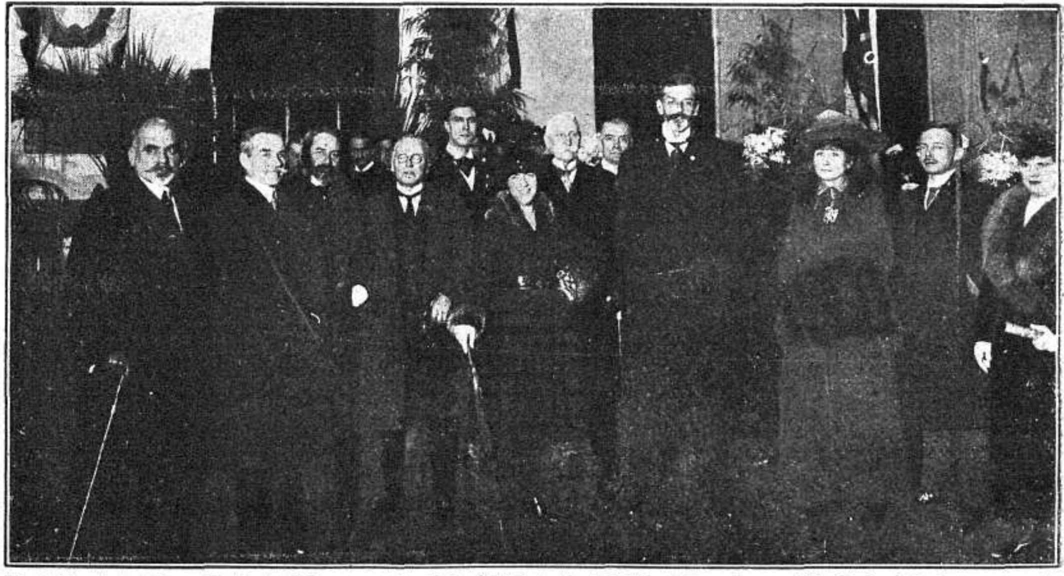
Sobre todo del baile Budha, se hacen elogios tan hiperbólicos, que desearíamos conocer a través de la interpretación de Madamoiselle Dourga, el espíritu religioso de esa danza hindú que los públicos europeos celebraron tanto.

Hasta ahora, por lo que nos es dado conocer, no la escatimamos nuestro aplauso; es una artista de verdadero temperamento, que obtendrá éxitos grandes en el mundo entero. Su sensibilidad, así como su exquisitez, la hacen apta para ese difícil arte que necesita de intérpretes que sepan convertir en gracia y en delicadeza todo movimiento.



RAMAYANA.

## Cumpleaños del rey Jorge V



El ministro de Inglaterra, Sir Reginald Tower, en el pabellón N.º 1 de la «Sociedad Rural Argentina», recibiendo el saludo de sus connacionales y amigos, con motivo del aniversario del natalicio del monarca.

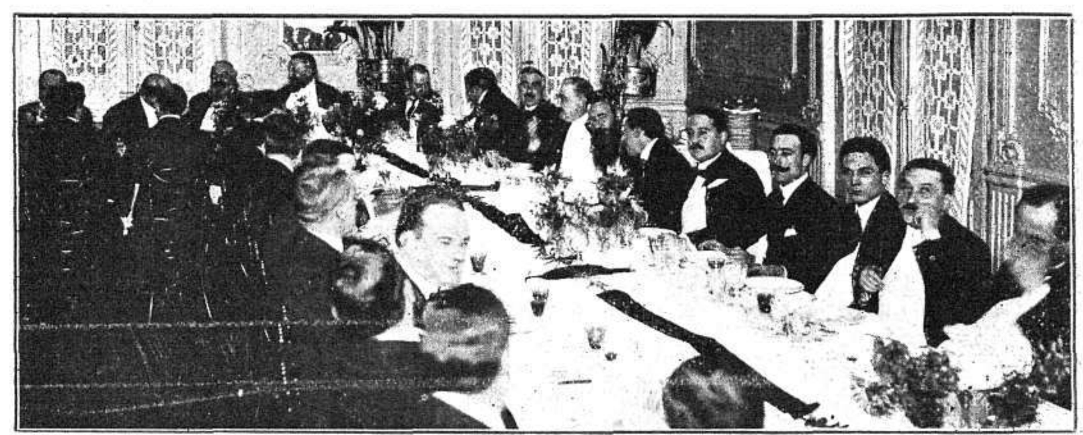
## Homenaje al Dr. Lamarca

El doctor Emilio Lamarca (hijo), rodeado de la comisión que le hizo entrega del pergamino con que le obsequian los vecinos y comerciantes de la primera sección, por haber sido nombrado juez de paz en tercera elección.

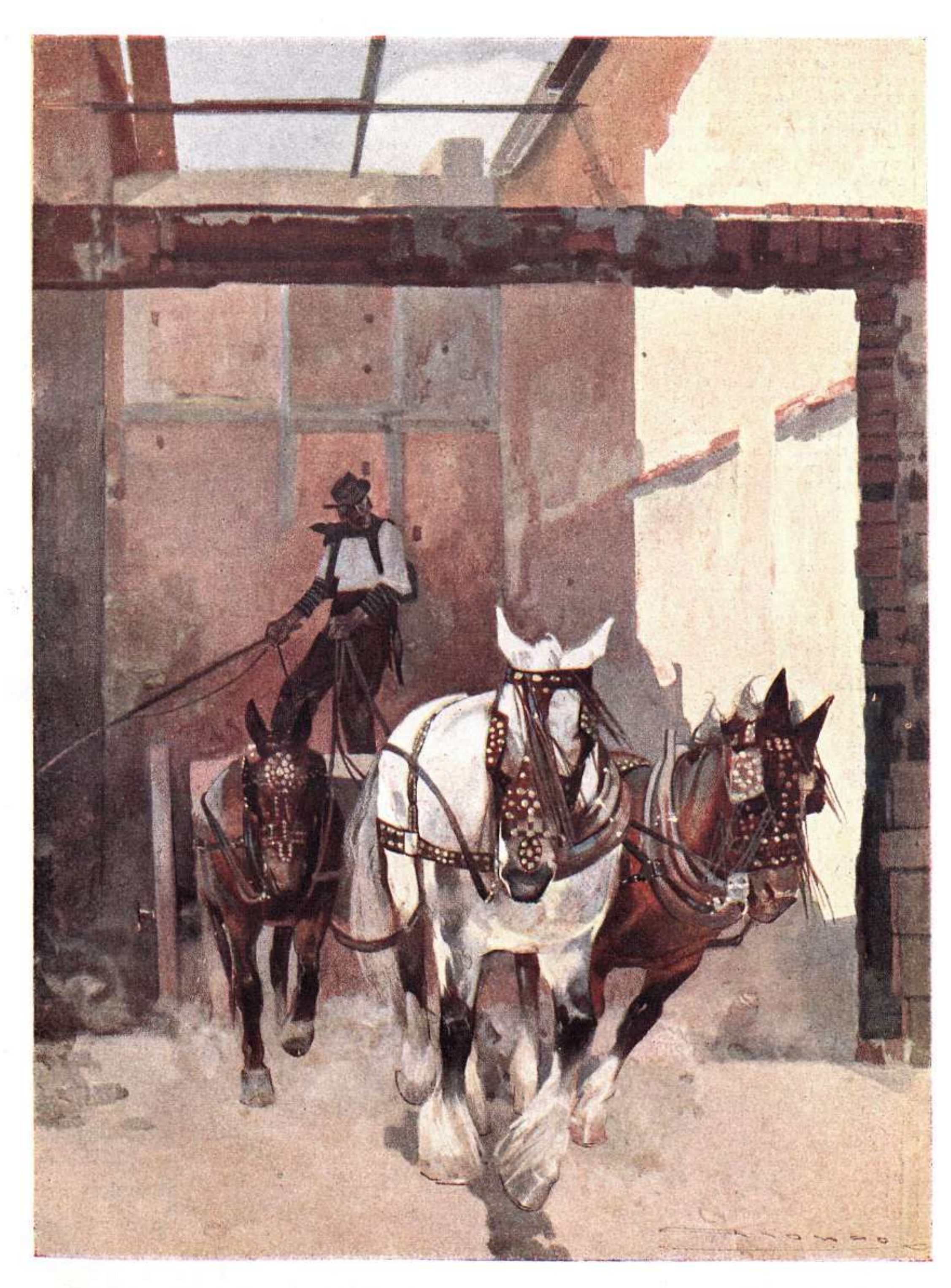
## Nueva escuela

Monseñor Alberto V. Torregrosa e invitados, en la fiesta que se dió después de la bendición de la escuela dominical gratuita «Sor María Josefa Rosello».

## En el "Café de París"



Los señores Esteban Lazárraga y Laureano G. Oucinde, en la comida que, en demostración de simpatía y admiración por sus brillantes trabajos en favor de las artes gráficas argentinas, les ofrecieron sus numerosos amigos.



CUADROS DE LA CIUDAD

EN LA OBRA
GOUACHE DE ALONSO

# EPISODIOS DE LA GUERRA ITALIANA

## UN CABO Y UN CAPITAN

Capitán Mario Bassino, premiado con 5 medallas al valor.

Durante una conmovedora ceremonia que tuvo lugar en una plaza del Carso, frente a un grande y tosco crucifijo simbolizando la fe y el martirio, el duque de Aosta pasó revista a los valientes oficiales de la brigada de Granaderos de Cerdeña que se habían cubierto de gloria. El duque se detuvo para estrechar largamente la mano al capitán Bassino, piamontés, que cuenta un poco más de treinta y dos años de edad, el cual ostentaba sobre su pecho 5 medallas al valor, ganadas, parte en Libia y parte en el Isonzo. Mientras el duque de Aosta se congratulaba con el oficial, el comandante de la brigada observó: Cinco medallas en el pecho, y otras en camino, porque el capitán ha sido propuesto para cuatro nuevas distinciones honoríficas.

Para dar una pálida idea del coraje y de la sangre fría de este valiente, relataré a los lectores la siguiente anécdota absolutamente inédita, de la cual garanto la autenticidad.

Es sabido que el Sabotino constituía una fortaleza formidable contra el cual diversos asaltos italianos habían fracasado. Una mañana, la brigada Cerdeña, después de adecuada preparación de artillería y de bombardeo, se lanzó a la conquista de las famosas grutas entre las cuales austriacos, cañones y ametralladoras eran invulnerables.

El capitán Bassino, una figura alta, arrogante, fácil blanco por su corpulencia, se colocó a la cabeza de sus soldados y casi a la carrera inició la escalada bajo una granizada de proyectiles. El cabo Barottini, que se encontraba a su lado, se apercibió de pronto que el ímpetu de su capitán disminuía, avanzaba con cierta dificultad; mirando hacia el suelo vió que un reguero de sangre señalaba el camino andado por su superior: Capitán, — le dijo, — usted está herido, apóyese en mi brazo. ¿Quiére que lo lleve a un lugar más seguro?

— No, no; no es nada. Adelante, adelante muchachos, hoy será nuestra la jornada! — respondió con voz enérgica el capitán.

Pero las fuerzas comenzaron a faltarle. Había sido herido en un pie. Se apoyó en el brazo del cabo; dos nuevas balas lo hirieron en la cabeza y en el costado izquierdo. El cabo comprendió que la situación era seria, cargó al capitán sobre sus espaldas y se encaminó a un puesto de socorro.

Pero el peso del capitán era sensible, el cabo jadeaba como un fuelle.

— Deténgase un momento, descanse, —le dijo el capitán. —Mientras tanto, haga un esfuerzo, y colóqueme sobre aquel peñasco.

El cabo obedeció, pero mientras giró sobre sí mismo para ejecutar cautamente la maniobra, una bala le atravesó el pulmón izquierdo y salió por la espalda. Un temblor, un hilo de sangre de la boca, un revolver de ojos, después con voz sumisa: ¡Capitán... ha terminado esta vez! Trasmita mis saludos afectuosos a los míos.— No dijo nada más, pero su mano encogida estrechaba con intención una cartulina como para indicar que ella contenía noticias preciosas.

El capitán, herido por tres balas, sangrando, adolorido, tomó la cartulina, se echó al cabo sobre las espaldas y lo llevó a un sitio seguro en una trinchera. No daba señales de vida; el caso era desesperante.

Fué necesario finalmente pensar en sí mismo. El capitán fué transportado a un hospital mediante todos los medios de locomoción: mula, automóvil, ferrocarril. Era presa de una fiebre altísima, porque partículas del cuero de los botines, habían quedado en una de las heridas. En el hospital de la reina Margarita, le fué practicada la radioscopia; los cuerpos extraños fueron extraídos, la herida desinfectada y curada a las mil maravillas. El capitán mejoraba rápidamente. Le aguijoneaba un solo pensamiento, el de ignorar la suerte de su fiel cabo. ¡Había muerto, seguramente! Sin embargo, habría deseado tener la certeza antes de escribir a la familia de aquel valiente. La reina Margarita, que con frecuencia y largamente se entretenía en conversar con el capitán, percibiendo su pensamiento, le preguntó si no tenía deseos de conocer el fin del cabo Barottini.

— Se imagina, Majestad. Es por lo que suspiro desde hace tiempo.

En seguida se enviaron telegramas urgentes. La primera respuesta fué: *No está entre los muertos.*

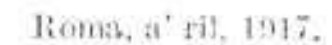
Surgía, por consiguiente, la esperanza. Después de dos semanas de indagaciones se vino a saber que el cabo se encontraba en un hospital de Toscana, en vías de restablecimiento.

Es imposible describir la alegría de su capitán ante esa noticia. Inmediatamente le escribió para infundirle ánimo.

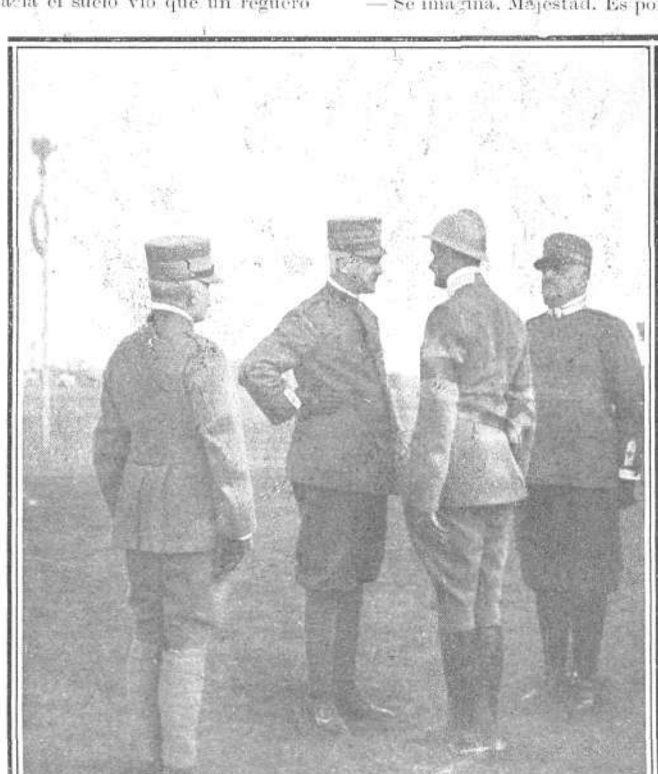
Hoy el cabo y el capitán se encuentran completamente curados. Y ambos han sido condecorados con medallas al valor.

Mañana se hallarán tal vez uno al lado del otro, durante los asaltos a las fortalezas enemigas.

H. Manfredi.



Roma, abril, 1917.



El Duque de Aosta y el capitán Mario Bassino.

# La caridad privada en Buenos Aires

Recorriendo el itinerario de las casas caritativas.

En la casa Raggio y Cía., esperando la bolsita de arroz.

En la casa Llauró, en busca del pan de jabón.

En la casa Mattaldi: la cajera repartiendo de a 0.10 centavos por cabeza.

La época difícil que atravesamos ha sido un gran pretexto para que mucha gente se dedique a conmover corazones, y como el pobre no da descanso a su boca en eso de pedir, todos los días y a toda hora el comerciante se veía obligado a abandonar su trabajo por atender la nube de pedigüeños que invadían su casa a la voz de: «¿No hay algo para este pobrecito?...»

Como se comprenderá, el pobre sabe, por instinto, que pidiendo a un comerciante en el momento que tiene su establecimiento lleno de clientela es seguro que sacará algo, pues todos tenemos el deseo de quedar por generosos ante propios y extraños; pero tanto abusaron los pordioseros, que se estableció entre el comercio la costumbre de no dar limosnas más que los sábados, cumpliendo así con el precepto de socorrer al prójimo y de no descuidar el negocio.

Y es por eso, que las mañanas de los sábados se ve a menudear de puerta en puerta una serie interminable de mendigos. Queremos suponer que muchos no se dedican a limosnear más que ese día, pues de haber en la ciudad tanto pobre sería cosa de cerrar las puertas y los bolsillos a todo llamado caritativo.

Los pobres del sábado van en grupos, mujeres, hombres, niños, mostrando sus indumentarias rotosas y

mugrientas los que no tienen algún mal físico que exponer. Abundan los rengos, los sordos, los mudos y los ciegos, con su obligado lazarillo.

Estos pobres han hecho un estudio concienzudo de los usos y costumbres de las casas de comercio, y como saben que en muchas dan artículos comestibles en vez de dinero, llevan unas bolsas para recoger las provisiones que la caridad les concede.

En la de Raggio reciben arroz, en bolsitas; en lo de Llauró jabón, cosa ésta de gran utilidad para los que tan sucios se presentan; en otras casas les dan pan; pero en las de Eugenio Mattaldi, del Sel, Tragant, Mendel, etc., reciben limosnas que varían de cinco a diez centavos por cabeza.

Los encargados del reparto tienen que sostener verdaderas batallas con los pordioseros, pues éstos vuelven una y otra vez para ver si consiguen ración doble. Este reparto tiene lugar de ocho a diez de la mañana; y cuando alguno llega tarde, se indigna y jura que no volverá más.

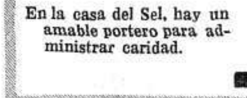
Los pobres tienen más orgullo que los ricos, — nos decía uno de estos repartidores, — si por ellos fuera, estoy seguro de que arruinarían al más fuerte capitalista.

Pero, de cualquier modo, es hermoso para Buenos Aires comprobar que tiene alma caritativa y puede sostener a tanto pobre. Y esta caridad privada que ejerce el comercio los sábados, ¡quién sabe las lágrimas que llegará a enjugar! Porque no hemos de creer que todos los que mendigan es por oficio; los hay que, desgraciadamente, necesitan de cualquier socorro para defenderse en la lucha por la vida.

Claro, que muchos son pobres de ocasión, obreros sin trabajo, y que debido a esta caridad privada pueden dar de comer a sus hijos, porque el pobre estará escaso de moneda, pero no le faltan hijos para distraer sus ocios.

Otros, son los eternos profesionales, que van donde dan algo, y como se trata de cosas prácticas, aun molestándose por la hora, concurren a recibir el óbolo caritativo. Estos, por lo regular, gustan de implorar la caridad de noche, cuando pidiendo con voz dolorida, es más fácil ablandar el corazón de los transeuntes.

Goyo Cuello.



**En la casa del Sel, hay un amable portero para administrar caridad.**

**En la imprenta de Tragant, también se socorre los sábados.**

**La casa Mendel y Cía., tiene una amable señorita para repartir centavos.**

**Los pobres en peregrinación caritativa.**

# La rosa blanca

El marqués de Montesa, espíritu selecto, muy entendido en cosas de Arte; el gran pintor Benedito y yo, mirábamos en el estudio del primero un gran ramo de rosas blancas, en el cual lucía, sobre todo, una, plenamente abierta, magnífica en su sencillez muda y definitiva.

El marqués, convaleciente, había querido la compañía de aquellas rosas, y unas delicadas manos de mujer se las habían puesto en la mesa del centro, donde solemos tomar el té, los domingos, algunos amigos, pintores especialmente, como Nestor, Gonzalo Bilbao, el ya citado Benedito, Garnelo, etcétera; y yo que pinto símbolos en el aire.

Mirábamos, pues, apasionadamente, la rosa blanca. Y yo decía: «si un ser superior de un lejano planeta, viniese y contemplase esta flor, cual nosotros la hallaría perfecta.»

«Es la perfección absoluta, como una sonata de Beethoven, como las cataratas del Niágara, como una estrella...»

«Ningún ser, por extraordinario que fuese, pensaría, en efecto, en añadir algo a aquella rosa blanca.

¡Con qué majestad sus pétalos inferiores se combaban! ¡Con qué gracia infinita se rizaban sus pétalos superiores!

Su piel, más admirable que la de ninguna mujer, producía al tacto delicias de pureza infinita.

— «¡Tiene hasta el encanto de su brevedad!» — exclamaba Benedito: «mañana todo este milagro se habrá desvanecido...»

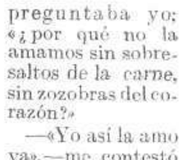
— «Pero estará en otra rosa»,—replicaba yo; «en otras rosas: es una manifestación de las más puras y llenas de gracia de lo INVISIBLE; un parpadeo de la hermosura divina. El Poeta eterno se muestra unas horas en ella y después se mostrará en otra: ¡qué digo! ¡Se está *mostrando al propio tiempo en todas las rosas!*»

---

— «¡Y con qué desinterés la amamos!» — continué: «¡Y qué serenidad difunde en nuestro espíritu!» «Somos felices porque está allí, porque es TOTA PULCHRA, por su mutismo divino; por el éxtasis de su actitud; por la suavidad misteriosa de su perfume.»

«Pero si no estuviese allí sino un instante, y supiésemos que se había escapado para volver a su rosal, estaríamos igualmente contentos; porque sabríamos que la contemplaban *otros ojos, hechos de la misma substancia* de los nuestros... Pensaríamos que acaso se detendrían en ella, acariciadores, los ojos de una mujer...»

— «¿Por qué no amamos a la mujer así, marqués?»—



preguntaba yo: «¿por qué no la amamos sin sobresaltos de la *carne*, sin zozobras del corazón?»

—«Yo así la amo ya»,—me contestó mi amigo gravemente», y usted así la amará muy pronto: ¡aguarde dos o tres años!»

¡Dos o tres años!... Y después, oh mujer, amarte y admirarte como a una blanca rosa de Castilla. Contemplar la ondulación arrobadora de tus movimientos, la aristocracia celeste de tus manos, el oro estelar de tus cabellos; bañarme en el azul o el verde trémulo de tus ojos; y no sentir por ti mal de amores. Pensar, con el propio júbilo, que estás allí o puedes estar en otra parte; que sin envidia he de ver que ciñen tu talle los brazos de un hombre joven, fuerte y caballeresco; y exclamar: «¡qué bien está ¡y esos brazos!» en bendecir a Dios que en ti se manifiesta y que prepara en ti la obra santa del ser!

---

— «¿Pero, está usted seguro, marqués?»

— «Seguro, amigo mío; aguarde usted dos o tres años y el milagro se hará. Va usted por el camino del amor a todas las cosas...»

Y me acordé de aquel emperador chino desterrado, de que habla un devoto vedanta (1), a quien su mujer preguntaba cómo podía amar a Dios, que nada le daba:

— «¿No amamos al Himalaya? — respondía él: ¿por qué amamos al Himalaya? ¿Qué puede darnos el Himalaya?»

— «Nada puede darnos, replicaba la emperatriz; pero es muy bello y está cubierto de maravillosa y perpetua nieve...»

— «Pues así amo yo a Dios, oh emperatriz: como al Himalaya blanco...»

Y así, marqués, quiero yo de hoy en más amar a la *mujer*: a las muchachas de quince años, que parecen violetas; a las mujeres de veinticinco, que parecen rosas de mayo; a las mujeres de cuarenta, que parecen rosas de septiembre; a las ancianas de setenta, que parecen lirios...

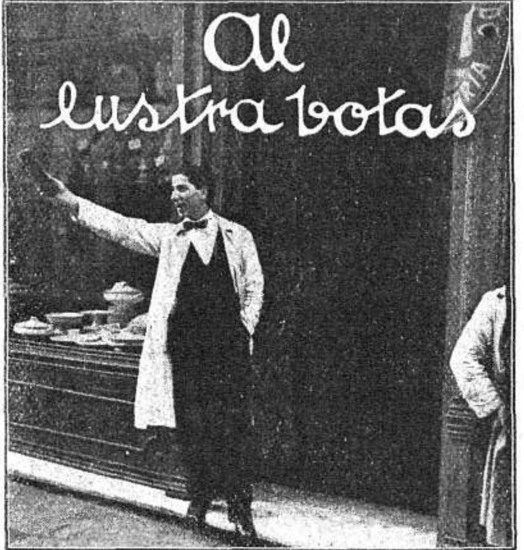
¡Y nos quedamos pensativos aún, mirando la rosa blanca, que en su mutismo, en su *samadhi* incesante, parecía orar a AQUEL que es nieve en las azucenas y sangre en los claveles!

AMADO NERVO.

---

(1) Véanse las publicaciones de la Sociedad Vedanta de Buenos Aires.

*Dib. de Dumont.*




Pintorescos en extremo son los recovecos donde los lustra botas instalan sus «salas de operaciones», utilizando al efecto, zaguanes, o rincones de locales que, a primera vista, sólo tienen espacio para depósito de cosas sin valor y sin utilidad ninguna.

Pero, como en todo, en este asunto de la instalación de los salones de lustrar, existen también sus excepciones y es así como hay también algunos, no ya cómodos, sino hasta lujosos.

El repórter, naturalmente, tiene que recurrir en procura de datos, a los que tienen más tradición, más fama y más popularidad, es decir, a los viejos salones de lustrar, sin aparatosidad ni lujo, y en los que dos o tres rubios y encrespados calabreses hacen el servicio, que ellos han querido transformar en una ciencia.

¿Reportearlos? ¿Hacerles preguntas inquiriendo noticias sobre su vida y su trabajo? Tarea fácil en teoría, pero harto difícil en la práctica. ¿Cómo diablos entender su jerga incomprensible, y cómo, también, romper en ellos esa timidez que les hace inaccesibles para cualquier cosa que no sea el «betún e sera» y el «charole marchante» de su propaganda característica, molesta, a veces, a fuer de incesante?

Sin embargo, una tarde, a la hora del almuerzo, encontré la manera práctica de conocer lo que deseaba. Un chico me lustraba los zapatos, en uno de esos semicómodos salones que tienen en conjunto toda la característica de lo viejo renovado poco a poco, mientras otro sentado frente a la pequeña mesa del remendón, almorzaba. Era su almuerzo un pan y un pedazo de carne, roja de salsa de tomate.

— Lo que es usted a juzgar por el apetito está bien contento de su trabajo...

— ¡Y si no! ¿Cómo le va?... Si no se come después de estar toda la mañana gritando, no se puede trabajar ni ganar plata...

— ¿Se gana, eh?

— Algo, algo.

El muchachón con quien hablaba, tenía un acento marcadamente napolitano, no obstante el cual se expresaba con bastante claridad y viveza, mientras daba grandes dentelladas al pan y a la carne, que le abultaban la mejilla, dándole al cutis un brillo que envidiaría tal vez, él mismo, para los botines de sus clientes.

— ¿Hace mucho que usted es lustra botas?

— Cuatro años... desde que vine de Nápoles.

— ¡Ah! Sí. ¿Y qué tal la América?

— ¡E! l'América es como todo. Si no se trabaja no se vive y pa vivir hay que trabajar.

— ¿Y usted trabaja?

— ¡E! ¿No lo ve?...

— No. Ahora lo que hace es comer...

— Pero, porque ya he trabajado. ¿Qué quiere? ¿Qué no comamos?

— ¡No!, era un chiste.

— E un ranún usted.

Se miraron los dos, el que hablaba y el que lustraba y riéndose hablaron entre ellos un rato palabras que no entendí.

— Haciéndome el serio, por temor de que me tomaran el pelo, corté su conversación preguntando:

— ¿Es muy difícil lustrar botines?

— Sacar «charole» ¡ya lo creo! Antes se lustraba con un poco de saliva y otro de betún, pero hoy, ¡tiene tanta historia la lustrada! Primero cepillar el pantalón, darlo vuelta, y después cepillar los botines. En seguida betún de ese de agua, después una buena cepillada y dele con el trapo; después crema, otra cepillada, cera y dele trapo hasta sudar la gota gorda; después barniz en la suela, arreglar los cordones y... ¡servido, señor!

— Y entonces viene lo bueno, que es la propina.

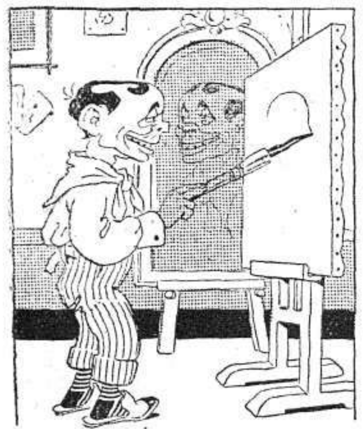
— ¡E sí! la propina, la propina; no todos la dan y algunos parece que se mueren cuando dan cinco centavos.

En ese instante el ¡servido señor! del chico que me lustraba me hizo acordar de que el momento tan temido había llegado para mí.

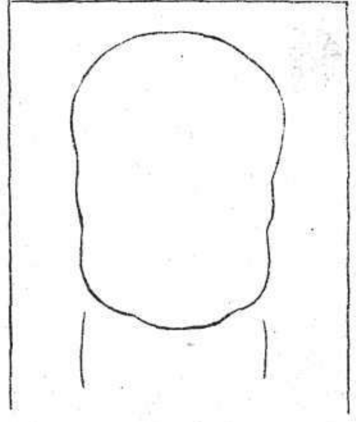
¿Cuánto le daría de propina para dejarlo conforme?

Diez centavos, — que al fin y al cabo bien se lo había ganado el que, almorzando, como un gran hombre de estado, había sido reporteado.

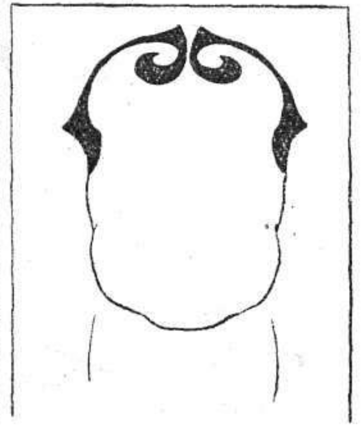
# El autorretrato de Sarrasqueta



Sarrasqueta, en vista de lo mal que le sacó el Daguerre, hace su autorretrato al carbón vegetal, y con la ayuda de un espejo, para dejar a sus amigos, antes de partir, la verdadera efigie de su persona.

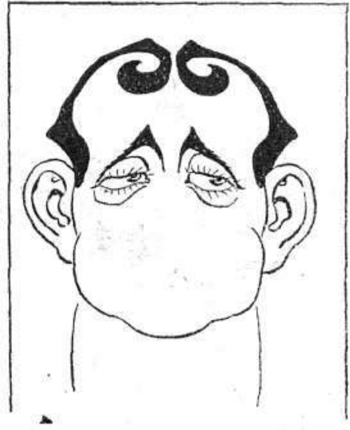


El óvalo de mi cara es gracioso y perfecto como el de una dulce chirimoya madura, sólo con ligeras y graciosas protuberancias.



Mi lustroso cabello, que ya pasa de castaño obscuro, está graciosamente rizado en artísticos bucles que caen sobre mi amplio y noble frontispicio.

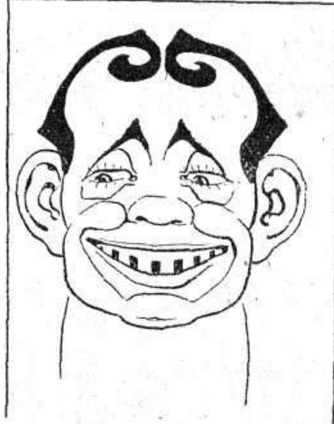
Mis orejas no son de mercader, ni abanicos, ni siquiera «pay-pays» de cocina, sino lindos pabellones auriculares, destinados a que por uno entre y por otro salga lo que no me gusta oir.



Mis ojos son grandes, y su caída es caída mortal para las damas que los contemplan. Las niñas de ellos son alegres y pizpiretas, y las pestañas y cejas los cubren como elegante marquesina.

Mi nariz no es griega, sino románica o roma, y mi cutis es fino y sonrosado, porque me ruborizo en seguida cuando alguno me dice que no tengo cutis.

Mi boca (es la primera vez que digo esta boca es mía), es amplia como la boca del Riachuelo: pero más perfumada, porque fumo mucho y mis labios son un rubí partido por gala en dos.



Mis dientes, de marfil como las teclas del piano o las fichas del dominó, forman, al sonreirme, un puente de muchos arcos sobre la boca, camino de Avellaneda.

En mi bigote, fino y sedoso, quedan enredados los corazones femeninos. Y ya está completo el retrato, el que tengo el honor de regalar a mis numerosos amigos.

*Dib. de Redondo.*

# El arriero de la llanura interior

Para Caras y Caretas

*Fragmento de un libro titulado «De nuestra tierra», publicado, en estos días, por la «Editorial Buenos Aires»*

... Entre arbustos espinosos y secos se desenvolvía el polvoroso camino por donde las mulas, engordadas en los potreros de Córdoba, eran arriadas en escuadrones a Salta, a los Andes, a Bolivia. Cada pelotón iba dirigido por uno o dos arrieros. La vanguardia, semejante a batidores de campaña, corría al trote largo, compacta y estrechada por los peones que la conducían con ahinco, pues del orden que guardara el primer grupo dependía la cohesión y la disciplina de todos los que venían detrás. Los arrieros gritaban, gesticulaban, silbaban para excitar a los animales y mantener el ritmo acelerado de la marcha. De improviso, una carreta parada a la vera del camino, una tienda de campaña plantada por viajeros que descansaban, el relincho de un caballo atado a un árbol próximo, llamaba la curiosidad de las mulas, deteníalas, y la formación peligraba en el resto de la tropa.

El sol quemaba a la tierra arenosa, el fulgor vivísimo bajo el intenso azul agravaba el bochorno, y el aire reseco, las ramas leñosas y retorcidas de los algarrobos y de los chañares, el polvo que se elevaba como asfixiante vaho desprendido del suelo, el jadear de los animales y la sedienta expresión de los arrieros, todo, clamaba agua.

A veces, se divisaba o se presentía un tigre; entonces las recuas se espantaban, rompíanse las filas, y las aterrorizadas mulas, desparramadas, ganaban en tropel el monte. Los conductores seguíanlas, desesperados, por entre raigambres, espinas y arbustos, esforzándose para calmar el pánico y rehacer la columna. Y así se internaban, alejándose del camino, hasta que al anochecer volvían a juntarse los arrieros, extenuados, dejando perdido en el desierto algún centenar de animales y al peón bisoño que moría rendido por la sed.

En la cordillera, las expediciones transportadoras marchaban tan penosamente como en la llanura interior. Los muleros aderezaban las cargas y las estibaban con habilidad suma, al punto de que los objetos más variados equilibrábanse prodigiosamente en el lomo de las acémilas. Las tropas iban, en grupos pequeños, avanzando pausadas en la fragosa senda, entre las moles de granito y el abismo; las dirigían dos capataces, y el cuidado de cada sección de ocho o de diez animales estaba a cargo de un hombre.

La caravana partía en hilera al clarear el alba, envuelta en la bruma helada, y se detenía al menor desarreglo en las cargas que podía alterar el equilibrio de la mula y despeñarla. Los peones descendían de sus cabalgaduras para conjurar ese peligro, cubrían con su poncho la cabeza del cargado animal, a fin de mantenerlo firme al borde del precipicio, y reparaban con admirable cálculo y exactitud la distribución del peso que se transportaba. Después, repartíanse la magra pitanza de «charqui» y reanudaban la ascensión de la montaña a paso tardo y cauteloso...

... Durante el tiempo crudo, los arrieros exponíanse a ser azotados por el «viento blanco» de los Andes, que amenazaba diezmarlos, en medio de una altiplanicie, lejos de las quebradas o de las rocas protectoras: el vendabal arrasaba furiosamente; la nevasca venía en torbellinos cubriendo el suelo y borrando todos los rastros, las recuas y sus conductores, silenciosos e inmóviles, semejaban, entre el agitado velo de nieve que los circundaba, figuras espectrales. Desliábanse las arrias, se apilaban las cargas, a guisa de reparo, y viajeros y animales defendíanse estrechados. La borrasca, blanca y siniestra, traía al arriero la muerte o la mutilación de los pies o de las manos congeladas...

*Dib. de R. Riambau.* — Carlos Ibarguren.

## Profesores de dibujo egresados de la "Academia Nacional de Bellas Artes", en 1916.

Roberto Cascarini.

Antonio J. Oller.

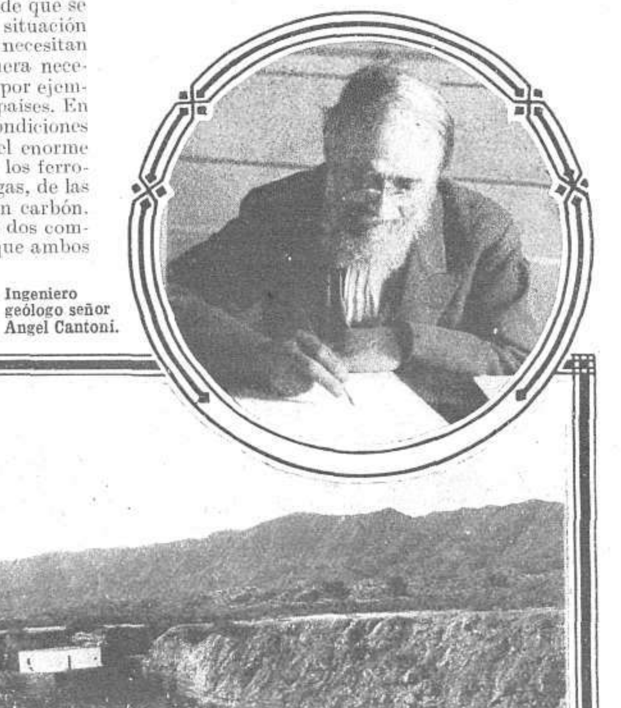
Genaro Trujillo.

Armando González.

# Los yacimientos carboníferos

Las dificultades que, como consecuencia inevitable de la guerra, tenían que obstaculizar el comercio marítimo del mundo, produjeron, desde que se iniciaron las hostilidades, una situación asaz incómoda en los países que necesitan importar algún artículo de primera necesidad, como el carbón de piedra, por ejemplo. La República Argentina se encuentra entre esos países. En nuestro país no hay carbón, o si lo hay, no está en condiciones de ser explotado en proporciones bastantes para el enorme consumo de los buques de guerra y mercantes, de los ferrocarriles, de las usinas eléctricas, de las fábricas de gas, de las mil y mil fábricas, grandes y chicas, que necesitan carbón.

Es verdad que, en cambio del carbón, poseemos dos combustibles de primer orden: la leña y el petróleo, y que ambos se emplean allí en donde su empleo es posible: pero eso no basta. A lo menos por ahora, ni la leña ni el petróleo reemplazan del todo al carbón, que necesitamos forzosamente importar en grandes cantidades. Mas, desde hace algunos meses, desde que Alemania inició la guerra submarina sin restricciones, la importación del carbón se ha dificultado en tal forma, que ha sido menester pensar en la posibilidad de que lo haya en el país en condiciones de conveniente explotación.

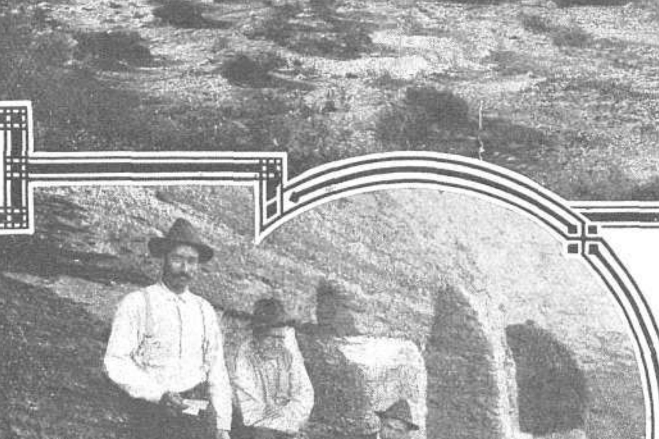


**Ingeniero geólogo señor Angel Cantoni.**

**Minas de carbón en Marayer (San Juan), actualmente en explotación.**

Que lo hay es indudable; lo hay en todas partes; y si esta regla general no fuera bastante, nos dicen que hay carbón los estudios del doctor Stelzner y del malogrado doctor Valentín, víctima este último de su amor a la ciencia. Es verdad que no han sido pocos los geólogos nacionales y extranjeros que han opinado que no hay carbón aprovechable en el país; pero como otros geólogos nacionales y extranjeros han sostenido lo contrario, lo más prudente es dejar a un lado las teorías y atenernos a los hechos.

¿Y qué nos dicen los hechos?



**Entrada a las galerías, desde el pozo de dirección.**

Que en la República Argentina hay carbón en buenas condiciones de explotación.

Ha tocado al ingeniero don Angel Cantoni, distinguido profesor de geología en la acreditada Escuela Nacional de Minas de San Juan, ver confirmadas por la experiencia más concluyente, las teorías que siempre sostuvo, respecto a la existencia de yacimientos carboníferos en el país. Durante muchos años, el ingeniero Cantoni fué el apóstol de esa buena nueva, y aún se recuerda entre los técnicos el luminoso informe que en 1901 presentó sobre la formación carbonífera de la República. Como a todos los apóstoles de buenas nuevas, al ingeniero Cantoni no le faltaron enemigos, que, no solamente negaran

**Estudiando las extractificaciones de las vetas carboníferas en el fondo de una galería.**

**Los trabajos para la explotación de carbón, fuera de las galerías.**

sus teorías, sino que le atacaran con furia, como si hubiera tratado de importar alguna peste al país. Pero el docto profesor de la Escuela de Minas de San Juan, convencido de que tenía a su lado la verdad, persistió infatigable en sus estudios, hasta que, como decíamos, ha visto sus teorías concluyentemente comprobadas por la experiencia.

La experiencia ha consistido en ponerse a explotar una mina de carbón de piedra en la localidad de Marajes, en la provincia de San Juan, cuyas fotografías publicamos, y de la cual se extrajeron en un mes seiscientas toneladas del precioso combustible. No es mucho, pero por algo hay que empezar.

José R. Núñez

**Montones de carbón, listos para transportarlos, según demanda.**

Durante nuestra breve permanencia de recreo en el pintoresco pueblecito de X., las excursiones matinales fueron, naturalmente, el más importante número de nuestro programa cotidiano.

Esto, — por esa propensión natural a las gratas emociones de la novedad, — no sólo nos proporcionaba atractivos espirituales, si que también una higiénica oportunidad de regalarnos, aspirando a pleno pulmón y *gratuitamente*, el mejor oxígeno, preparado en el laboratorio de esa naturaleza sana y alegre...

---

Una de esas mañanas que, según costumbre, extendíamos nuestro paseo hasta los alrededores del pueblo, acertamos a pasar frente a un lugar que, desde luego, llamó vivamente mi atención.

Era un pequeño chalet, elegantemente construído en el centro de un hermoso parquecito, espléndido en la estación primaveral, por su magnífica floración.

En uno de los extremos del jardín, simulando rústica glorieta, un dosel de madreselva a cuya sombra una mujer joven muellemente reclinada en su perezosa, parecía gozar, impasible, la frescura de la hora, al amor de sus flores... Este cuadro en el marco policromo y oloroso de sus claveles, sus rosas, sus margaritas, evocó en mi mente aquel fantaseo de Unamuno: «que dulce vida la de aquel soñar: que dulce soñar el de aquella vida»...

---

Tal impresión dejara en mi espíritu, — este «motivo» que reclamaba la paleta de un colorista un tanto soñador, — que desde aquel día, conté para mis paseos matinales, un encanto más; y así, muchas veces llegué después, a regalarme las emociones que despertaba en mí, la visión de aquel paisaje.

Siempre entre sus flores; siempre en el mismo lugar, la misma actitud, la misma hora. Parecía la reina del lugar, una reina amorosa de sus plantas y su jardín, que obligándonos a pensar en la delicadeza de alma de quien vive en tal ambiente de poesía, de perfumes, nos hiciese comprender mejor a Ruskin: «porque las flores sólo nacen en los jardines de quien las ama»...

---

Pero al cabo había observado tanta indiferencia en ella...

Nunca se volvió para enviarnos, al pasar, ni una mirada distraída: siempre inmóvil, mirando a la distancia, sin que nadie, ni nada, consiguiese arrancarla de aquel ensimismamiento.

Una vez que cumplía mi habitual paseo, me detuve y pude observarla más de cerca; pareció notarlo ella: y yo, creí ver en esa cara, un trasunto de la extraordinaria extranjera de Boudelaire que, sobre todas las cosas de la vida, «amaba las maravillosas nubes que pasaban allí abajo»...

Siempre así, como absedida por un pensamiento lejano que más cerca estaba de ella cuanto más ajena a las cosas de este mundo, acaso sufría y esperando consuelo, oraba interiormente la plegaria de su resignación: «fiat voluntas tua»... Y empecé a presentir que sobre todo aquello flotaba algún misterio, un misterio que trascendía a ensueños que fueron dorados y esperanzas que fueron frescas y lozanas como las flores de su jardín, pero que algún fatalismo las había herido en una perversa primavera...

---

La curiosidad me había mordido, despertando en mí, un ansia imperiosa de saber algo.

Una mañana que, como de costumbre, me había detenido en mi contemplación frente a la verja del jardín, pasó junto a mí, en lento caminar, un anciano a quien creí reconocer del pueblo, por haberle saludado otra vez.

Le detuve, y después de insinuar una conversación banal, — como forastero que era y usando de esa curiosidad que suele sernos permitida cuando por primera vez visitamos un lugar, — le interrogué:

— ¿Sabe usted de quién es esta finca?

— No, señor, — me contestó; — pero hace tiempo que la habitan, una viuda a quien rara vez se ve y esa niña que es ciega.

— ¡Ciega! — exclamé con amarga sorpresa; — y el anciano que tal vez la había querido, porque en su acento había no sé qué dejo de dolor, continuó:

— Antes no lo era: si usted la hubiese conocido... ¡qué bonita y qué buena! De la noche a la mañana, amaneció así: dicen que es la gota serena. ¡Qué desgracia! ¿Verdad?

— ¡Pobrecita!... Asentí.

— Antes solía pasear alegremente con un joven; pero desde que quedó así, nadie le volvió a ver...

— Y terminó — ya no sale: está siempre allí, así como la ve.

---

Y a través de la síntesis amarga del lugareño, adiviné toda la desventura de ese destino brutal de mi dolorosa anónima; y abrumado de desencanto, corté este diálogo con una frase cualquiera y nos despedimos: el anciano con una lágrima y yo, con mi tristeza casi angustiosa...

BALTAZAR C. BRANCA.

*Dib. de Petrone.*

ARTE ARGENTINO

EL RANCHO

ÓLEO DE CARUACINI

# El tribunal de la Casa Municipal de Filadelfia

Una empleada del tribunal, inquiriendo de unos niños cuál es su situación.

El archivo del tribunal.

Uno de los jueces, oyendo la historia de una esposa que sufre.

Hay en Filadelfia un tribunal cuya jurisdicción se ejerce sobre pequeños delitos, civiles y criminales, faltas cometidas por niños y querellas domésticas en general. A ese tribunal puede acudir la esposa desgraciada o maltratada a contar sus cuitas, segura de que encontrará quien la escuche con simpatía y procure remediar sus males: porque se trata de un tribunal de composición, por decirlo así, cuya misión es restablecer la paz en los hogares y apartar del camino del mal a los que, muchas veces por falta de consejo, se inician en él.

Establecido en la Casa Municipal de Filadelfia, el tribunal tiene mucho trabajo, como es de suponerse. Cada semana, se cuentan por centenares los niños acusados de faltas leves, a quienes debe amonestar paternalmente para que no reincidan. Son muchos también los casos de pequeñas cuestiones de intereses que arregla; pero su carácter esencialmente filantrópico se acusa en sus funciones domésticas, por decirlo así, y que consisten en poner paz entre cónyuges desavenidos y devolver al hogar niños abandonados o huídos. En esta tarea, la parte principal corresponde a una mujer: la señora Jane Deeter Rippin, respecto de la cual el presidente Roosevelt se ha expresado en términos sumamente elogiosos, y que tiene un puesto importante en el tribunal.

Cuando la señora Rippin se hizo cargo de su puesto, se dedicó con todo empeño a dos tareas: restablecer la paz en los matrimonios que la hubiesen perdido, y procurar mejorar la situación de las mujeres pobres que, siendo solteras, tienen hijos. En esa tarea la señora Rippin ha demostrado poseer un espíritu positivamente filantrópico.

En muchos casos una pequeña disidencia conyugal concluye por destruir un hogar, únicamente porque en el momento oportuno la mujer *no encuentra un espíritu bondadoso*, un corazón noble y sincero al cual confiar sus cuitas. La señora Rippin ofrece ese espíritu y ese corazón. Son numerosísimos los casos de

mujeres casadas que han acudido a ella en demanda de consejo, antes de resolverse a presentarse a la justicia ordinaria acusando a sus maridos. La señora Rippin las oye con amistoso interés, y no solamente les aconseja lo que deben hacer, sino que va a buscar al esposo, lo habla, lo aconseja, lo amonesta, y de ese modo, consigue que la paz vuelva a reinar en el matrimonio.

En ocasiones, espontáneamente, marido y mujer acuden a la señora Rippin a exponerle sus diferencias, y a pedirle que las falle.

Y, en términos generales, cualquiera dificultad, de cualquier orden, que se presenta a una mujer, puede ésta llevarla al tribunal de la Casa Municipal de Filadelfia, con la seguridad de que allí ha de encontrar quien la oiga con interés. La señora Rippin es infatigable en su tarea, y los demás miembros del tribunal también, de manera que su labor es, no solamente benéfica, sino muy amplia.

La señora Rippin, restableciendo la concordia en un matrimonio, no por viejo bien avenido.

¿Cuántas veces, una joven empleada, por ejemplo, se ve víctima de persecuciones de parte de sus jefes, sin tener quien la proteja? En esos casos también obra el tribunal, que oye a la joven, llama a su jefe y lo amonesta, siempre con éxito, pues una resolución cualquiera del tribunal, hecha pública, le inferiría un daño incalculable.

Como se ve, el tribunal de que se trata ejerce una misión verdaderamente social, en el sentido más noble del término; y toda Filadelfia está convencida de que la ejerce con conciencia y con nobleza.

Muy interesante es también la acción del tribunal en lo tocante a la suerte de los hijos naturales y sus madres, de los niños abandonados por sus padres, de los que quedan huérfanos. Dispone el tribunal de un personal especial encargado de averiguar los casos en que pueda intervenir en favor de niños que se encuentran en aquellas condiciones, y se cuentan por millares los que anualmente son beneficiados, en una u otra forma.

Creemos que basta esta información para que se comprenda la grandísima importancia social de la institución, que es uno de los orgullos de Filadelfia.

GUILLERMO HUDSON.

# El nuevo Presidente de Bolivia

Después de una campaña política ardorosa y violenta, en que los partidos liberal y republicano desplegaron todas sus fuerzas, acaba de producirse la función plebiscitaria cuyo desenlace ha favorecido al candidato liberal, señor José Gutiérrez Guerra, con una inmensa mayoría de sufragios. Los cómputos electorales arrojan hasta hoy el siguiente resultado: por el candidato liberal, señor José Gutiérrez Guerra, 51.270 votos, y por el candidato republicano, señor José María Escalier, 9.210 sufragios.

Muchos y muy desagradables incidentes han producídose en varios puntos de la República, y han sido los órganos en la prensa de ambos partidos beligerantes, los que se han encargado de relatar minuciosamente los hechos más salientes de la campaña electoral.

Con excepción de Potosí, Uyuni, Vallegrande, Totora y algún otro distrito más, donde ha triunfado la candidatura republicana, en el resto del país, vale decir, la mayoría de los pueblos bolivianos, ha surgido íntegra la fórmula liberal, nacida de una convención electoral verificada en esta ciudad en agosto de 1916, con la asistencia de los elementos más representativos en la nación boliviana.

Señor José Gutiérrez Guerra, nuevo presidente electo de Bolivia.

Surge el nuevo mandatario rodeado de las simpatías de los pueblos, y si bien el Presidente electo de Bolivia es un personaje nuevo en la política, tiene grandes prestigios en los círculos financieros. Desempeñó el ministerio de Hacienda, ex miembro del consejo de administración del Crédito Hipotecario, del Banco de la Nación y de otras instituciones de crédito. Es propietario de la «Casa bancaria Gutiérrez Guerra» y tiene publicados varios libros sobre finanzas nacionales, que demuestran su amplia versación en materia tan difícil como importante.

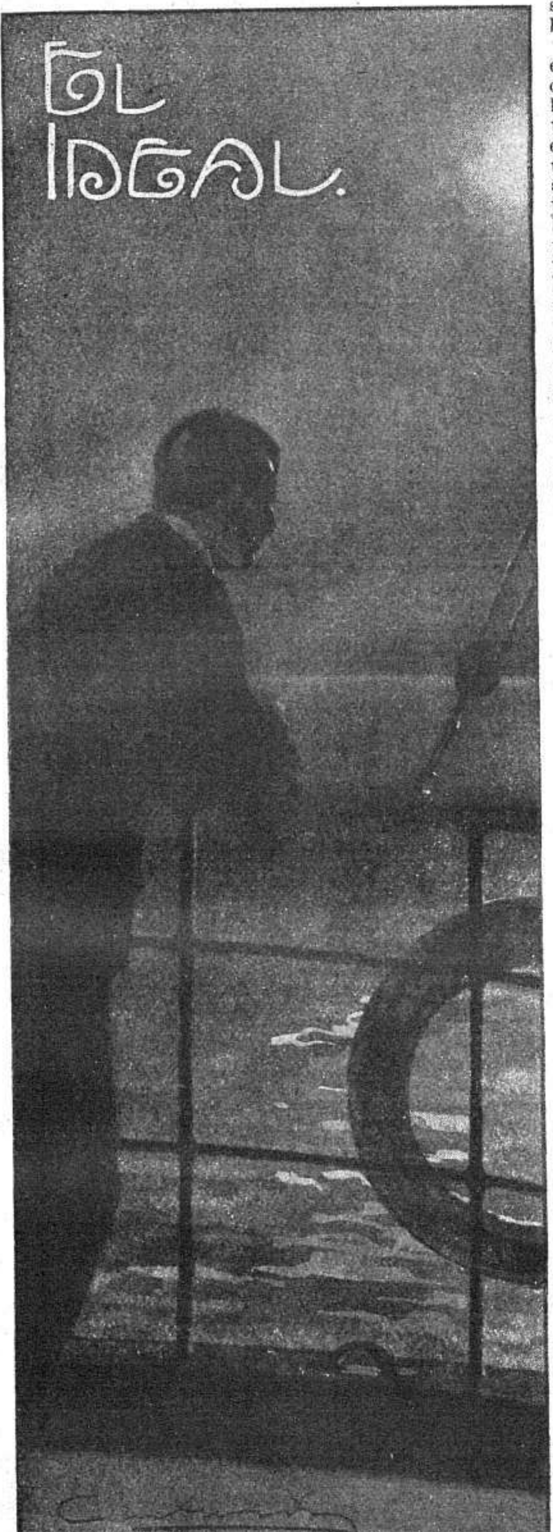
Concurrió a la cámara joven como diputado por las provincias Muñecas y Camacho, del Departamento de La Paz. Presidió las deliberaciones de la Cámara de Diputados, y es allí donde supo captarse las simpatías de los representantes nacionales, quienes propiciaron su candidatura presidencial.

En algunos círculos políticos se cree que continuará la norma impositiva del actual Presidente Montes, cuyos actos se distinguen por una genialidad un tanto autocrática; pero hay fundadas esperanzas para suponer que el señor Gutiérrez Guerra será, no un jefe de partido, como lo ha sido y lo es el presidente Montes, sino un mandatario legalista y respetuoso de la Constitución Política del Estado.

Quienes conocen de cerca al Presidente electo de Bolivia, su temperamento ecuánime y sus virtudes republicanas, creen que espera a Bolivia una era de paz y de tranquilidad. Si el Presidente Montes, con su carácter violento y su política impositiva, ha establecido la unanimidad parlamentaria como un medio de gobernar sin control y sin resistencias, el señor Gutiérrez Guerra ha prometido solemnemente dar representación a las minorías y respetar a los partidos, siempre que hagan una política elevada y respetuosa. Ojalá que el optimismo dominante en la familia boliviana sea una realidad en el nuevo período administrativo que inaugurará sus labores en agosto del presente año.

La Paz, mayo de 1917.

J. CÉSPEDES R.




PARA MARUJA.

Era un personaje extraño aquel hombre todavía joven, de continente adusto y facciones delicadas, cuyos grandes ojos negros parecían siempre ansiosos por esconderse tras pestañas casi femeninas. En su amplia frente, aparecían constantemente arrugas denunciadoras de un pensamiento hondo y firme y los labios sensuales se plegaban a cada paso en rictus que tenía a un tiempo de cólera y de dolor. A ratos, sin embargo, se entreabrían en un gesto que parecía como un beso sutil enviado al viento para que lo llevara a otros labios, impacientes tal vez por recibirlo.

En la vida de a bordo, tan pronto íntima y familiar, el raro pasajero fué durante varios días motivo de conversación, no faltando los que le atribuían alguna historia más o menos verosímil; pero al fin, vencida toda curiosidad frente a la impasible cortesía del que era objeto de ella, cesaron los comentarios y cada cual tornó el espíritu a ocupaciones más amables. Se reía, se daban bromas, siempre ingeniosas y alegres y el viaje iba transcurriendo sin contratiempos, en un ambiente encantador. En el «Koenig Frederick August», parecía haberse reunido por acaso feliz un grupo de personas de verdadera selección, tal era la cultura y el buen gusto que presidía los más pequeños acontecimientos que ocurrían a bordo.

Por mi parte, me había incorporado desde la primera hora a los más entusiastas y mi buen humor encontraba motivo frecuente para sanos esparcimientos. Dejaba muchos y tiernos afectos en mi país, pero la inevitable tristeza de ese recuerdo era pronto compensada con la perspectiva de los placeres que me esperaban en el viejo mundo. Llevaba ya toda Europa metida en la imaginación: y París, Roma, Londres, Berlín, Madrid, eran como otras tantas estrellas que poblaban de luz mis noches, casi febriles por la inquietud y el deseo.

A veces, me alejaba de mis compañeros de viaje en las horas de más animación, cuando el piano sufría todos los martirios imaginables, bajo la presión de las manos de una gentilísima inglesita que a menudo se reía de mis esfuerzos por recibir atentamente sus lecciones de inglés y a la que yo pagaba sus burlas deplorando su devoción por Schubert, a quien estropeaba horriblemente, y por Chopin, cuyos nocturnos melodiosos adquirían, tocados por ella, encantos exóticos de tango. En esos momentos de voluntario aislamiento, iba a recostarme en la popa del barco y frente a la serenidad del cielo y a la quietud del mar, cuando en las horas de calma parecía dormido como un león en reposo, me encontraba infinitamente pequeño. Nunca, nunca como en aquellas horas sentí la misteriosa congoja que se apodera de los espíritus capaces de ciertas delicadezas de comprensión, cuando les es dado contemplar todo lo que hay de majestuosa grandeza en el doble infinito azul del mar y el cielo.

En esos ratos deliciosos de soledad tenía siempre un compañero. Era el extraño pasajero, que invariablemente pasaba todas las noches apoyado en la borda de popa, con la mirada fija en los incontables copos de espuma que la hélice iba dejando en su perenne movimiento. Poco a poco fuimos acostumbrándonos a nuestros encuentros y cambiábamos algunas palabras que cada noche se hacían más numerosas, hasta que el calor de una confianza casi amistosa fué ganando nuestras voluntades. El trato de aquel hombre me resultó tan agradable, era tan suave y dulce la melancolía habitual de su expresión y tan delicados todos sus pensamientos de gran señor y de artista, que ya no falté una sola noche a aquella cita tácita, a la que acudía siempre con un sentimiento indefinible de placer y de miedo; placer por el encanto supremo que irradiaba del hombre superior que tantos comentarios provocara entre los compañeros de viaje, y miedo porque en los momentos más gratos de nuestras conversaciones solía notar en sus ojos un fulgor espantoso que desaparecía en seguida, después de haber brillado, dejándome la sensación de algo muy horrible y muy trágico.

Nuestra amistad fué creciendo y eran a veces las primeras horas de la madrugada cuando abandonaba con pesar a aquel hombre extraordinario, cuya conversación era una fuente inagotable de enseñanzas, dadas sin deliberación y recibidas sin esfuerzo.

A la mitad del viaje empezó a brillar por las noches una luna maravillosa, que contemplada desde el mar parece más blanca y más bella y todo adquirió desde entonces un encanto nuevo en nuestra ya grande intimidad, que tanta sorpresa causara a los demás viajeros, cuando se percataron de ella.

Parecía como si la luna hubiera prestado a mi compañero de las noches una nueva fuerza manifestada en la amable poesía con que adornaba sus narraciones, en los delicados matices con que embellecía sus más simples recuerdos de viajes por el mundo, hasta en las inflexiones de su voz ardiente y velada, que solía irse apagando en modulaciones, suaves como un trémolo que saliera de maravillosa caja musical y fuera a perderse allá lejos en el mar, con dulzura de eco y suavidades de brisa.

Escuchándolo, en aquellas horas, se me ocurrió a menudo pensar en lo que ese hombre podría llegar a ser a poco que se valiera en cualquier actividad humana de todos los prestigios que lo hacían tan superior y pensaba también en el irresistible encanto que ejercería sobre las mujeres por simple acción de presencia.

Una de aquellas noches no pude contenerme y traduje en palabras mi pensamiento. El sonrió mientras la referencia se limitó a su posible influencia personal en la esfera de los negocios, de la política, de la vida ordinaria en fin; pero cuando pronuncié las primeras palabras referentes a las mujeres, su cuerpo entero tembló como electrizado y sentí pesar sobre mí, candente, profunda, aquella mirada trágica que solía espantarme.

Después permanecimos mudos los dos y ya me disponía a buscar una excusa para alejarme, cuando él me tomó una mano entre las suyas, que ardían, y con la mirada enloquecida, clavada en el mar, habló así:

—¡La mujer! no me interesa; no me interesará jamás. Una, una sola me comprendió totalmente; a ella le dí cuanto un hombre puede dar en corazón, en sinceridad, en ternura, y ya no existe. Las otras, ¿qué me importan?

Yo, por decir algo, quise asociarme al dolor de sus recuerdos y le interrogué:

—¿Murió hace mucho?

Entonces él me clavó otra vez los ojos bravíos que fulguraban como nunca y con una sonrisa que tenía a ratos abismos de infierno y a ratos placidez de cielo, fué evocando en voz baja, que parecía un sollozo, la siguiente historia de amor y de locura:

—Sí, murió, murió hace tres años, a esta misma altura y fué enterrada en ese mar ahora tan sereno, que la recibió entonces amorosamente y me la guarda hasta que yo vaya a reunirme con ella. ¡Cómo la amaba! Fué la compañera de mi infancia, crecimos juntos y yo recibía su primer beso por las mañanas al encontrarnos y su último saludo al separarnos por las noches. Nos sabíamos destinados el uno al otro por esa misteriosa fuerza de atracción que acerca dos seres sin que nada pueda impedirlo y bajo mi cariñosa mirada fraternal, su hermosura infantil fué transformándose en la radiosa belleza de mujer, que había de hacerla tan adorable y tan deseada.

«Cuando llegó la hora nos casamos y juntos recorrimos el mundo en peregrinación de amor y de belleza. El sol de Grecia besó con frecuencia nuestras frentes de enamorados y muchas veces la solemne quietud de las catacumbas de Roma fué interrumpida por el leve murmullo de nuestros cálidos besos de amor. La civilización egipcia, sintetizada en sus pirámides eternas, pareció demasiado vieja y fea a nuestras juventudes henchidas de ilusión y de esperanza y en las noches frígidas de San Petersburgo solíamos acercarnos a los vidrios de la ventana de nuestra habitación tibia, para contemplar el lento caer de la nieve allá fuera, mientras en nosotros y en torno nuestro ardía la llama divina.

«Helena era tan seductora, tan gentil, tan buena, que empecé a sentirme preocupado por una extraña idea. Pensé, al principio de tarde en tarde y luego cada vez con mayor frecuencia, en todo lo que habría de terrible en la transformación desoladora de aquella criatura incomparable, con el andar del tiempo. Semejante idea me atormentó desde entonces sin tregua. Cuando besaba sus labios blandos y tibios como un nido, pensaba en que años más tarde se marchitarían perdiendo su elasticidad y su frescura; cuando acariciaba sus cabellos de seda y de oro, temblaba a la idea de que alguna vez habían de emblanquecer y caerse; cuando contemplaba sus divinos ojos azules, llenos de ensueño y de dulzura, me estremecía al pensamiento de que algún día estarían sin brillo y perderían su encanto; cuando iba pasando suavemente mis manos por su frente de mármol, sus mejillas de raso y sus manos de monja o de reina, por lo frágiles, por lo bellas, por lo blancas, lloraba interiormente, meditando en la obra destructora que realizaría el tiempo en tanta belleza. Y todo esto me sumió en un delirio espantoso en el que mi pensamiento se obstinaba en la idea de impedir que esa mujer que realizaba ahora mi ideal entero, pudiera perder a mis ojos el prestigio de su gracia y caer como ídolo roto del pedestal de su belleza insuperable.

«Regresábamos por fin a nuestro país. Era una noche como ésta — y mi compañero llegaba en este momento al paroxismo de una desesperación sombría y terrible, — una noche como ésta, en que la luna bañaba como ahora el mar y se irradiaba en el cielo. También como ahora la música del salón llegaba hasta aquí trayéndonos armonías tan suaves como la noche, y las estrellitas pequeñas y graciosas parecían ellas también estremecerse de amor en aquella hora única y se envolvían en el ropaje blanco de sus luces, como en un velo nupcial.

«Helena se apoyaba en mi hombro, acariciándome con sus blandas caricias mimosas y de pronto saltó a un banquillo y casi se sentó en la borda. Yo la tomé por la cintura para evitar que se cayera y juntos nuestros cuerpos, unidas nuestras almas, callamos en ese silencio que dice tantas cosas y sobre el que parece escucharse trinos de aves y batir de alas.

«De pronto la idea torturadora se me presentó con fuerza obsesionante. Besé a mi Helena largamente, convulsivamente. La besé con un frenesí de loco, diciéndole al oído palabras que sólo yo entendía, la apreté delirante contra mi pecho y soltándola sobre la borda, la dejé caer en el mar.

«Durante un instante vi agitarse en torno de ella las olas y vi su rostro adorable iluminado con un resplandor celestial por la luz de la luna.

«Después, ¡nada! Lloré como un niño, rugí como una fiera, me golpeé contra los barrotes como un salvaje y sufrí como un hombre. Pero en el fondo de mi espíritu, como para poner su nota de paz en mi tragedia interior, una voz me decía: «¡Ya nunca tu Helena será vieja, ni fea; jamás tus ojos la verán en el ocaso de su esplendorosa hermosura; siempre, siempre será para ti el ideal que nada destruye, la adorada que nada reemplaza; la mujer, en fin, cuya muerte asegura la eternidad de tu ensueño!»

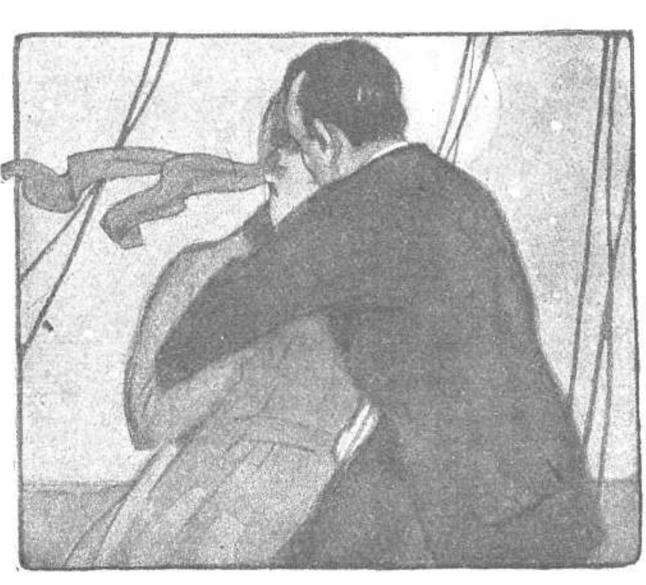
«¡Y desde hace tres años cruzo el Atlántico en un viaje ininterrumpido, para saborear el amargo placer de encontrarme cerca de ella, para oír el eco de sus risas cristalinas en cada golpe de ola que me inunda con sus gotas de rocío, para contarle mis días de amargura y mis noches de insomnio; para enviarle mis besos en cada uno de esos rayos de luna que fueron su mortaja!»

Calló mi compañero. Sus ojos estaban llenos de lágrimas y parecían de piedra, clavados en el horizonte lejano, como si buscara algo que estaba seguro de ver.

Yo temblaba cual si tuviese fiebre y de pronto, en un movimiento maquinal, me arranqué las flores que adornaban el ojal de mi smocking, y fuí dejándolas caer hoja por hoja en aquel mar tan grande, que estaba quieto, mudo y solemne como una tumba...

J. DE LA CAMPA

*Dib. de Centurión.*



# SAN ISIDRO ◎ UN PUEBLO ARISTOCRÁTICO

El doctor Beccar Varela, ha puesto tanta voluntad estando al frente de la comuna del aristocrático pueblo de San Isidro, que todo progreso que en él se realiza lo tiene por campeón.

Y como el doctor Beccar Varela es incansable, y pone en la tarea todas sus energías, San Isidro ha llegado a ser, sin disputa, el pueblo que más mejoras edilicias ha alcanzado.

Sus calles están arregladas con esmero, y los jardines de sus plazas son una verdadera maravilla; allí hay árboles en todas partes, y árboles que gozan de los cuidados de un jardinero inteligente. El pueblo-jardín podría denominarse a San Isidro, pues en él, además de las flores que se cultivan en las magníficas quintas, las hay en los diversos parques y jardines de la comuna. El paseo de los ombues, es clásico, siendo uno de los puntos predilectos y aristocráticos del viejo pueblo.

Pero San Isidro, tiene además el encanto de ser lugar preferido por nuestra sociedad distinguida, que tiene allí sus palacios y chalets, y ello explica su carácter aristocrático, y el que las fiestas sociales que allí se realizan sean una nota novedosa y de buen tono. En él residen varias de nuestras familias patricias, las que contribuyen a sostener su prestigio de pueblo veraniego.

1 En la plaza.

2 Quinta "Villa Bellacq."

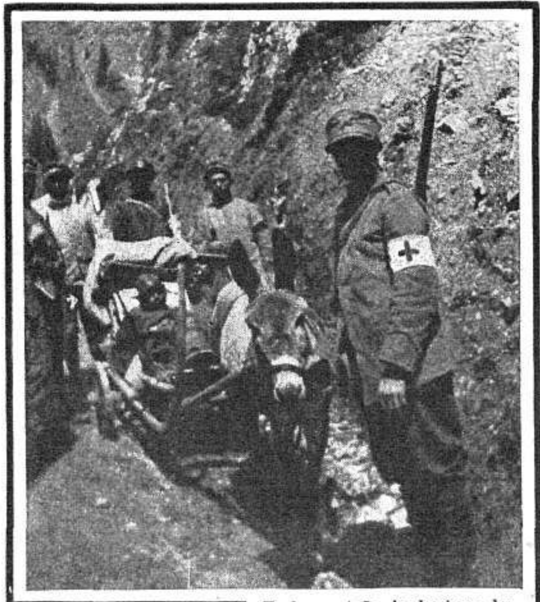
3. Gruta en la quinta de García Fernández.

4. La iglesia vista desde la barranca.

5. La Plaza.

6. Una calle.

# Los animales en la guerra


En la montaña, los benignos burritos prestan preciosos servicios.

En esta desmedida guerra europea, los que combaten no son solamente los hombres, sino también las bestias: pensad en los servicios que han prestado y prestan todavía los caballos, mulas, asnos, bueyes, y decidme si todo este ignorado ejército animalesco, no merece ahora los honores de pasarles por orden una breve revista.

Más tarde, cuando la guerra se haya terminado, verán tal vez la luz volúmenes ricamente ilustrados y entonces tendremos la apología del mulo. En la guerra él está un poco triste, no muestra entusiasmo por nada, ni siquiera para el que lo conduce, y, sin embargo, presta, especialmente en la terrible guerra de montaña, servicios maravillosos. Es un animal de primera línea que tiene casi un verdadero desprecio por las retaguardias, donde el peligro ha desaparecido. En cambio, en los puestos avanzados, donde las granadas caen a cada instante, es el mulo quien lleva las municiones a los combatientes. Es preciso ver durante los más terribles bombardeos como las mulas y los caballos sienten el peligro y tratan de no cometer imprudencias. Los ojos se mueven inquietos, las orejas están también en continuo movimiento, las patas tiesas en un supremo esfuerzo de firmeza. De vez en cuando su cuerpo está sacudido por temblores; en otros tiempos, las inteligentes bestias romperían los arreos, tirarían patadas y emprenderían una carrera loca. Pero allí, próximos al enemigo son... heroicos. No relinchan, no se enojan casi nunca. Si caen heridos dirigen a su alrededor sus ojos suplicantes que mueven a verdadera piedad. A los mulos se les emplea en algunas ocasiones en servicios especiales que podríamos llamar de confianza. En un determinado punto del frente trentino, los italianos han cavado una galería tan larga que cuenta casi dos kilómetros, y a mitad de la cual se describe una curva. A la embocadura de esta excavación se sube sobre un pequeño carrito y el mulo, instigado por el alpino, baja las orejas como para no topar contra las paredes superiores de la galería y no emprende a correr. En la obscuridad, libre como está, sin riendas, parece que apresura su carrera fantástica para llegar pronto al descubierto, donde se detiene de golpe, todavía antes que el alpino, al encontrarse en la estación de arribo, levante los brazos para indicar la parada.

Y después de los mulos, los asnos. ¡Oh, humildes y obscuros colaboradores de la victoria, que sin lamentaciones y sin envidia por los soberbios automóviles que desfilan a su lado, morís a centenares, ya sea bajo el plomo enemigo o cediendo a las enormes fatigas que os aniquilan; ¡oh, pacientes y disciplinados animales que no preguntáis nunca a vuestros ojos si tienen mucho sueño o a vuestras espaldas si han soportado el peso de barriles de agua o si muy a menudo sintieron los golpes del bastón! Los asnos, como son más ligeros que los mulos, se hunden menos en la nieve, por esa razón en la montaña son preciosos. Sufren fácilmente de bronco-neumonía; los alpinos, para evitar que se resfríen, cubren sus cabezas con grandes birretes de lana, los proveen de anteojos verdes porque la blancura de los hielos, ofuscando la vista, deja a hombres y animales casi ciegos. ¿Os figuráis vosotros a estos asnos con sus mantas sobre el lomo y con anteojos vagando entre las nieves perpetuas, como viejos profesores alemanes descendiendo como turistas a Italia para estudiar las bellezas... estratégicas de mañana?

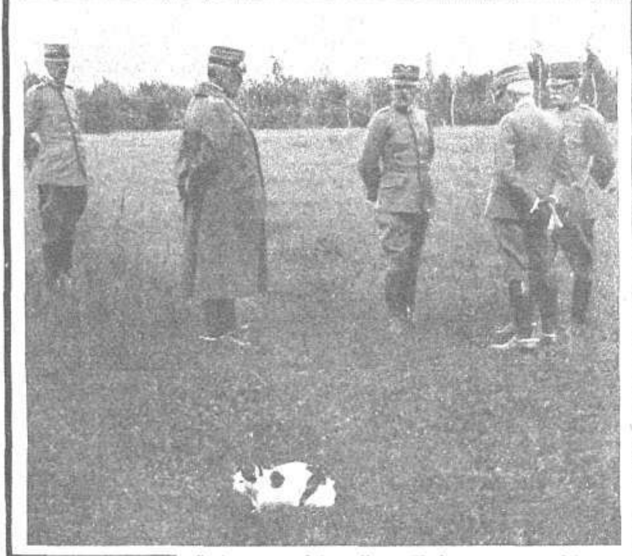
Los asnos, en servicio activo en las retaguardias.

A los caballos y a los mulos siguen los bueyes, serenos, tenaces, contentos aún cuando se les dé poco alimento y muchos trabajos.

Caballos y mulos que ayudaron eficazmente a los serbios, en su retirada.

Pensad el éxodo de la población serbia; el lento y paciente girar de los apacibles ojos del buey se os aparecerá como el espejo del dolor de toda una nación destruída.

Los perros de la guerra no tienen necesidad de ilustraciones: llegan a las trincheras y van a todas partes. De ellos se sirvieron largamente en Bélgica y ahora se sirven, quien más quien menos, todos los ejércitos. Ellos hacen con honor la misión que se les encomienda de portadores de cartuchos y de ametralladoras, como también la de buscadores de heridos. Un perro gandul supo hasta desempeñar el papel de neutral; vivió siempre encogido como debajo de un *caballo de Frisia*, puesto entre una trinchera austriaca y otra italiana. Se alimentaba con los restos que le arrojaban los soldados; pero en cuanto los italianos o los austriacos trataban de atraerlo lanzándolo a su trinchera, era completamente inútil, porque no permanecía en ella un minuto. Quedó en su puesto de observación, hasta el día en que un horrible bombardeo lo sepultó entre los escombros. Es admirabile el trabajo que realizan los perros, especialmente sobre los hielos del Adamello; algunas cuadrillas de esos animales han arrastrado hasta 80 kilos de víveres en las primeras líneas. Ellos perciben por instinto el peligro, y cuando atraviesan zonas batidas por la artillería enemiga, emprenden una carrera desenfrenada. Idolatran a sus conductores, los cuales tienen para las inteligentes bestias un cuidado especial y un gran afecto. Los perros no carecen de buenos alimentos, proporcionándoseles café caliente con pan: si el café no está bien azucarado, lo rehusan desdeñosamente.



Curiosa y rara fotografía. — Un hermoso gato asiste con discreción a un coloquio de generales italianos, entre los cuales se ven en el centro a Cadorna y Porro.

El profesor Perrier, miembro del Instituto de Francia, ha hecho con este motivo curiosas observaciones: En Mort Homme un capitán notó una codorniz tan indiferente al infernal rumor, que cantaba sobre el parapeto mismo de las trincheras. Por tres días más, ella se quedó en el campo de centeno sobre el que caía una lluvia de proyectiles, y, hasta hizo su nido. Una liebre vivió pacíficamente durante dos meses en un agujero producido por un obús de 210, saliendo todos los días para ir a apacentar en cierto lugar donde había más proyectiles explosivos que pasto. Los ruiseñores no han cesado nunca de hacer oir sus dulces notas. En una de las regiones más acuosas, un oficial notó que las ánades silvestres realizaban todos los días sus viajes de apartamiento con regularidad. Sólo los topos se mostraban miedosos. Durante un asalto de los alemanes, contestado con un nutrido fuego de artillería de parte de los franceses, se vieron verdaderas colonias de topos desertar del campo alemán y refugiarse en las trincheras francesas, pasando a través de la reticular sin cuidarse de nada: muchos se echaban desesperadamente en el agua, ahogándose. Los gatos, en cambio, fueron vistos paseándose tranquilamente por los caminos y sobre los parapetos de las trincheras, sin inquietarse mucho por el estallido de las granadas. Alguna vez seguían hasta las patrullas enviadas a los puestos avanzados y permanecían entre las ruinas de las aldeas abandonadas.

La cruz roja serbia empleó los bueyes en vasta escala.

Entre los animales que constituyen el tormento y el terror de los soldados en las trincheras, es necesario recordar a las moscas que vuelan sobre las caras de los combatientes, después de haberse posado sobre la carroña o sobre los cadáveres; los topos que alcanzan un desarrollo extraordinario y que son del tamaño de pequeños gatos. En las trincheras todo es común entre oficiales y soldados: el valor, el honor, la paciencia y... todo lo demás.

RAFAEL SIMBOLI.

Roma, marzo, 1917.

Un perro de la cruz roja francesa, herido.

# Los explotadores de la gloria

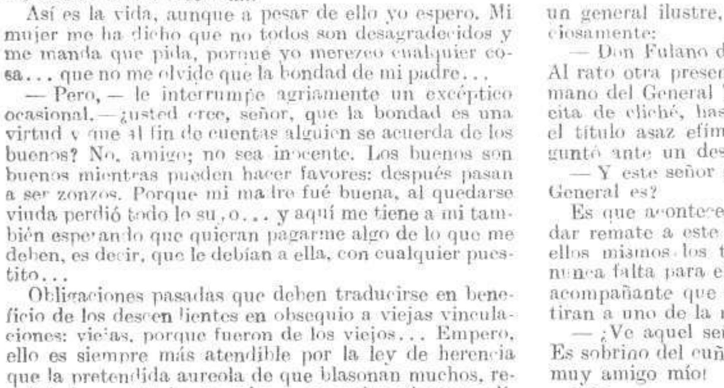
La observación, en fuerza de ser vieja y conocida, pierde un tanto su originalidad; pero no obstante, me refiero ahora a ella e insisto en el gastado tema, debido a un recrudecimiento operado por el ambiente político que viene a darle cierto cariz de actualidad.

El reparto de empleos de presupuesto hecho en esta capital ha producido una inusitada afluencia de candidatos con todas las particularidades inherentes a tales personajes, alguno de los cuales, — y perdóneseme el mal juicio — ha de llegar a ser tan perfecto *candidato* como el del célebre cuento: con mujer bonita cortejada por el protector y... todo, como dicen los chicos. Pero esto es desviarse del tema y siquiera sea por mal espíritu de imitación debemos aparecer «intransigentes» con el principio, lo cual equivale a decir que debo referirme con preferencia al primer párrafo de este escrito.

Como natural y convincente argumento para justificar sus pretensiones, aducen los postulantes aquilatada actuación partidaria y tradicional fidelidad; títulos muy dignos de tenerse en cuenta, pero que, por desgracia, no son suficientes muchas veces ni para declararlos simplemente idóneos. Pero, del mal el menos y!... menos mal entonces, cuando los méritos de referencia son propios e indiscutiblemente personales; lo triste es la enumeración de las virtudes de los antepasados a que se encomiendan otros invocando merecimientos así como de reflejo y por herencia.

Generalmente, — por ende que está arruinado, pues de lo contrario serían otros los encargados de recordar a sus gloriosos «ascensores», como calificaba a sus abuelos cierto legislador provinciano, — es, una de tantas variedades, un hombrecito débil, raído, padre de familia, el que habla así:

— ¡Pensar que todas esas tierras fueron de mi padre, que se quedó en la calle por sus amigos!... si yo les dijera a ustedes que por él está arriba y es gente más de uno de los que figuran ahora, ustedes no me creerían...



Así es la vida, aunque a pesar de ello yo espero. Mi mujer me ha dicho que no todos son desagradecidos y me manda que pida, porque yo merezco cualquier cosa... que no me olvide que la bondad de mi padre...

— Pero, — le interrumpe agriamente un escéptico ocasional. — ¿usted cree, señor, que la bondad es una virtud y que al fin de cuentas alguien se acuerda de los buenos? No, amigo; no sea inocente. Los buenos son buenos mientras pueden hacer favores: después pasan a ser zonzos. Porque mi madre fué buena, al quedarse viuda perdió todo lo suyo... y aquí me tiene a mí también esperando que quieran pagarme algo de lo que me deben, es decir, que le debían a ella, con cualquier puestito...

Obligaciones pasadas que deben traducirse en beneficio de los descendientes en obsequio a viejas vinculaciones: viejas, porque fueron de los viejos... Empero, ello es siempre más atendible por la ley de herencia que la pretendida aureola de que blasonan muchos, remitiéndose a títulos morales y encumbramientos políticos o científicos de «los que fueron», aún cuando por el lucimiento no se pretendan colocaciones. Así, existe quien se aferra al apellido glorioso con tesón de acero remachado, sin parar mientes en la ridiculez de huir con despliegues de pavo real, representados por el traje elegante y la rebuscada corbata, fanfarronamente, un nombre ilustre que ilustraron otros... Y Dios nos libre de ellos cuando caen en la debilidad, — muy humana al fin, — de añadir menciones a las ya consagradas: se trata de dar lustre y esclaro, *lastre*. De ahí nos resulta una pléyade de innovadores artistas con más inclinación — ¡horror! — a la literatura que a otra manifestación cualquiera de arte, pues que pueden con ella, cuando menos, darse el gustazo de estampar el sonoro nombre con inicial y apellido materno al pie de una página ilustrada en colores, que luego se reparte profusamente entre las relaciones para asombro de las consolas antiguas y de las mesas de vestíbulo de tanto consultorio. En tal terreno, hay quienes traen «por los pelos» — exacta la criolla comparación, — un insospechado parentesco y se agregan el apelativo para que la gente exclame:

— ¡Ah! es un Pérez o un Diéguez. Debe ser inteligente...

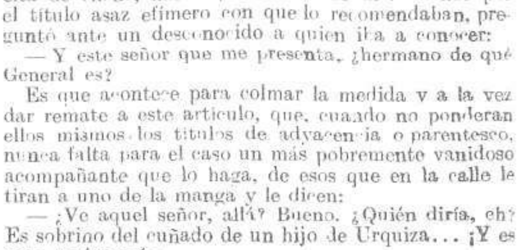
Indudablemente: por atavismo en línea quebrada.

¡Señor! — que pudiéramos ser todos lo que somos, por uno mismo y entonces decir: ¡Soy Fulano Fulánez y no «un Fulánez»!

Sin embargo, sé yo también por experiencia y me alegro mucho de saberlo y más aún de que así sea, que constituye una recomendación imponderable llamarse X en lugar de Sardetti o Azpeitúa, aunque de allí a solidarizarme con la contestación que refiero en seguida haya mucha distancia. Cuentan que, interrogado el hijo de D'Annunzio por la policía de París, en cierta incidencia, acerca de su nacionalidad, repuso:

— Soy italiano. Y además, mi papá es Gabriel D'Annunzio.

Orgullo muy justo, muy noble y espléndido por cierto en cuanto respecta a la gloria del padre, pero del cual se infiere incontrastablemente que aquel hijo no era, ni con mucho, la mejor obra del poeta... Y ello me trae a la memoria otra referencia semejante. En una visita oficial de un personaje argentino a la vecina ciudad de Montevideo, figuraba como acompañante cierto señor hermano de un general ilustre, al cual presentaba un amigo, oficiosamente:



— Don Fulano de Tal, hermano del General Tal. — Al rato otra presentación: — Don Fulano de Tal, hermano del General Tal. — Y al rato otra, con la frasecita de cliché, hasta que molestado dicho señor por el título asaz efímero con que lo recomendaban, preguntó ante un desconocido a quien iba a conocer:

— Y este señor que me presenta, ¿hermano de qué General es?

Es que acontece para colmar la medida y a la vez dar remate a este artículo, que, cuando no ponderan ellos mismos los títulos de adyacencia o parentesco, nunca falta para el caso un más pobremente vanidoso acompañante que lo haga, de esos que en la calle le tiran a uno de la manga y le dicen:

— ¿Ve aquel señor, allá? Bueno. ¿Quién diría, eh? Es sobrino del cuñado de un hijo de Urquiza... ¡Y es muy amigo mío!

1917. RAÚL DORIA.

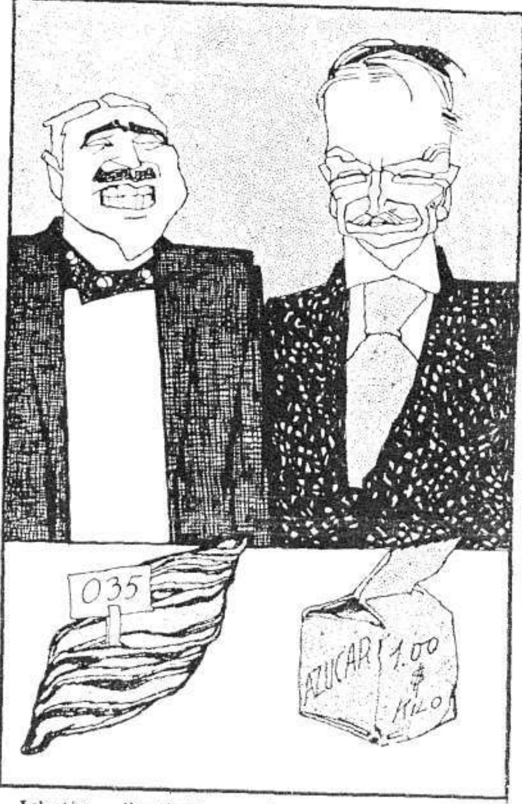
*Dib. de C. de Fontenelle.*

# Emisión menor

**Saavedra.** — No sé qué hacer; este asunto de Mendoza es delicado, capaz de hacerle perder a uno la cabeza.
— Con razón, se encuentra el señor comisionado entre San Juan y Mendoza.

**Armero.** — ¿Qué pasa que todo el mundo quiere ir armado? ¿Hay temores de revolución?
— No; pero para concurrir a las sesiones del Congreso, aunque sea desde la barra, no está de más ir preparado.

**Bascary.** — Con negros como éste, podría uno probar su fuerza como gobernador; pero los que existen en mi provincia son peligrosos.




**Lebretón.** — En mis tiempos, el pan se vendía a 15 centavos.
**Padilla.** — Y en los míos, el azúcar no pasaba de 35.
**Lebretón.** — Con razón dijo el poeta «¡Cualquier tiempo pasado fué mejor!»

*Dib. de Polimani*

ACTO PRIMERO. — ESCENA VII

NELLY Y LINARES

LINARES (*De pie, frente a Nelly que se ha sentado de nuevo y permanece con la cabeza baja.*) — ¿Persistes en tu negativa, Nelly?

NELLY (*Fijando los ojos en él.*) — Su pregunta no me asombra tanto como la audacia que tiene de venir aún a esta casa y de despreciar a los que la frecuentan. Se complace en humillarme.

LINARES. — Te trato con el cariño de siempre y vengo con la esperanza de recuperar el que alguien me ha robado. De tu voluntad depende que ésta sea mi última visita.

NELLY. — ¿Por ventura, soy dueña de mi voluntad? Sólo con su ausencia podría llegar a serlo...

LINARES. — No soy yo el que te la quita, sino un contrato tardío, inválido.

NELLY (*Inmutable.*) — Su alejamiento me devolvería quizá también la calma que perdí desde que usted regresó.

LINARES. — Pues bien, esta noche partiré; pero mañana... (*lentamente*) mañana haré entregar las cartas a tu marido.

NELLY (*Sobresaltada.*) — ¡No; no es posible que usted haga eso! ¡Sería demasiado vil! Yo no lo creo. (*Retorciéndose las manos.*) ¡Oh, si Julián llegase a saber!...

LINARES. — Te abandonaría, por no manchar su buen nombre; su orgullo le obligaría a tratarte en esa forma para seguir viviendo dignamente en el seno de la sociedad. ¡Yo... estoy por encima de ese agitado mar de irrisorios convencionalismos!

NELLY (*Indignada.*) — ¡Sí; como la resaca!

LINARES (*Sereno.*) — Dices que te deprimo; tú, en cambio, me insultas.

NELLY (*Arrepentida.*) — ¡No; perdóneme usted; he hecho mal! Tenga en cuenta mi desesperación. (*Absorta; con voz trémula.*) Nada le hice... ¿Por qué me tortura de esta manera?...

LINARES. — ¿No vivo torturado yo acaso? Medítalo, Nelly. (*Con un arranque.*) ¡Y he sido mudo como una tumba!

NELLY. — ¿No le he dicho ya que amo a Julián con toda mi pobre alma lacerada?

LINARES (*Fastidiado.*) — ¡No me hables más de él!

NELLY. — ¿Por qué lo odia usted tanto?

LINARES. — ¿Y lo preguntas?

NELLY. — ¡Julián es tan bueno, tan noble! ¿Ve usted?... Es incapaz de cometer una acción indigna.

LINARES (*Impaciente.*) — No he venido a escuchar su elogio; y mucho menos de tus labios. En otro tiempo era mi amor el que suscitaba apreciaciones semejantes.

NELLY. — ¡No me avergüence más con esa ignominia! Aquello no fué amor. ¡Oh, no! En usted, no pasó de un capricho, como el que pretende satisfacer ahora; en mí, de un desvario; recuérdelo bien; yo era una criatura inexperta... (*Con un hondo suspiro.*) Después... me encontré abandonada... sola...

LINARES. — Yo no te abandoné; eso creiste tú porque un día me ví obligado a partir...

NELLY (*Pronta.*) — ¿Qué razones tuvo para marcharse? (*Con desdén.*) ¡Ninguna!

LINARES. — En aquella época fuí receptor de rentas en la provincia... Hubo un desfalco; me hallé comprometido... y el ministro me aconsejó que me fuese... Apenas pude ir a tu casa a despedirme. El proceso duró algunos años; cuando regresé... ya era tarde.

NELLY. — ¡No, no dice la verdad! (*Con desesperación.*) ¿Por qué no me devolvió mis cartas ya que me había hecho tan desgraciada?

LINARES. — Porque mi partida, — te lo dije entonces, — no significaba una ruptura. No te he escrito después, no por olvido, sino por seguir tu dictamen.

NELLY. — Ese pasado es un cadáver; sus emanaciones me asfixian. Hacía mucho tiempo que no recordaba haber conocido a usted...

LINARES (*Despechado.*) — Eres muy frágil de memoria.

NELLY. — ¡Hacía mucho tiempo!... (*Pausa.*) El destino me deparó la dicha de encontrar a Julián... ¡mi único amor! (*Zozobrante.*) ¡He sufrido tanto! ¡Y ahora que en mi corazón empezaba otra vez a renacer la esperanza, llega usted cuando menos lo pensaba, y de nuevo la pisotea! ¡Oh, Linares, tenga piedad de mí!

LINARES. — ¡Más te desesperas, más sangra la herida que me llaga el alma!

NELLY (*Abatida.*) — Hay tantas mujeres que podrían hacerlo feliz...

LINARES. — Como tú, ninguna.

NELLY (*Cariñosa.*) — Vea, Linares, dice usted que me ama; y bien, hágalo por ese amor; devuélvame mis cartas, olvídeme y déjeme vivir... ¡vivir como los demás! Después, — ya se lo he dicho, — voy a ser madre. ¡Usted sabe lo que es una madre; la suya, — me consta, — es una viejita muy buena; se lo ruego por ella! (*Pausa: Linares inclina la cabeza.*)

LINARES (*Resueltamente.*) — Jamás podré consentir en que, habiendo sido mía antes que de nadie, duermas entre los brazos de otro; de un hombre que me aborrece.

NELLY. — ¡No! Julián es incapaz de odiar.

LINARES (*Con sorna.*) — ¡Oh, sí; me aprecia mucho!

NELLY (*Con las manos entrelazadas.*) — ¿Pero... qué pretende usted? ¿Qué para ocultar mi falta cometa otra mayor? (*Suplicante: con ternura.*) ¡Vamos, Linares, sea bueno; séalo una sola vez en su vida!

LINARES. — ¿Para serlo, hay que renunciar a la dicha y sufrir en silencio?

NELLY. — ¿Con el dolor ajeno va usted a aliviar el suyo?

LINARES (*Con frialdad.*) — ¡El mío terminará cuando me muera!

NELLY. — ¿Por eso quiere matarme poco a poco? ¡Hace tres meses que me obliga a vivir... agonizando! ¡Ah, no se imagina los esfuerzos que me cuesta la sonrisa con que disfrazo mi pena! ¡Es que usted no sabe lo que es no poder dormir ni de día, ni de noche: siempre con el terror de que la amenaza se cumpla y suene la hora fatal!

LINARES. — Tu dolor inspira la piedad; el mío no, porque es varonil; y, sin embargo, no es menos insoportable que el tuyo.

NELLY. — Oiga, Linares, escúcheme bien: después de muchas, de interminables noches de insomnio, esta mañana por fin, rendida de cansancio, pude cerrar los ojos un breve instante y tuve un sueño; soñé que usted vino a despedirse de nosotros, que me llamó aparte para entregarme mis cartas y que después se iba sonriendo porque yo le había devuelto toda mi estima. (*Suspira*). ¡Sí; toda mi estima! (*Silencio.*)

LINARES. — Es indispensable que Valmar sepa la verdad. Lo someteré a la prueba y entonces... ¡veremos quien es el que te ama!

NELLY (*Levantándose de pronto; ofuscada.*) — ¡Ponga usted término a esta horrible situación; estoy resignada a todo, con tal de salir de ella! (*Cubriéndose el rostro con las manos.*) ¡Yo no puedo más!

LINARES (*Inflexible*). — Y yo tampoco. ¿Crees que me agrada prolongar esta lucha? (*Pausa.*) ¿No quieres ser mía?

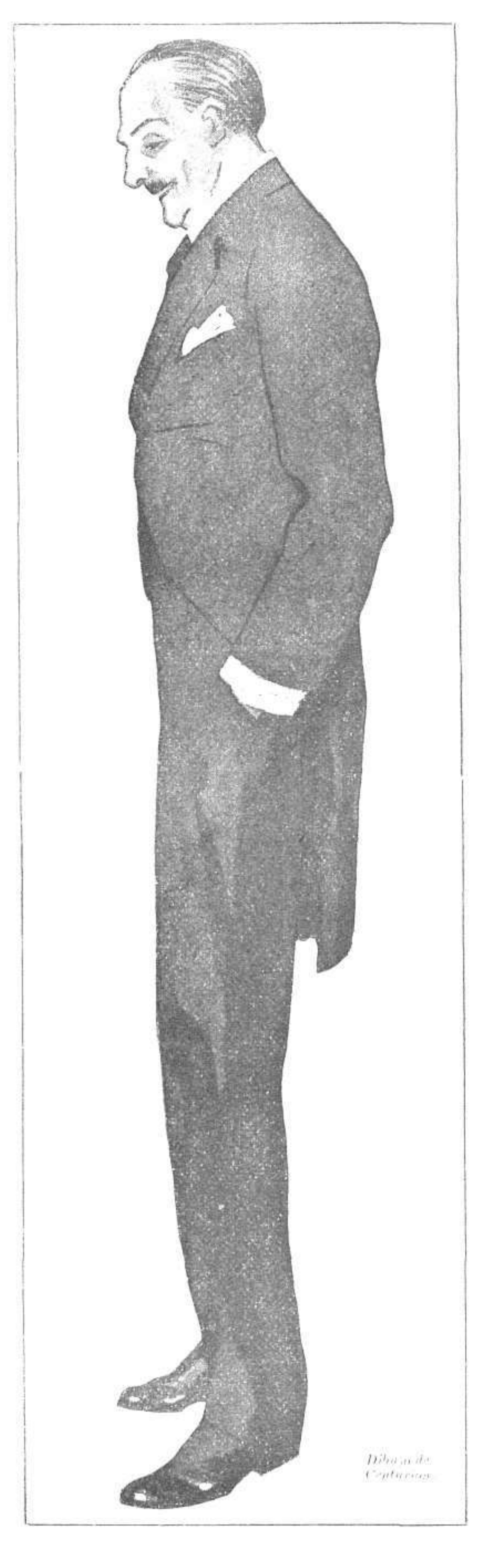
NELLY (*Con suprema indignación.*) — ¡Antes la muerte! Termine su obra; envíe las cartas a mi marido. ¡Pretende usted mi vida, pero no la obtendrá, porque si Julián la despreciase, me quedaría el consuelo de poder hacerla útil dedicándola al ser que llevo en las entrañas! (*Imperiosa*). ¡Y ahora, retírese usted!

LINARES (*Inmóvil*). — ¡Piénsalo bien, Nelly!...

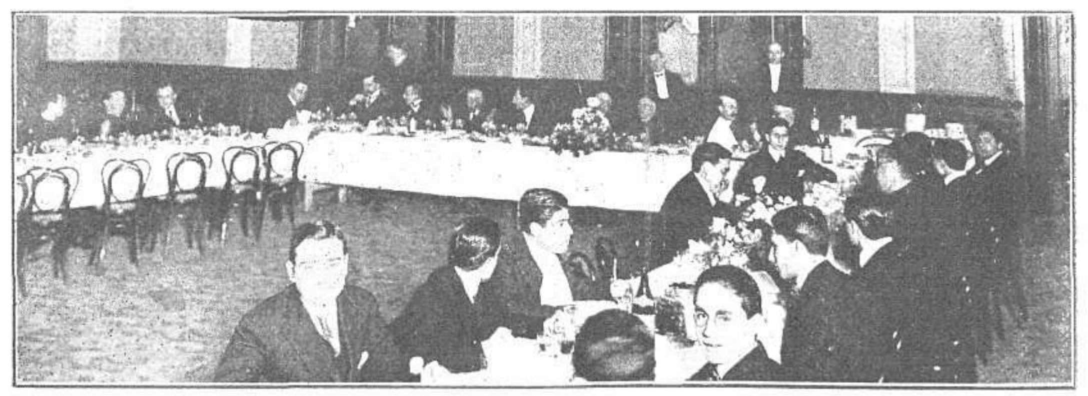
NELLY (*Altiva; indicándole la puerta.*) ¡Márchese usted!

(*Sale Linares por el foro. Nelly camina hasta el confidente, se deja caer en él y solloza en silencio. Hojeando unos papeles, Roberto, entra por la derecha.*)

EMILIO BERISSO.



# En el "Colegio del Salvador"



Los ex alumnos del colegio, reunidos en el fraternal banquete que acostumbran dar cada año y que en el presenta concuerda con la celebración de las bodas de plata del Reverendo Padre Paglieri.

Sr. Ricardo Simó Raso, primer actor y director del teatro de la Opera.

## Teatros

La compañía de Simó Raso, que actúa en el teatro de la Opera, ha dado a conocer una serie de obras del moderno repertorio español, que han sido todo un éxito. Como se trata de obras cómicas artísticamente interpretadas, el público ha puesto de moda esas veladas, donde el señor Simó Raso y la actriz Delgado Caro tienen oportunidad de lucimiento.

— La compañía del teatro Nuevo ha estrenado con gran éxito el drama del distinguido literato señor Emilio Berisso: «Con las alas rotas», en el que se ha destacado, por su correctísima interpretación, la señora Quiroga. La compañía del señor Pablo Podestá ha dado al drama del señor Berisso una interpretación de primer orden, por lo que es de esperar que esta obra sea uno de sus mayores éxitos.

Señora Julia Delgado Caro, primera actriz del teatro de la Opera.

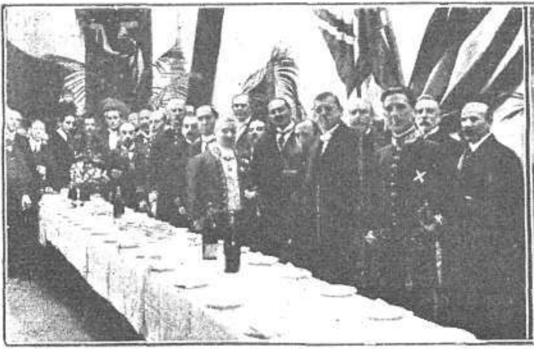
Escena final del drama del señor Emilio Berisso, «Con las alas rotas», estrenado con gran éxito por la compañía de Pablo Podestá.

## De Montevideo

Señoritas de Barrios, Rodríguez, Castro, príncipe de Rodemburg y doctor Buero, en la fiesta social dada en honor del príncipe en el «Hotel Oriental».

Cabecera de la mesa en el banquete que, por sus numerosos amigos y correligionarios, le fué ofrecido al ex ministro de industria, señor Hilario Helguera.

# De Rosario



Lunch o recido por el cónsul de la Gran Bretaña, señor Disomeck, en celebración del 52.° aniversario del natalicio del rey Jorge V de Inglaterra.

«La canasta de flores», precioso kiosco dirigido por el señor Martin y señora Melitón, que llamó la atención en la kermesse británica celebrada pro Cruz Roja Inglesa.

El intendente, D. Remonda Mingrand, pronunciando el discurso inaugural del monumento a Beethoven.

Concurrencia que asistió al acto inaugural del monumento a Beethoven, obra del notable escultor rosarino Herminio Blotta y obsequio que hace a la ciudad la institución «El Círculo».

Durante el suntuoso banquete con que los socios del «Club Italiano» obsequiaron a los miembros de la comisión directiva, por su brillante actuación frente al mismo.

Niñas del curso inferior de la Escuela Normal N.° 1, que tomaron parte en la fiesta patria dada por dicha escuela.

Asistentes al concierto de guitarra dado por la concertista señorita Josefina Robledo (×), en los salones del «Club Español».

Hemos vivido la semana tradicional, en la que se inician todas las actividades de nuestra vida mundana: *prepararse para el 25*, fué siempre norma de nuestra sociedad entera, como fuera también el anhelo de los modestos, de los humildes...

Durante esos breves días se opera el milagro que une a todos los corazones, y vibran entonces, en el ambiente de la populosa metrópoli, las más elevadas aspiraciones de nuestro espíritu; y si bien es cierto que es poco menos que imposible desligarlas de las pequeñas ambiciones y vanidades de este mundo, démonos por satisfechas, al comprobar que la histórica conmemoración posee el privilegio de hacernos revivir hondas y sinceras emociones.

Y ya que las circunstancias del momento nos imponen ciertas reflexiones, he de anotar para ustedes, lectoras amigas, una observación, latente en todos los espíritus.

En vísperas de la reciente e histórica conmemoración, se iniciaba en la Cámara de Diputados un debate transcendental: uno de sus más jóvenes y brillantes parlamentarios, lamentaba en esa sesión memorable, que el país ni pudiera ver surgir nuevas personalidades políticas, dignas de suceder a las grandes, prestigiosas figuras desaparecidas, que supieron inspirar igual respeto a amigos y adversarios... supo evocar su elocuente verbo la serena austeridad de esas figuras, consagradas como símbolo de nuestra grandeza nacional, puesto que la sociedad entera las elegía para tributarles el homenaje de su admiración y su respeto. Y es que a pesar de todos los errores que nos son comunes, anhelamos siempre percibir lo más próximo posible a nosotros, el reflejo luminoso de las existencias privilegiadas, cuyo ejemplo debiera orientar tantas actividades, estimulando también nuestras más sinceras aspiraciones...

Han pasado los días tradicionales del mes de mayo, sucediéndose en ellos las ceremonias oficiales, espectáculos de gala, recepciones, festivales de todo género... Y aquel homenaje colectivo, tributado espontáneamente en otras épocas a las grandes personalidades políticas que simbolizaban todas las virtudes de la raza, se vuelve ahora hacia las luminosas figuras femeninas que han sido el ejemplo de su generación, y la admiración de los que pueden valorar hoy la parábola trazada, toda virtud, toda abnegación y generosidad.

Se impone en primer término, entre las ilustres matronas argentinas que han recibido el homenaje ferviente y sincero de los que encarnaron en ella el emblema más noble de nuestra nacionalidad, la serena figura de doña Dolores Lavalle de Lavalle, que celebra la fecha de su nacimiento el 27 de mayo, como si su destino hubiera querido fijar ese día para cerrar con tan digno complemento las ceremonias que deben solemnizar los más grandes acontecimientos de nuestra vida nacional: la patriarcal residencia de la calle Viamonte ha visto desfilar en ese día a *todo Buenos Aires*, sin distinción de rango ni abolengo... se trataba del espontáneo homenaje colectivo, tributado a una existencia ejemplar...

Pocos días antes se congregaba también nuestra sociedad entera en torno de otra noble matrona argentina, doña Rosa Botet de Villate, cuya larga vida ha sido ejemplo de altruísmo, generosidad y benevolencia para todas las que anhelamos elevar nuestros corazones, para todas las que deseamos despertar a las que nos rodean, haciéndolas percibir esa estela de luz que perdura a pesar de todo, cuando se han cumplido sencilla y silenciosamente los deberes que tendremos que cumplir también nosotras, cuando nos hayamos preparado para ello...

A las que dejan transcurrir indolentemente las horas y los días, prisioneras del círculo encantado de los halagos del mundo, conviene conocer y valorar la obra de las admirables figuras femeninas que han actuado tan cerca de nosotras; y no puedo dejar de mencionar en estas líneas, dedicadas a su vida excepcional, un nombre venerado por todas las que siguieron su vida como ejemplo en el hogar, y en su obra social: Doña Emma van Praet de Napp, cuya desaparición ha dado motivo a una de las más imponentes manifestaciones de duelo que hayan podido ver mis ojos en tan largos años de vida...

Bajaba la barranca del parque de aquella hospitalaria Loreley, el imponente y recogido cortejo formado por las tres generaciones de sus descendientes que quisieron acompañarla paso a paso hasta los dinteles de la residencia en que irradiara durante más de treinta años su infinita bondad para los suyos, para los extraños... y para conducirla hasta su última morada, la esperaba una grandiosa manifestación, como no se tributó sino contadas veces a las más altas entidades de nuestra vida nacional.

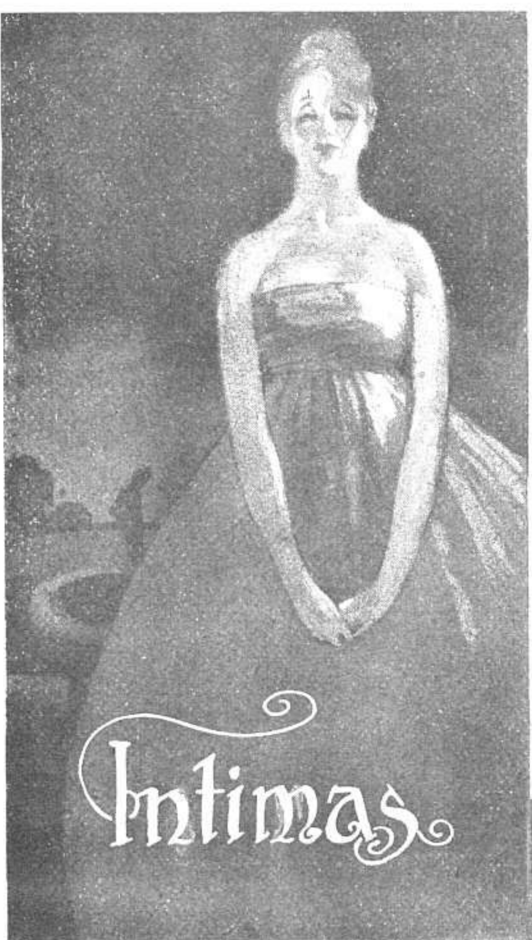
Y a las palabras del joven y brillante parlamentario que lamentaba no ver surgir nuevas personalidades políticas, dignas de suceder a las grandes, prestigiosas figuras desaparecidas, se me ocurre responder que mientras haya en nuestra tierra mujeres, que inspiren tales sentimientos de admiración y de respeto, sabrán educar e inspirar a los hombres que han de regir dignamente los destinos del país...

*La dama duende.*

## Notas rosarinas

Grupo de invitados a la inauguración del edificio destinado para la Escuela N.º 2 de la Infancia Desvalida, con el doctor Rafael Calzada, que donó el terreno.

Los señores doctor Remonda, Amuchástegui, Del Campo, Ortiz Grognet, Prinz, Díaz Guerra, Lejarza y Villa Ortiz, que concurrieron a la inauguración del salón de Otoño.




# ASÍ TE QUIERO

Tienes, amada, tienes
la luz de los diseños
eternos, cuando vienes
a mis líricos sueños.

Integra te veo: alma de esencias
sedantes, de diáfanas transparencias
y de dulces sapiencias.

Vaso de beatitud
donde toda emoción se intensifica.
Alma que es óleo sacro de virtud
y que toda impureza, purifica.

Y carne milagrosa, carne casta.
Mármol para el dolor
que si no vence magnifica... Y pasta
de blandos pétalos, para el amor.

Así me encanta verte:
límpida y soberbia, serena, erguida.
Así me enorgullezco de quererte:
yo soy como tu carne, puro y fuerte...

Iremos por la senda florecida
donde la dicha sus prodigios vierte.

Maravilla de amor será la vida
rinconcito de paz será la muerte.

# SOBRE EL LECHO DE ENCAJES

Sobre el lecho de encajes
en la penumbra de la alcoba duermes.
Mis ojos velan y mi pensamiento
como en un mar de adoración se mece.

Afuera, de los astros, una etérea
placidez de plenitud desciende.
Y todo lo suaviza
el silencio claustral que nos envuelve.

¡Cómo estás de bella! Toda tu faz
una flor blanca de pasión parece.
Hálito de santidad es el claror
que de tus tenues párpados emerje.

Y tendida en tus labios
una sonrisa inmóvil, resplandece...
Allí en tus labios se quedó dormida
y duerme el mismo sueño que tu duermes.

¡Ah! Tal vez sueñas que te miro y te hablo
y te beso en los ojos, como siempre...
Sueña, sueña tu sueño
que ha de ser realidad cuando despiertes.

Sueña tus sueños lánguidos, de encanto,
que mis pupilas velan mientras duermes
y mi alma, como un manto de ternura,
sobre tu cuerpo, con unción, se extiende.

ARTURO S. MOM.

*Dib. de Centurión*

## Homenaje póstumo

El doctor Mario Sáenz, hablando en nombre de la Escuela Industrial de la Nación, en el acto de ser colocada una placa de bronce en la tumba del doctor Julio A. Rojas.

## Necrología

Señor Pedro Leon Martínez.

Señora Aurora Rodriguez de Cogan.

El pintor señor José Guano.

Señor Julio César Illescas.

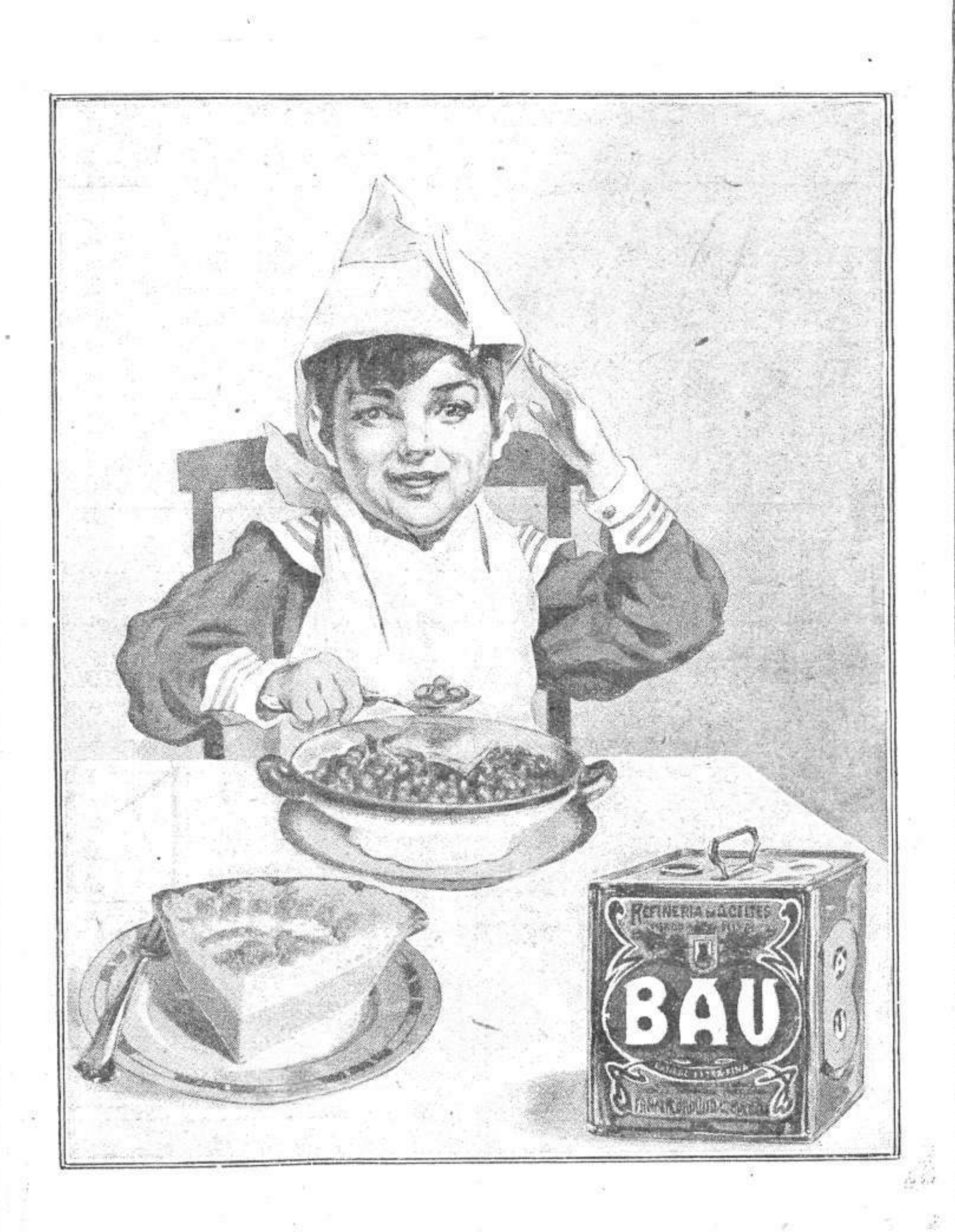
## Deportes

Hipódromo Argentino.—«Pardejona», ganadora del «Clásico San Martín».

Llegada del «Clásico San Martín», 1.º «Pardejona», 2.º «Campanazo» y 3.º «Falerna».

Llegada del «Clásico Ra l Chevalier», 1.º «Berthier», 2.º «Marline» y 3.º «Takecare».

Banquete ofrecido por sus compañeros y amigos al señor Clemente Caro, director de la «Revista Sportiva», con motivo de su próximo enlace.




ACEITE CALIDAD BAU

# CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

**CARAS Y CARETAS** invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

**Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 22.**

Nombre y apellido.............................................................................................

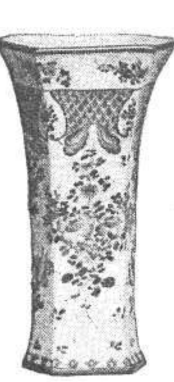
Domicilio.............................................................................................

Población.............................................................................................

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

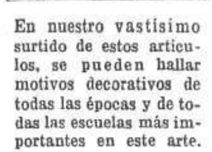
# PORCELANAS DE ADORNO

## Las características de novedad y originalidad, unidas a la de calidad en todo lo que ofrecemos, se hallan reunidas también en los primorosos y múltiples objetos de adorno que se exponen en nuestro **Salón Blanco,** y de los cuales se detallan algunos ejemplares en esta página.



MAGNIFICOS adornos de porcelana francesa, muy fina, en varios tamaños y formas diversas, hermosamente decorados imitando mosaicos, en delicado color rosa y dorado. Los artísticos ramos de flores que completan la decoración, son ejecutados en sus colores naturales.

FLORERO de forma elegante y práctica a la vez, en estilo "Faience", de colores azulados y rosados lisos.



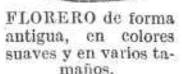
**En nuestro vastísimo surtido de estos artículos, se pueden hallar motivos decorativos de todas las épocas y de todas las escuelas más importantes en este arte.**

**Cualquier mobiliario, por raro o moderno que sea, hallará el complemento decorativo que necesita en nuestra amplia exposición de porcelanas ornamentales.**

FLORERO estilo griego, de artística sencillez, en varios tonos con dibujos de colores tenues.

ARTISTICOS floreros en estilos y dibujos caprichosos, sobre fondo crema, con los diseños en colores velados, combinando con cualquier «motif» de decoración.

Es tal la diversidad de objetos de este ramo que constantemente exhibimos, que creemos que son dignos de ser examinados detenidamente por todas las personas de buen gusto.



FLORERO de forma antigua, en colores suaves y en varios tamaños.

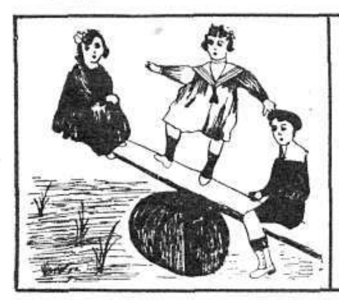
**LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD**

28 - FLORIDA - 36 BUENOS AIRES

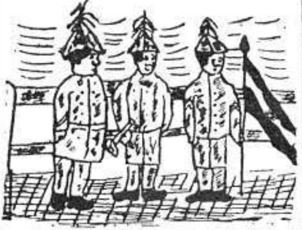
FLORERO de forma antigua, en colores suaves y en varios tamaños.

# CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

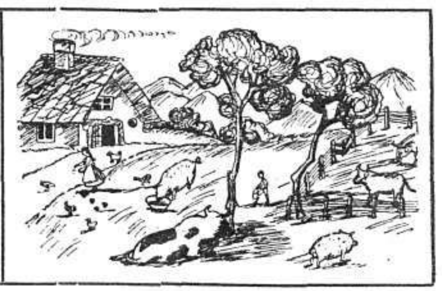
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



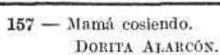
154 — Jugando al sube y baja.
VICTORIA ALSINA.



155 — Batallón infantil.
O. BRINGAS.



156 — Una linda estancia.
MARÍA O. TEDÍN.



157 — Mamá cosiendo.
DORITA ALARCÓN.

158 — Un goal de los de CARAS.
ABILIO BASSETS.

159 — Diremos la verdad.
ELOÍSA PAGLIERA.

# Los mejores Bebés de la República

**Gran Concurso de Belleza Física Infantil, para Bebés de ambos sexos, organizado por la**

*PALERMO*

**EL EXTRACTO PREFERIBLE A TODOS**

La más alta expresión de legítimo orgullo, de que puede hacer alarde una madre, es poder decir: "Mi bebé ha sido premiado en un concurso de belleza física infantil."

Si su bebé está próximo a cumplir los 18 meses, no demore Vd. en remitir su fotografía con el nombre, edad, peso y talla en centímetros, anotados al dorso de la misma. Si Vd. lo deja para más tarde, su bebé no podrá ya tomar parte de este Concurso, por pasar la edad máxima requerida para tomar parte del mismo.

**Los premios que se adjudicarán, son los siguientes:**

| | |
|---|---|
| 1 Primer Premio de.......................... | $ 500.— |
| 1 Segundo Premio de.......................... | „ 200.— |
| 1 Tercer Premio de.......................... | „ 100.— |
| 1 Cuarto Premio de.......................... | „ 50.— |
| 6 Premios de $ 25 cada uno.................... | „ 150.— |

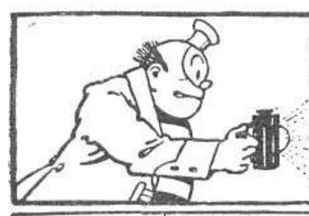
Se adjudicarán, además, otros 15 premios consistentes en hermosas ampliaciones al bromuro, formato 24 x 30, de las fotografías de los bebés que resulten premiados, con elegantes marcos de calidad fina.

Los premios en efectivo serán depositados en la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL, a nombre de los bebés premiados, a fin de que, cuando sean mayores de edad, se encuentren con un capitalito duplicado o triplicado por la acumulación de intereses del depósito inicial, lo que les recordará con placer la infancia feliz y tendrán para sus madres un recuerdo cariñoso.

**PIDA A SU ALMACENERO UN FOLLETO EXPLICATIVO DE ESTE CONCURSO**

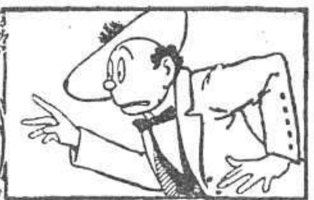
CERVECERIA PALERMO, S. A.

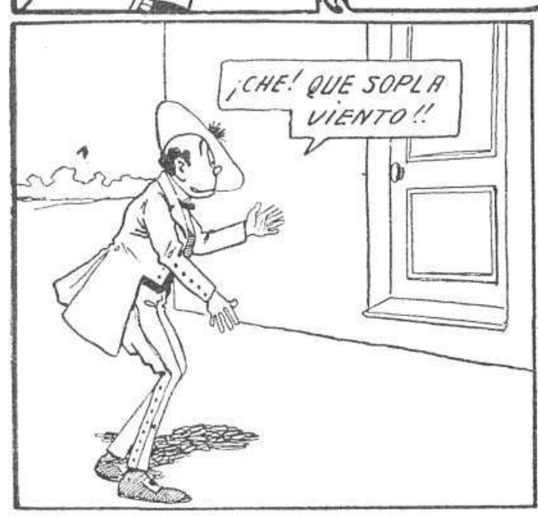
SANTA FE, 3253 — BUENOS AIRES | SALTA, 1980 — ROSARIO

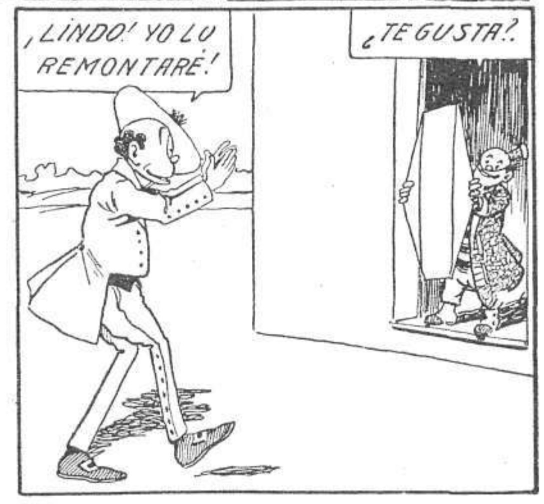


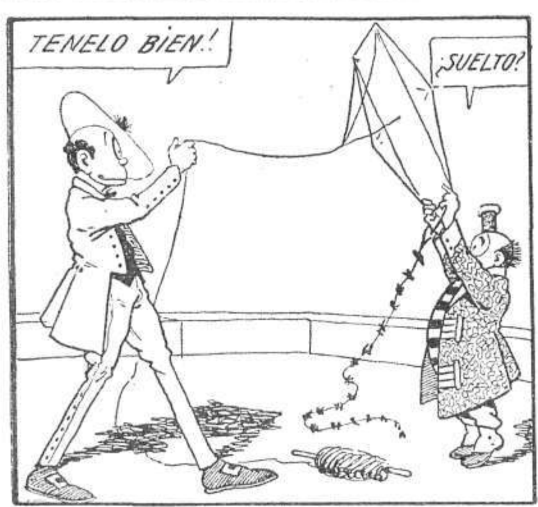
PARA LOS NIÑOS

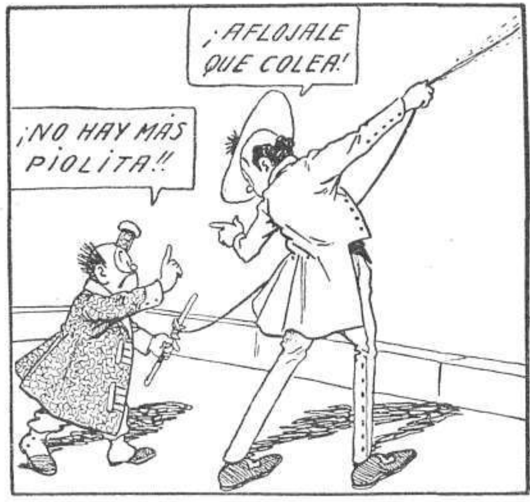
# AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

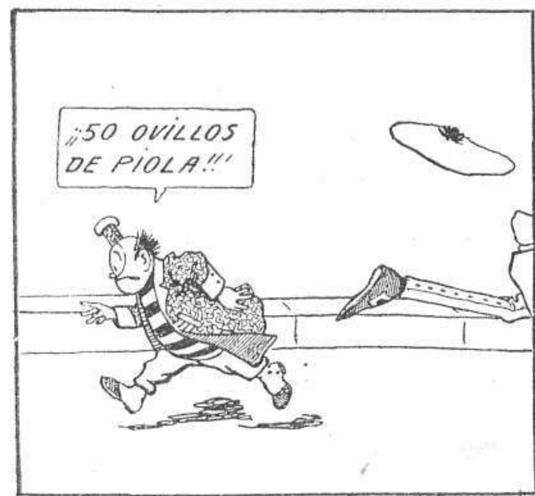


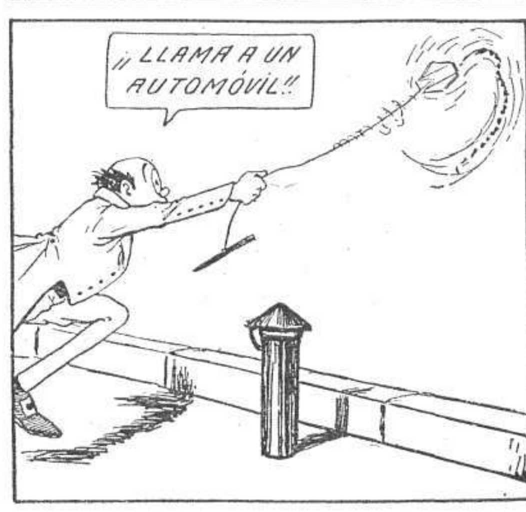


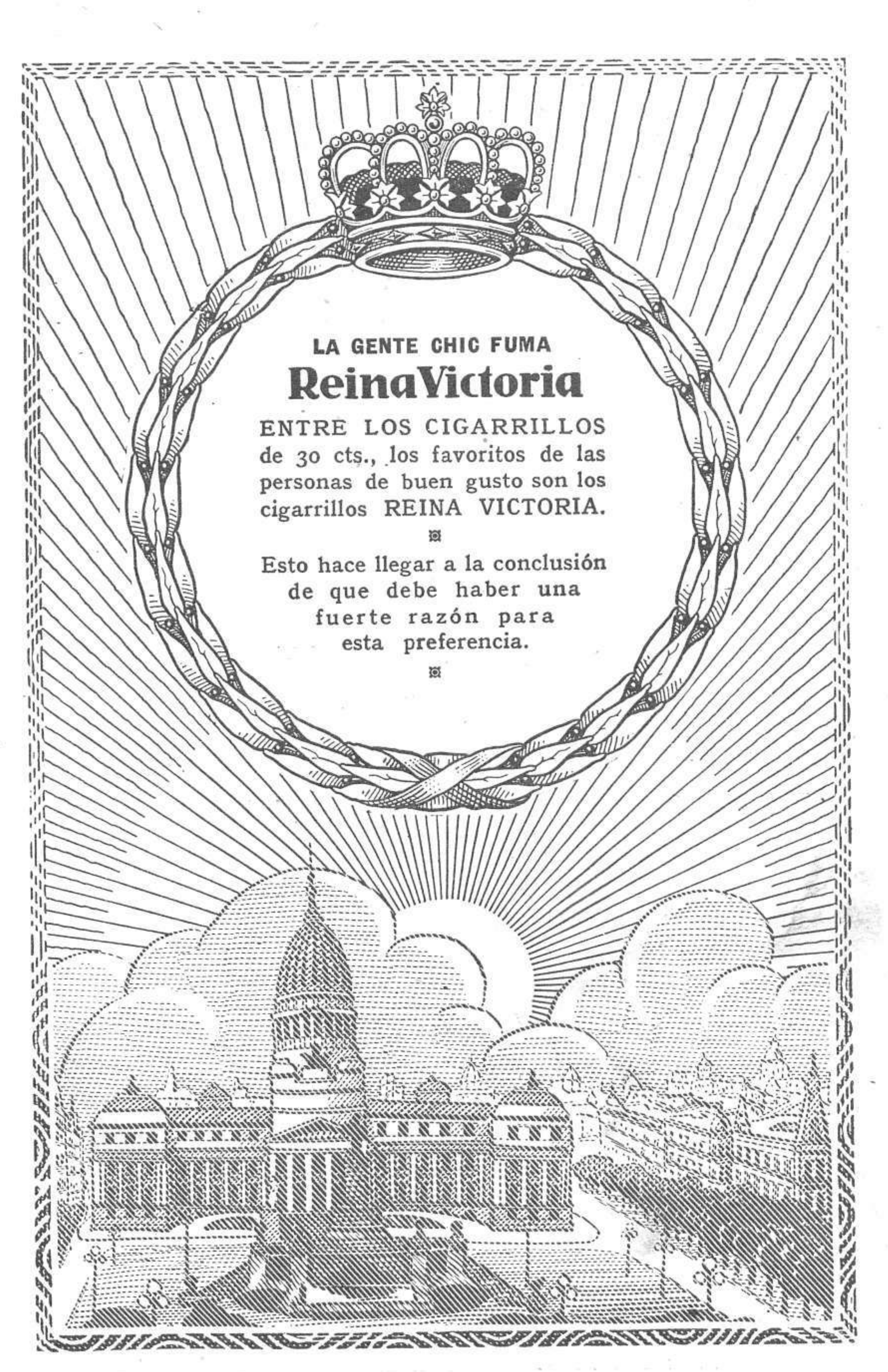



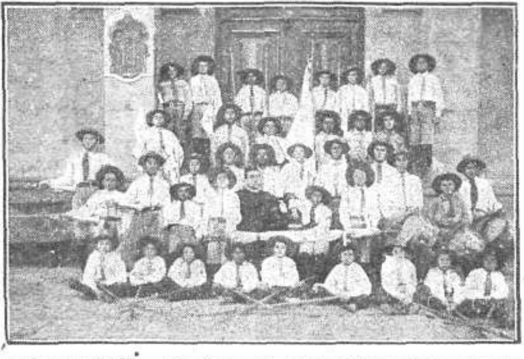




LA GENTE CHIC FUMA
Reina Victoria
ENTRE LOS CIGARRILLOS de 30 cts., los favoritos de las personas de buen gusto son los cigarrillos REINA VICTORIA.
Esto hace llegar a la conclusión de que debe haber una fuerte razón para esta preferencia.

## De Santa Fe

**ARROYO SECO.** — Alumnos de los colegios, que concurrieron a la plaza 9 de Julio, donde cantaron el himno Nacional, el día de la fiesta patria.

**ARROYO SECO.** — Los alumnos de la Escuela Fiscal, en las fiestas realizadas con motivo de la jura de la bandera.



**ARROYO SECO.** — El párroco de esta localidad, Reverendo Antonio Dutari Rodrigues, rodeado de los niños que forman el batallón de exploradores «Intrépido Argentino», por él creado y dirigido.

GOODYEAR
GOODYEAR
ALL-WEATHER TREAD
PUEDE Vd. ESPERAR
MEJOR RESULTADO.
No hay nada nuevo en la fabricación de los NEUMATICOS "GOODYEAR", sin que sea sometido a las más severas pruebas. Son construídos por un procedimiento que no admite variación.
El neumático "GOODYEAR" que le surte su proveedor, no importa en que parte de la República, le rendirá el máximo de servicio por el dinero invertido.
Y puede usted esperar de todos los neumáticos "GOODYEAR" que compre, le rendirán los mayores beneficios, y es por esta calidad que los ha hecho tan populares en la República Argentina.
Pídanos el folleto N.º 1, que enviamos GRATIS.
THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co.
of SOUTH AMERICA
ESMERALDA 601, esq. TUCUMAN Buenos Aires
Representantes en Rosario: Arrosagaray y Amelong
Representantes en Córdoba: Ditlevsen y Cia.

# Sombra y sol

— No te puedes figurar, papá, el disgusto que me causa cuando veo que mis compañeros miran con cierto menosprecio a un niño negro que concurre a la escuela. Consienten en jugar con él, pero siempre haciéndole sentir su inferioridad. Hay otro que es de color pardo y también le sucede lo mismo.

— ¿Son buenos esos niños?

— Sí, papá.

— ¿Y tú eres amigo de ellos?

— Sí; y a veces por defenderlos tengo que soportar las burlas de mis compañeros.

— Hijo mío, no hagas caso de los que te zahieren, siempre que cumplas con un deber y tus actos estén de acuerdo con los dictados de tu corazón y de tu conciencia. Ponte tu abrigo y vamos ahora a dar un pequeño paseo por la huerta.

Breves instantes después padre e hijo, tomados de la mano, se encaminaban a la quinta. A pesar de la proximidad del invierno, la tarde era bellísima.

— Papá, se está mejor aquí afuera que no dentro de las habitaciones — dijo el niño en un arranque de entusiasmo. — ¡Qué lindo sol! Siento menos frío en este momento. Razón tienen los que afirman que los enfermos sufren más de noche que de día.

— Sí, hijo mío; la luz es una buena medicina. «La luz del sol es — dice un eminente médico francés — mucho más de lo que podemos imaginarnos, fuente de vitalidad y fuerza, de coraje para la vida: ella vigoriza nuestros músculos, entona nuestros nervios, eleva la presión de la sangre en nuestras arterias, y nos infunde alegría.»

— ¡Ah, papá! ¡Qué pena me da pensando en los presos, en los que se pasan el día entero en las fábricas y en los talleres, sin poder disfrutar sino muy rara vez de un rayito de sol!

El padre nada respondió a ese noble sentir de su hijo, pero le dirigió una mirada llena de ternura. Luego, llevándolo hasta las cercanías del corral, díjole:

— Mira, Horacio, a esas gallinas negras, blancas, grises y pardas. Las negras parecen ser las más insignificantes, sin embargo, es proverbial su fama porque producen más huevos. ¿Ves a aquellas vacas blancas y negras?

— Sí, papá.

— Pues aseguran que las negras dan leche más abundante y mejor que las blancas. Ahora vuelve tus ojos hacia la cuadra y contempla nuestros caballos. Los hay de diversos colores, ¿verdad?

El niño asintió con la cabeza.

— Pues bien, Horacio. Casi siempre los negros y los pardos son los que corren más rápidamente y tienen mayor resistencia que los blancos y de otro color. ¿Comprendes que entre los seres humanos acontezca lo mismo? El color de la piel nada significa. El hombre se impone al respeto y estimación de sus semejantes por sus buenas cualidades, por la nobleza de sus sentimientos, por la bondad que revelen sus actos. A pesar de las apariencias exteriores que nos distinguen, no podemos trazar otra línea divisoria de la que separa el bien del mal. El vicio y la maldad no elige el color para enseñorearse del hombre. Hay muchos rostros blancos y hermosos bajo los cuales germinan las más grandes perversidades. No olvides nunca, hijo mío, en conceder importancia alguna al color. Esos camaradas tuyos a quienes la naturaleza ha afeado con el color, pueden muy bien ocultar un corazón bueno y un espíritu recto. Además, nuestra historia tiene también sus héroes negros: Falucho y el coronel Barcala. ¿Te asalta alguna duda sobre lo que acabo de decirte?

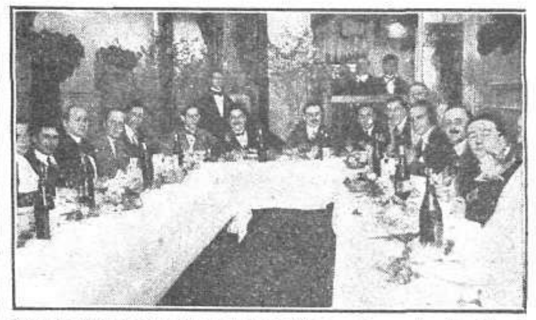
— No, papá. Creo en todo lo que me has dicho y trataré de cumplirlo. Con tus observaciones alcanzo a comprender mejor una canción que mamá entona con frecuencia, y cuyas primeras estrofas comienzan así:

Cuando el cielo está nublado
Dice el vulgo que no hay sol,
Mas tras el velo de nubes
¡Que derroche de esplendor!

Esto me recuerda a gentes
De muy rústico exterior
Con muchas sombras afuera,
Pero, adentro ¡cuánto sol!

Adelia Di Carlo.

## Deportes

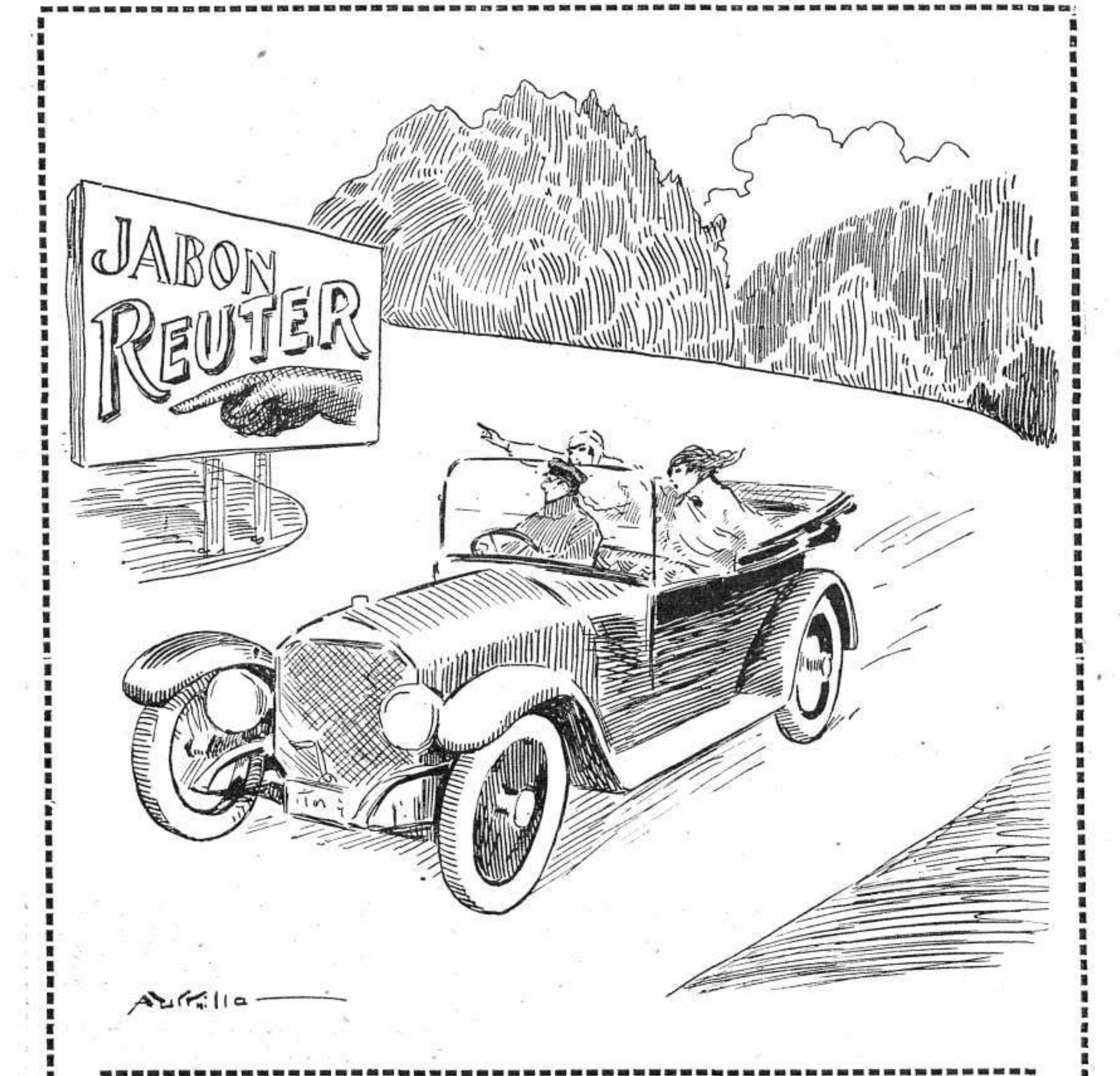


**FEDERACION CICLISTA ARGENTINA.** — Banquete ofrecido al señor Luis Cavari, ex presidente de la Federación, en ocasión de la entrega del título de socio honorario.

**RIO CUARTO** (Córdoba). — Team «Regimiento 14.° de Infantería», primera division, compuesto por oficiales y soldados del mismo, que actúa con éxito.

**HIPODROMO DE SAN MARTIN.** — Señores José Guzzo, Atanasio De Miguel y Juan Casero, ganadores de la gran carrera ciclista, «Copa de las Naciones».

Señores Raúl Riganti y Alberto Maubert, primero y segundo en la carrera de motocicletas, categoría fuerza libre, sobre la distancia de 44.000 metros.




# AVISO OPORTUNO

Las dos amigas regresan de una excursión en automóvil. La persistente sequía de los campos ha inundado de tierra los caminos. Las bellas excursionistas vienen materialmente cubiertas de polvo, sobrellevando la molestia que ello representa y angustiadas con la preocupación de llegar a la ciudad en estado tan lamentable.

— Entre esta tierra y el viento — dice una de ellas — vamos a ponernos negras. Yo siento como un azote en la cara. ¡Cómo se estropea el cutis en estos paseos!

Pero de pronto, en una revuelta del camino y como un aviso providencial, aparece un tablero, en que se anuncia el famoso jabón Reuter.

— ¡Oh, felicidad! — exclama la compañera. — No te preocupes del cutis. En llegando a casa nos lavamos con jabón Reuter y nuestros rostros recobrarán su nitidez, su suavidad y su tersura.

## Bibliografía

«La novela de una joven maestra», por el doctor Enrique E. Rivarola.

«Ibérica», revista. Números 169, 170, 171 y 172.

«Cervantes», revista. Número VII.

«Los mediocres», por Felipe Pérez. — «Cuesta arriba», por E. Rodríguez Mendoza. — «La epopeya de la vida», por E. Pérez y Curis. — «Peregrinando», por Adela Zamudio. — «Cancionero galante», por Cristóbal de Castro. Ediciones Paúl Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Vida de Beethoven», por Romain Rolland; traducción de Juan Ramón Giménez. Residencia de Estudiantes. Madrid.

«Tapices viejos», por Eduardo Marquina. — «El palacio triste», por G. Martínez Sierra. — «La raza», por M. Linares Rivas. — «Andanzas serranas», por Enrique de Mesa. Ediciones Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Miguel de Cervantes Saavedra», por Jaime Fitzmaurice-Kelly. Editor: Humphrey Milford. Londres.

«Ensayos literarios, jurídicos e históricos», por Horacio H. Dobranich.

«Revista de filosofía, cultura, ciencias, educación». Año III. Número 3.

## Un nuevo animal de tiro

Es la nota curiosa más saliente de la temporada. Los yanquis nos tenían habituados a toda clase de extravagancias; en materia de locomoción, por las calles de Nueva York habían transitado vehículos a cual más raros, arrastrados por cuadrúpedos, bípedos más o menos implumes, automóviles, patines, etc.

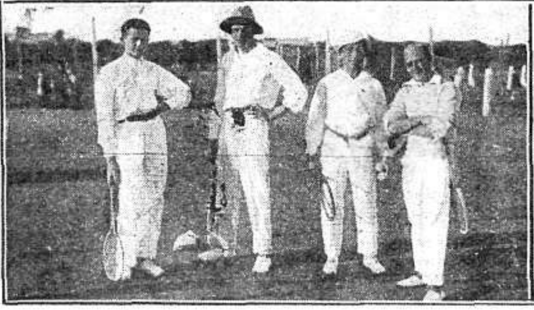
Pero cuando ya se creía imposible hallar nada nuevo, la señorita Carlota Ehlbeck, de Nueva York, asombra al público y atrae la atención de los neoyorkinos, paseando las calles de la gran metrópoli en un vehículo (no se puede llamar coche) del cual tira un caimán amaestrado y convenientemente atalajado.

La señorita Carlota Ehlbeck, de Nueva York, paseando por las calles de aquella ciudad en un vehículo que arrastra un caimán amaestrado.

El animalito se comporta bastante bien; mientras marcha en línea recta sus movimientos son fáciles y rápidos, toma bien las grandes curvas; lo que le cuesta trabajo es girar en poco espacio.

El atalaje no es lindo, como lo demuestra la fotografía, y no creemos que tenga mucha aceptación, pues entre otros inconvenientes, además de su gran fealdad, presenta el de exhalar un fuerte olor a almizcle, cualidad que le hace sumamente desagradable para el conductor

## "Lanús Lawn-Tennis Club"



**LANUS LAWN TENNIS CLUB.** — Team de Británicos, que jugaron el match inaugural del nuevo campo de juego.

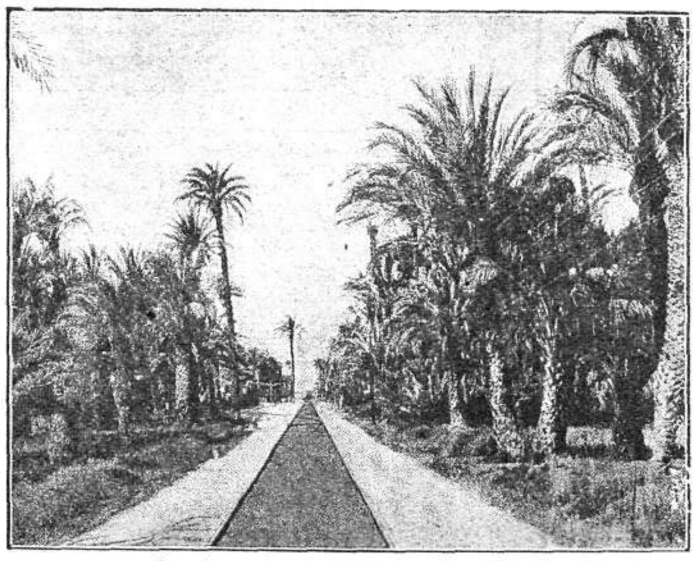
Grupo de jóvenes que tomaron parte en las distintas pruebas atléticas, efectuadas el domingo 27, en la fiesta inaugural.

Teams de «Independiente» y «Lanús», quinta división, que empataron el match jugado en ( goal. Dadas las fuerzas equilibradas de ambos equipos, el partido se desarrolló ante la expectativa del numeroso público.

# NOTA COMICA DEL

—¿Y a usted, el gobierno, no le ha repartido semilla?
—No; porque me ha dicho que tengo bastante con este grano

# La reina de las plantas



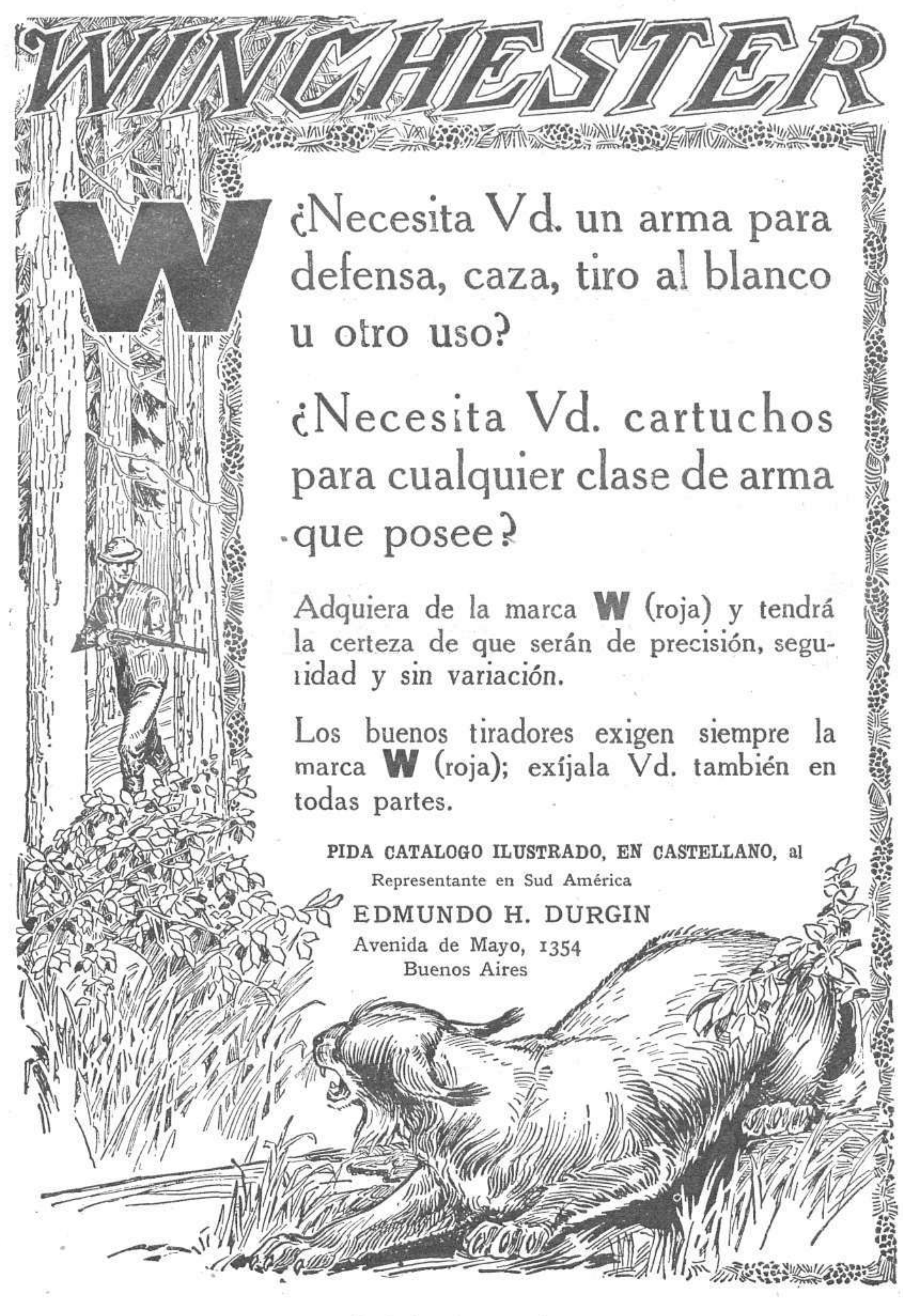
Las palmeras de Elche. — Entrada de la Estación.

Cuando se dice que la palmera es el árbol del desierto, no se está en lo justo si se cree que su habitación predilecta son las arenas ardientes y secas, abrasadas por los rayos de un sol inclemente. Las palmeras, aunque nos parezca extraño, son árboles de regadío, y los palmerales se encuentran siempre en terrenos húmedos, ya sea porque la capa natural de aguas telúricas pase a poca profundidad, como sucede en los oasis, o bien porque a ellos se lleve artificialmente el agua de los ríos o las fuentes. La red intrincada de acequias y canales entre el Eufrates y el Tigris, que en tiempos remotos fertilizaron las llanuras de Babilonia, riegan al presente los bosques de palmeras de Bagdad, que constituyen hoy día el centro principal de producción de dátiles. Además las palmeras indican siempre la presencia del hombre, pues en estado completamente salvaje o natural no se encuentran en ninguna parte. Cuando el riego o el agua del subsuelo les falta, desaparecen, como han desaparecido las célebres palmeras de Jericó, cegados los canales que les llevaban su riego.

La «Reina de las plantas» busca también para vivir terrenos frescos en donde pueda extender sus raíces, y por eso es el árbol de los oasis fértiles, y de los vergeles que rodean las históricas ciudades del desierto, tales como Fez, Tafilete, Damasco y Bagdad. En España se cultivan mucho, especialmente la palmera de los dátiles (Phoenix dactylifera). Se encuentran en todo el litoral del Mediterráneo, provincias de Murcia y Alicante, que es donde hallan su «paraíso español». Luego continúan viéndose palmeras, si bien ya en menor número, en las costas de Almería, Granada y Málaga, y al llegar a la parte baja del Guadalquivir, abandonan las orillas del mar, y tierra adentro suben hasta la ciudad de Córdoba, que fué su cuna, para descender de nuevo y seguir las costas del Océano hasta la altura de Cintra y Lisboa. Pero el verdadero palmeral español, único en Europa, se encuentra en Elche, en donde una red de acequias derivadas del poco caudaloso Vinalopó, da vida a un pequeño oasis en medio de la gran estepa murciana, en el que crecen las palmeras con la misma libertad y exuberancia que en los del Sahara y de la Arabia.

TIGRE. — Grupo de empleados del F. C. C. A., festejando con un almuerzo campestre el dia patrio.

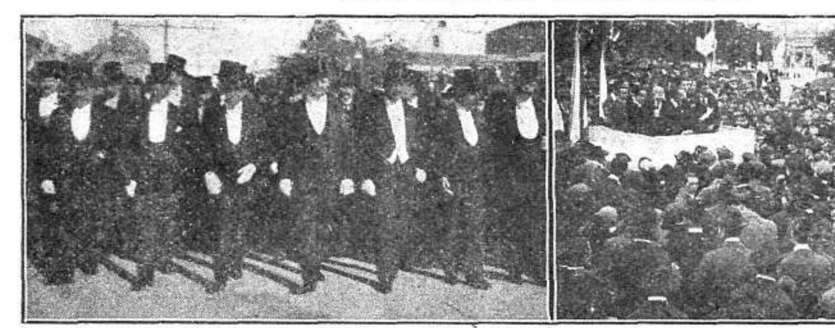
NUEVE DE JULIO. — Concurrentes a la fiesta campestre, que ofreció el señor Fage, en honor de sus amistades, en ocasión de su próximo enlace.


WINCHESTER
W
¿Necesita Vd. un arma para defensa, caza, tiro al blanco u otro uso?
¿Necesita Vd. cartuchos para cualquier clase de arma que posee?
Adquiera de la marca W (roja) y tendrá la certeza de que serán de precisión, seguridad y sin variación.
Los buenos tiradores exigen siempre la marca W (roja); exíjala Vd. también en todas partes.
PIDA CATALOGO ILUSTRADO, EN CASTELLANO, al
Representante en Sud América
EDMUNDO H. DURGIN
Avenida de Mayo, 1354
Buenos Aires

LA NIÑA (F. C. G. B.) — Comisión organizadora y niñas que tuvieron a su cargo la dirección de las fiestas patrias.

AYACUCHO. — Bodas de plata de los esposos Benorio-Fassano, que se celebraron con gran esplendidez.

Precios
sin competencia
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
FUNDADA EN 1857
La casa más antigua en el país.
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU LOCAL PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
ESCOPETAS de las principales fábricas de Francia, Bélgica e Inglaterra, fabricadas especialmente para la casa.
RIFLES y CARABINAS de guerra y de Stand.
REVOLVERES y PISTOLAS automáticas, de todos los modelos y sistemas.
Remito al interior Catálogo
526, RIVADAVIA, 526
Buenos Aires



LA PLATA. — El interventor, doctor Luis M. Cantilo, ministros y autoridades, dirigiéndose al Tedéum.

LA PLATA. — El doctor Delfino, leyendo su discurso en la manifestación patriótica estudiantil.

SAN ISIDRO. — Alegoría a la Patria, Libertad y Paz, representada por alumnas de la escuela N.° 2.

SAN ISIDRO. — Niñas que tomaron parte en la linda comedia «La alborada», que se representó en la escuela N.° 2, que dirige la señorita Encarnación López.

# El tabaco, historia y anécdotas

El nombre del tabaco, procede, según unos, del sustantivo *tobacco* con el que los caribes designaban las boquillas con que fumaban; según otros, de la isla de Tobago, o de la ciudad de Tabasco, y no falta quien opina que se deriva de una palabra turca que significa «hoja». Según parece, el mismo Colón fué quien, en 1515, hizo llegar a España las primeras simientes de tabaco, y esta planta empezó a cultivarse como planta medicinal, atribuyéndosele grandes virtudes terapéuticas. Como tal le fué también dada a conocer en Portugal a Jean Nicot, embajador de Francia en Lisboa, el cual, al volver a su país, regaló algunas matas de tabaco a Francisco II y a Catalina de Médicis. En recuerdo de este hecho, los franceses llamaron por largo tiempo al nuevo vegetal «hierba de la reina», «hierba del embajador» y «hierba de Nicot», y el botánico Delachamp le denominó por la misma razón *Nicotiana*, en su *Historia Plantarum*, publicada en 1586.

Cultivo del tabaco, bajo cubierta de muselina, en Cuba.

También en Francia se empleó el tabaco exclusivamente como medicina, hasta el reinado de Luis XIII, en el qué se empezó a fumar, llegando esta práctica a ponerse tan en moda, que no se concebía una dama elegante sin la pipa en los labios.

Después vino la moda de tomar rapé, y se juzgó la educación de las personas por la manera como tomaban y ofrecían a los demás el polvo de tabaco. Para el uso de las damas, éste tomó nombres atrayentes: se le llamaba «polvo de España» y se le perfumaba «a la marquesa», y luego «a la Pompadour», mientras las coquetonas tabaqueras femeninas, de oro enriquecido con brillantes ostentaban inscripciones latinas tales como: «Mixtus odore decor» (La belleza asociada al olor), y otras por el estilo.

En Holanda, el país donde más se fuma y donde hoy hasta los chiquillos en faldillas prefieren un cigarrillo a un caramelo, tardó mucho en popularizarse el uso del tabaco. Se ignora cuando se introdujo; pero consta que los primeros fumadores que se vieron, hacia 1590, eran estudiantes ingleses y franceses, que iban a estudiar en la famosa Universidad de Leiden. Aparte de los marinos que volvían de América, ningún holandés fumaba antes de los últimos años del siglo XVI; el tabaco, considerado como planta medicinal, casi como una panacea, no se vendía más que en las boticas.

Sir Walter Raleigh, el favorito de la reina Isabel, fué quien llevó el tabaco a Inglaterra, o por lo menos el primer fumador de aquel país. Se cuenta que cuando su ama de gobierno le vió fumar por vez primera, figuróse que su amo ardía por dentro, y le tiró a la cara una jarra de cerveza que iba a servirle, mientras gritaba asustada: «¡Fuego, fuego!»

En otra ocasión, la reina preguntó a Raleingh por qué parecía tan abstraído mientras fumaba. — «Estoy calculando el peso del humo que sale de la pipa», — respondió el marino. Como Isabel se echase a reír ante esta ocurrencia, Raleigh aseguró muy serio que había un medio de averiguar este peso, y propuso apostar a que lo averiguaba en poco tiempo. En seguida pesó el contenido de una pipa, fumó, y pesó luego las cenizas. Según él, la diferencia entre ambas pesadas era el peso del humo.

Convencida ante tan sencilla demostración, la reina entregó la suma apostada, diciendo: «He oído hablar muchas veces de disipadores que convierten su dinero en humo, pero esta es la primera vez que veo convertir humo en dinero».

# CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

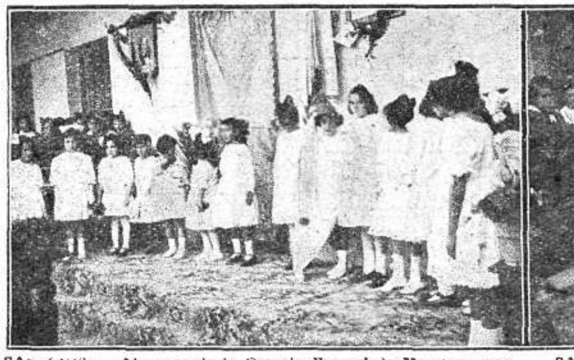
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

| EN LA CAPITAL: | | EN EL INTERIOR: | | EN EL EXTERIOR: | |
|---|---|---|---|---|---|
| Trimestre | $ 2.50 | Trimestre | $ 3.00 | Trimestre | $ oro 2.00 |
| Semestre | » 5.00 | Semestre | » 6.00 | Semestre | » » 4.00 |
| Año | » 9.00 | Año | » 11.00 | Año | » » 8.00 |
| Número suelto | 20 ctvs. | Número suelto | 25 ctvs. | | |
| Número atrasado | 40 » | Número atrasado | 50 » | | |

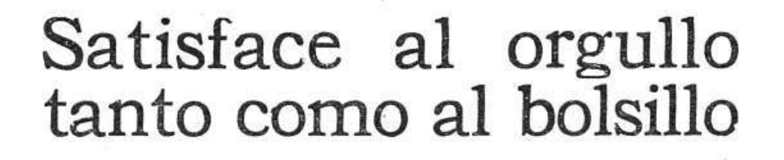
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.
Los repórter s, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

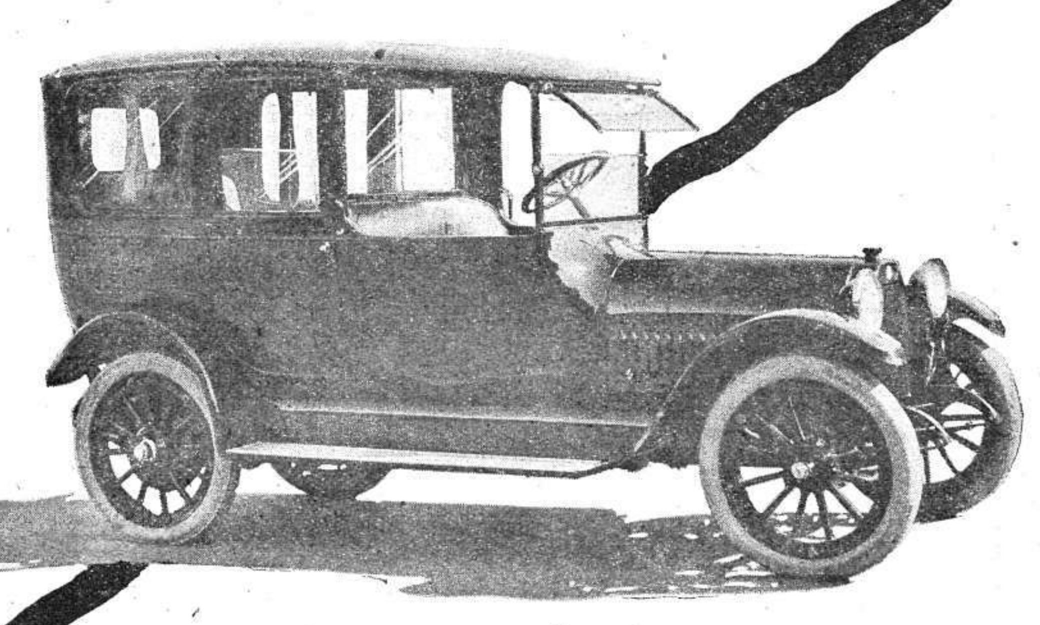


SAN LUIS. — Alumnas de la Escuela Normal de Maestras, que simbolizaron a las catorce provincias, en las fiestas patrias.

SAN LUIS. — Alumnos de la Escuela Latinur, que tomaron parte en la Ronda, en las fiestas mayas.

RIVADAVIA (Mendoza). — Concurrentes a la comida campestre, con que los vecinos obsequiaron al señor Samuel Corvalán, jefe político del departamento.




## La limousine Studebaker

es el coche de suprema distinción en que se han reunido todas las características que dan fama en el mundo al nombre

**Studebaker**

Es un coche lujoso por su aspecto: regio por su comodidad y por su tapizado, y sin embargo su precio es quizás la tercera parte de lo que cuestan otros coches que en nada lo aventajan.

PIDA CATALOGO "C"

**D. B. RICHARDSON**, Representante
AVENIDA DE MAYO, 1235 - BUENOS AIRES

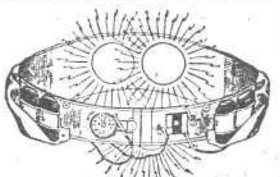
**The Studebaker Corporation of America**

Concesionarios en el Uruguay:
COATES Hnos. - Sarandí, 452 - Montevideo

COMODORO RIVADAVIA (Chubut). — Las señoritas de Berardi y Navarro, visitando el crucero acorazado «San Martín»

INGENIERO LUIGGI (Pampa). — Fiesta ofrecida a sus relaciones por los esposos Mayer-Ceballos.

GENERAL ACHA (Pampa). — Las familias de Vega y Lapierre, distribuyendo ropa a los presos de la cárcel.



# EL MEJOR CINTURÓN ELÉCTRICO "ROBUR" a pilas secas

DEL Dr. H. BERNDT. — PÍDASE LIBRO ILUSTRADO, GRATIS

CALLE CARLOS PELLEGRINI, 644 - Buenos Aires

## OPTIMISTA Y PESIMISTA

**EL PESIMISTA.** — **Sí, puede ser; pero sin embargo...**

**EL OPTIMISTA.** — **Ah! siempre Vd. con sus ideas sombrías. Malas digestiones, porque hay malos dientes. Use Vd. el Dentol, créame, es el rey de los dentífricos; y todo eso desaparecerá.**

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

El **DENTOL** es un producto francés.

## CLAVADO REALMENTE POR LOS DOLORES

El **Omagil** (licor o píldoras), tomado a la mitad de las comidas, a la dosis de una cucharada grande (si se emplea el licor) o de 2 a 3 píldoras, basta para calmar rápidamente los dolores reumáticos, aun los más crueles e inveterados y rebeldes a los demás remedios: cura las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento: costados, riñones, extremidades o cabeza, y alivia los sufrimientos tan penosos de los ataques de gota.

Creado el **Omagil** conforme a los últimos descubrimientos de la ciencia, no contiene ni salicilato de sosa, ni litina y no presenta los inconvenientes de estas substancias malignas (zumbidos de oídos, vértigos, retardamiento del pulso, etc.)—De aquí el que su uso no presente en absoluto peligro alguno para la salud. Además, es de un sabor muy agradable. El alivio se consigue generalmente desde el primer día.

**Depósito general: Casa FRERE, 19, rue Jacob, París.**

**De venta en todas las droguerías y farmacias.**

## Cuando el niño llora, algo le pasa

El Jarabe Calmante de la Sra. Winslow, fué introducido en 1840 y desde entonces ha sido el remedio normal para los niños durante el período de la dentición.

Reprimiendo el cólico flatulento y remediando los desarreglos del estómago y el vientre, calma a la criatura inquieta y desvelada y proporciona descanso a la madre fatigada.

No contiene opio, morfina ni ninguno de sus derivados.

No es narcótico en absoluto.

Con cada frasco se acompañan instrucciones completas para su administración. Ningún frasco es genuino, a no ser que lleve el facsímile de la firma de Curtis & Perkins, New York, en la envoltura exterior así:

Curtis & Perkins
Anglo American Drug Co.,
Successors.

Se halla de venta en todas las boticas del mundo.

Oficinas principales:
Anglo American Drug Co.,
215-217 Fulton Street,
Nueva York, E. U. A.

# APUNTES Y RECORTES

Los ingleses, a pesar de su cultura, tienen supersticiones muy curiosas, sobre todo en lo tocante al matrimonio.

Si una muchacha inglesa encuentra en su traje de boda el día de la ceremonia una araña, se pone muy contenta, porque, según la creencia popular, es signo de felicidad, y aún se alegra más si la noche anterior a la del día de bodas sueña con hadas, pues esto es seguro indicio de que será triplemente feliz y bendita por el cielo.

En cambio, si durante la ceremonia del enlace se cae al suelo el anillo nupcial, más valiera a la novia no haber nacido, porque el percance es señal de que su porvenir será desgraciado.

Esto quizá pudiera contrarrestarse llevando el novio un dije o alfiler en forma de herradura, pues semejante objeto da indefectiblemente buena suerte.

En la nebulosa Albión no hay novio ni novia que se atreva a poner un telegrama al salir de su casa en dirección de la iglesia. Acto semejante acarrea, según la creencia popular, una serie no interrumpida de desdichas.

Si la novia tiene ocasión de besar al novio antes o inmediatamente después de la ceremonia, puede decirse que tiene asegurada la felicidad durante el primer año de matrimonio.

Si después de haberse casado, y yendo a la estación para emprender el viaje de novios, ve una mujer, un féretro o un entierro, debe mandar inmediatamente al cochero que se vuelva a casa, sin que esto quiera decir que desista del viaje. Basta que el vehículo dé la vuelta para que se ahuyente la mala sombra que el encuentro acarrearía.

— Lindo reloj. ¿Cuánto te ha costado?
— Seis meses de cárcel.

---

La mujer abisinia está muy por encima de la europea en lo referente a derechos conyugales.

Allí la casa y todos los enseres pertenecen a la esposa, y si el marido la ofende en algo, tiene derecho a echarle del hogar o a exigirle una satisfacción completa, acompañada de promesa solemne de enmienda.

---

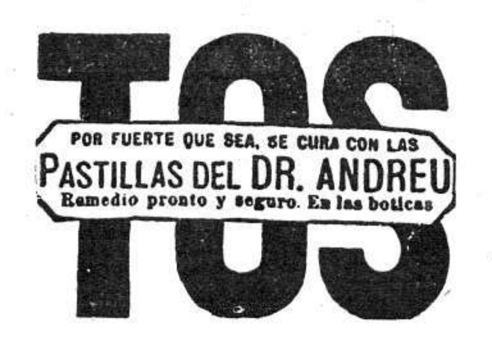
Según un periódico inglés, el número de judíos que actualmente hay en el mundo pasa de siete millones, distribuídos en la manera siguiente:

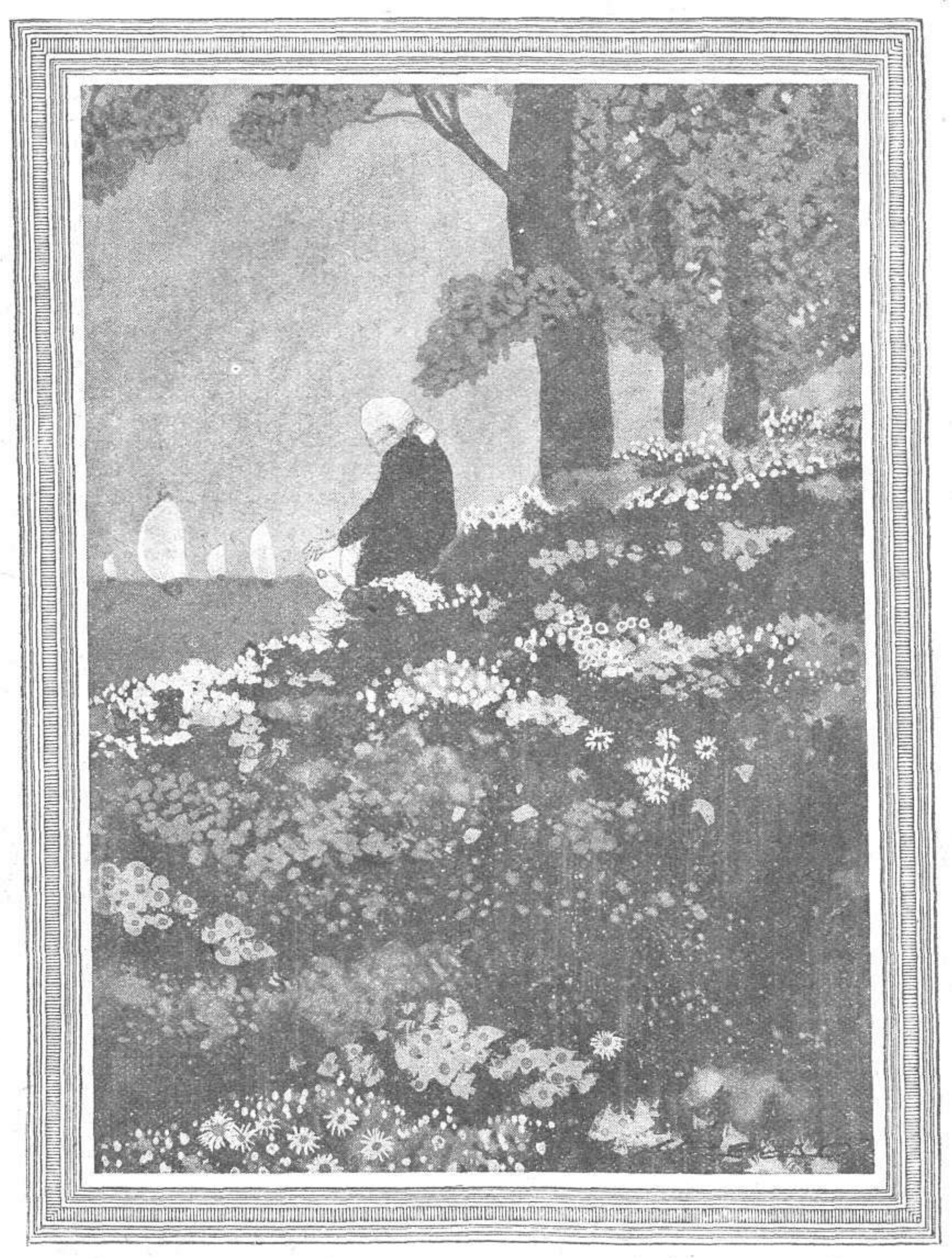
| | |
|---|---|
| Rusia ............ | 2.621.000 |
| Austria ........... | 1.475.000 |
| Alemania ......... | 512.000 |
| Estados Unidos.... | 500.000 |
| Turquía .......... | 100.000 |
| Holanda .......... | 70.000 |
| Inglaterra......... | 60.000 |
| Francia ........... | 50.000 |
| Italia............. | 35.000 |
| España y Portugal. | 4.000 |
| Suecia y Noruega.. | 2.000 |

— ¿De modo que hasta el último momento conservó la suegra el conocimiento?
— ¡Cómo no!, un minuto antes de morir me tiró las medicinas a la cabeza.









PAGINAS LITERARIAS

# UN POETA

POR AZORIN.

# UN POETA
## POR AZORIN

Un anciano se halla frente al mar en esta costa cantábrica. Está pensativo; atalaya la inmensidad. Sus ojos fulgen de bondad e inteligencia. Su cara limpia, cuidadosamente afeitada, remata en una redonda y suave barbilla. Ha ocupado este anciano eminentes cargos en la política y ha sido cruelmente perseguido. Ha escrito mucho: de legislación, de agricultura, de arte, de crítica literaria. La poesía le encanta; numerosas poesías han salido de su pluma. Poeta es, ante todo, este anciano. Su inspiración la ha vaciado en largas epístolas, en letrillas, en sonetos. Cuando todos sus escritos en prosa pasen, quedarán estos versos plásticos, enérgicos, que él ha escrito. Sentido de lo pintoresco y de la naturaleza hay en su poesía. En un tiempo — como el suyo — en que la poesía es blanda, descolorida, anodina, él sabe poner en sus poemas vivo color y animado movimiento. Si pinta una diligencia ascendiendo por un terreno, él nos describirá el sonar discorde de las campanillas, el chasquido del látigo, el grito ronco del zagal, «el tropel confuso con que las ruedas, sobre el carril pedregoso y pendiente, *vuelven raudas el eje rechinante*»; cuando habla del antiguo cobijo de una buscona, ahora opulenta, él nos lo pintará diciendo que lo componían «la salserilla, el sahumador, la esponja, cinco sillas de enea, un bufete, un pobre anafe, un velón y dos cortinas». Un crítico le ha reprochado el empleo en sus poesías de «expresiones demasiado familiares»: de voces como *mulas, trote, mayoral, zagal, campanillas, ventas.* Son esas voces la manifestación de un realismo que salva su poesía y la coloca sobre la anodina de sus contemporáneos.

Se siente vibrar nuestro poeta ante el espectáculo de la Naturaleza. De «toda la gran Naturaleza» habla en alguno de sus poemas; la frase es expresiva. Le encantan a este anciano los arroyuelos que «caen» del monte con un son ronco, y cuyas márgenes aparecen salpicadas de camamillas; las verdes laderas manchadas con los rebaños; las vegas fecundas y anchas; los senos enmarañados de los montes anfractuosos; los naranjales «donde ya el pingüe fruto bermejea». Como sensación gratísima en su vida recuerda una temporada que pasara en El Paular. Con delectación nos describe aquel severo y noble paisaje. Hay allí un valle «rodeado de frondosos y altos montes»; lo cruza un río — el Lozoya. — «Sobre las verdes márgenes del claro río crecen frondosos álamos»: esos árboles finos, grácilcs, tremulantes, que más de un siglo atrás retrató Góngora:

*Álamos crecidos,*
*de hojas inciertas,*
*medias de esmeralda*
*y de plata medias.*

Los álamos que pinta nuestro poeta alzan al cielo, enhiestos, sus «plateadas copas», o bien, «encorvados sobre las aguas», se contemplan en ellas. Desde la orilla derecha del río se extiende un sombrío bosque hasta la falda del monte. En ese bosque gustaba penetrar el poeta; seguía él «del claro río la corriente»; iba en busca de «la fresca y deleitosa sombra». Iba a algo más al tupido y silencioso bosque: iba a entregarse a sus reflexiones, a pensar en su inexorable desdicha. «Entro — decía — a pensar en mi cruel destino». En el bosque todo es soledad y «dulce sombra»; no traspasan la fronda los rayos del sol; el «aire es blando»; el «silencio mudo»; de tarde en tarde una ligera ráfaga de viento — que mueve un manso ruido — hace desprenderse de un árbol una hoja que baja revolando, trazando círculos, hasta el suelo. El silencio, la dulzura del aire, la paz, parece que mitigan y amenguan el dolor interno del poeta. Cuando va acabando el día, cuando la noche se aproxima, el poeta vuelve a los «medrosos claustros» del monasterio; ya en ellos, «el distante y pálido reflejo de una escasa luz» guía sus pasos. «Silencio» y «horror» reinan en estos ámbitos desiertos. El corazón del poeta palpita fuertemente. Sus nervios se escalofrían: «un súbito rigor los embarga». El poeta cree oir una voz que resuena en los claustros y que a él, mundano, advenedizo en estos lugares, le expulsa de ellos. Cruza «con paso vacilante los pavorosos tránsitos»; sube a su cuarto y se acuesta acongojado, triste...

Ya en el poema en que nuestro poeta expresa tales agudas sensaciones se contiene en germen toda la poesía romántica que más tarde ha de surgir en España. Está ahí, en esa lucecita que brilla allá a lo lejos en los desiertos claustros; en esa voz pavorosa que cree oir el poeta; en esos pasos que resuenan en el silencio; en esa melancolía íntima, profunda, inquietadora, que al poeta sobrecoge y desasosiega en las horas nocturnas. En otra poesía este poeta nos ha ofrecido otra visión que puede parangonarse con la anterior: la del «verde y enmarañado laberinto» de un jardín, entre cuyos mirtos él ha amado. Del jardín él se complace en recordar esos arrayanes: dos veces los nombra en breve espacio. Entre esos mirtos el poeta ha pasado «del sereno otoño las sosegadas tardes», «en alegres y dulces coloquios» con su amada.

A la sensación aguda del paisaje, de la Naturaleza, une nuestro poeta un ansia profunda de saber, de conocer; del «ansia de indagar y saber» habla en alguno de sus versos. El sentido del paisaje, tal como acabamos de verlo, no puede ser resultado sino de una delicadísima sensibilidad; esa delicadísima sensibilidad de nuestro poeta le lleva a desear para la Humanidad días de bienestar y de justicia. Ardientemente se levanta contra los vicios y podredumbres de la sociedad de su tiempo; con extrema dureza condena a una aristocracia estólida y ruín. A «la humilde» plebe hace apelación para que irrumpa violentamente en la vetusta sociedad y la vivifique. A la Justicia impreca: la Justicia que «mueve crudamente su brazo» contra los infelices, impulsados al delito por la necesidad o la ignorancia, y perdona el desorden cobijado bajo «dorados techos». Su visión de un futuro va tan lejos como pueda soñarlo el más paradisiaco visionario. ¿No vendrá el día — pregunta — en que la Humanidad, cansada de duelos y de lágrimas, viva tranquila, unida fraternalmente? ¿En que «del uno al otro polo» reine la paz y la justicia? ¿No llegará el día en que los hombres tengan odio a la guerra? ¿En que apelliden bárbaro y lo tengan por común enemigo al que hable de la guerra? En la propiedad ve nuestro poeta el origen de todos los males; día vendrá en que ese obstáculo formidable desaparezca. «El fatal nombre será detestado primero, y luego desconocido». «¡Infame, funesto nombre — exclama el poeta, — fuente y sola causa de todo mal!» Cuando ese obstáculo desaparezca, todos los hombres serán hermanos; un solo pueblo llenará la tierra; una gran familia será la Humanidad. Ni cultivará entonces la tierra el labriego «para un ingrato y orgulloso dueño»; ni el marinero surcará los mares en busca de oro, en bárbaros países, «para un malvado»; ni a ese oro dará forma el artesano trabajando en fraguas ardientes o en hediondos sótanos...

Nuestro poeta romántico se halla frente al mar en esta costa cantábrica. Sus ojos, tristes y rasgados, contemplan la inmensidad azul, verdosa, glauca. Todavía, antes de morir lejos de esta su ciudad natal — que él ama tanto — ha de sufrir una amargura más sobre las numerosas ya sufridas. Los graves escritos de legislación y de política que este anciano ha trazado, y que son los que le han dado renombre, habrán de ahogar la luminosidad de estos versos plásticos, pintorescos y enérgicos, tan bellos y transcendentales — transcendentales en la evolución de nuestra estética — como toda la prosa del poeta. Dos notas capitales caracterizan el movimiento romántico: una, el individualismo vehemente, ensoñador; otra, la tendencia realista, en oposición a la frialdad, la rigidez, la monotonía del clasicismo. Por esas dos características resaltan — anticipándose a la revolución romántica — los versos de nuestro poeta.

¡Ironía de las cosas! Este poeta que habla de la propiedad como acaba de ver el lector; este poeta que ve en la propiedad el origen de todos los males, había de tener, andando el tiempo, una estatua en el Senado: allí donde la propiedad tiene su representación parlamentaria, sus más decididos apologistas y defensores.

Vivió don Melchor Gaspar de Jovellanos sesenta y siete años. Murió en 1811.

La casita lucía como una rosa gris en la cabellera salvaje de la sierra... Peñascal abajo, siguiendo el cauce de una torrentera, y andando buen trecho, salíase al camino real. Un camino tortuoso y áspero, que tendía su monótona hebra blanquecina a lo largo del paisaje, ciñendo espolones berroqueños, surcando valles o bien aparejado con la ruta cambiante, caprichosa y bullanguera del río... Un río, como todos los ríos del país venezolano, caudaloso, perpetuamente adornado por los reflejos del cielo y por los reflejos de sus propias espumas.

La casita, pues, estando situada en el desierto de las cumbres, ahí donde aletean las tempestades, estaba inmediata a las agitaciones de la vida humana. Y la señá Cristina vivía en ella, no del todo acompañada... vale decir, que la única persona que había en torno suyo era su nieta, aquella morenaza empenachada por la más soberbia mata de cabellos negros, y que además lucía una boca pequeña como un beso, unas pantorrillas rollizas y unas caderas que iban diciendo a sus temblores: «Aquí no hay trapos... y andando!»

Lo demás, dábanlo a la señá Cristina el fervor de la tierra en producir copiosamente el fruto inflado de lozanía en blancos y olorosos *mapueyes*, en blandas patatas... o bien en la ruidosa belleza del maizal que hacia una banda del precipicio extendía su estupenda zaraza colorida, toda desgarrada de oro.

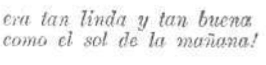
Media docena de asnos, una bandada de aves domésticas, incluyendo los patos, aquellos cuyos plumajes resplandecían a seda y nieve en los cristales de la zubia, o bien en la torrentera, donde el agua al toparse con la valla de un peñasco se desbordaba ruidosamente, fingiendo un encaje destrozado.

En cuanto a las canciones, ya tenía la buena vieja para rato con las coplillas aquellas que solía cantar Rosa-María:

*Las estrellas en el cielo,*
*la luna en el carrizal,*
*boquita de caña dulce,*
*¡quién te pudiera besar!*

Sin meter en cuenta, es claro, las otras de cierto arriero que solía arribar por allí de viaje en viaje, y que no eran para menos cuando decía, y a grito fervoroso, desde la vuelta lejana del camino:

*Era una loca morena,*
*era una rosa encarnada,*


*era tan linda y tan buena*
*como el sol de la mañana!*

Y siguiendo un poco el curso de las cosas... no faltaban también las tristezas del recuerdo... (que de todo hay en la viña del Señor!)

La buena señá Cristina, en el libro de su ya larga existencia, contaba una página muy blanca: aquella del amor a los quince años y el primer beso; una página gris: la del afecto no correspondido; y... la muy negra, por cierto, del hijo querido cubierto de balazos en una batida salvaje de la guerra civil!

Y el barrido patio!, el aire perezoso bajo la ola de aromas montañeses, las bocas risueñas de las orquídeas rosadas, de las malvarrosas, de las pascuas azules, cuajadas de rocío! Y las guasas de las brisas al alborotar la melena coqueta de las trepadoras! Y la vaca panzuda, de pelambre gris, llamada *Madreperla!* Y el enjambre de pájaros azules picoteando los racimos amarillos en el erguido y umbroso cotopriz! Y el ala lánguida, blanquecina de la niebla, agrupándose como un adorno de los cielos en la testa embravecida de las cúspides!

¡Qué bien vivía ella por el buen Dios, en su casita de yerbas forrajeras! Valles, colinas, oteros, ríos, camino polvoriento, y allá, por el boquete del Oeste, la ciénaga, mansa, como en un perpetuo sueño azul, arropada por una sábana de brumas y que se mancha de colores en esas tardes cálidas en que Véspero brilla en el crepúsculo como una linda mano de mujer, abierta sobre un macizo de rosas!

¿Posada?... Sí! La casuca era bastante reducida; pero la señá Cristina no negaba hospedaje a algún arriero a quien sorprendiese la noche por las cercanías.

La troje de carrizos no faltaba, y bien podía ofrecer un tasajo de res, dorado al arrimo del brasero. Las caballerías podían regodearse mordiscando los flecos de paja próspera y lozana de la falda. ¡Cualquiera niega la posada al peregrino!

Ahora bien...

Al bueno de Juan Santo lo sorprendía, frecuentemente, la noche cerca a la casa de la señá Cristina. ¡Cuándo no! ¡Era tan buena la señá Cristina! ¡Era tan buena moza Rosa María!

¡Lástima que la chica no se hubiese percatado del concepto en que la tenía Juan Santo!

Sus viajes al pueblo, desde las haciendas de *Torrecones*, eran rápidos. La recua sudaba la gota gorda; pero él, a la hora del *Angelus*, en punto, llegaba al patio de la señá Cristina.

Aquella mañana... una mañanita rubia, comenzaba él a amarrar sus cargas. Ya había apurado la aromosa taza de café tinto y chupaba con avidez el candeloso tabaco *colorao*.

En eso, salió *Rosa María* del bohío, armada de ventrudo cacharro lleno de maíz. Apenas dijo el ¡pío!, ¡pío!..., cuando la bandada de aves domésticas se precipitó a su encuentro. Ella prodigaba la pitanza que a la vez era devorada con ansia... Mas la mala fortuna... un descuido... ¡zás!... se le fué la vasija al suelo y se le hizo mil pedazos.

La señá Cristina salió del bohío hecha una furia:

—¡Agüéita, cómo me has rompío el cacharro que me costó cuatro reales! ¡Se te debía rompé el alma! ¡Descuidá, bolera, sinvergüenza!

Y por ahí hubiera agotado la *térnica*, si Juan Santo, conmovido, no interviene:

—Ella no tiene la culpa, señá Cristina... Jué que se trompezó.

—¿Se trompezó?... ¡Qué sabes tú, relambío! ¡Si es que ésta no sirve pa ná!... O, mejor dicho... pa lo que sirve es pa afirolase y adornase como una gata, pa estase regando flores en los cabellos..., pa lucile al novio cá vez que va al caserío...

Aquella revelación le cayó al muchacho como una palanganada de agua fría. ¡Aquéllo sí que no estaba en sus cálculos al buscar hospedaje en casa de la señá Cristina! ¡Aquella revelación le aplastaba! ¡Rosa María, tenía un novio!

Apresuró sus cargas, atrailló las mulas y se marchó silencioso.

Andando camino abajo... iba pensando que, tal como la rústica vasija, se había roto en mil pedazos la copa cristalina donde él vió resplandecer la flor de su esperanza...

# INVERNAL

Arden los troncos y en llamas se consumen, mientras el viento serrano golpea los cristales y el celeste azul palidece de frío.

Busca resguardo el cuerpo tras las cerradas vidrieras; calor pide a los ardientes leños. También el espíritu se recoge en las dulzuras del recuerdo; también pide calor a las esperanzas que llamean frente a él. Monólogos sin palabras distraen la soledad. Los ojos persiguen el juego de las llamas, el desparramamiento joyeril de las chispas, el rojear de las brasas entre las cenizas, el ascender opalino del humo por la chimenea.

¡Pobres troncos ardientes!... Parecen criaturas vivas sujetas a martillo. Sus crujires son quejas; las grietas que abre en ellos el fuego, gestos dolorosos. Martirio es el suyo; pero martirio que los espiritualiza y embellece.

Gracias a él, la corteza va transformándose en cuatricolores airones, donde el azul y el rojo y el amarillo y el violeta se hacen competencia gallarda. Crujen, al romperse, los leños, y por cada rotura surge un haz de chispas reidoras; se contrae angustiosamente la encina, dibujando bocas epilépticas, y en el fondo de aquellas bocas es oro la lumbre y ámbar el humo que las brasas desprenden. Hechos cenizas caen los troncos, y aun brotan del níveo montón vahos de beso paternal.

Contraste ruín forma con aquéllos el tronco donde mis pies se apoyan. Todavía no ha sufrido más torturas que las del hachazo en la sierra. Mientras sus compañeros arden retorciéndose en llamas, consumiéndose en brasas, aniquilándose en cenizas, deshaciéndose en humo, él permanece inmóvil, junto a la repisa de mármol, disfrutando el estúpido bienestar de la inercia...

Lleno de arrugas y de pústulas, pardusco, giboso, exhibiendo a la luz las cicatrices del hachazo, tiene aspecto de saurio en huelga.

Mis pies huyen de él, buscando el calor de la llama; también mis ojos le huyen buscando en los troncos martirizados bellezas que él no tiene.

Tal vez este leño se juzgue afortunado porque le dejan vivir en paz su vida de imbécil y de antipática quietud. ¡Su vida!... Puede que allá, donde reside el alma de las cosas que los hombres llamamos inanimadas, todavía monologue el tronco y se dé franca enhorabuena por la suerte que del fuego le excluye. ¡Habrá idiota!...

Si tal piensa, el tronco es parejo de aquellos hombres para quienes significa vivir estar encima de la tierra, y andar por ella arropados en el caparazón de su egoísmo, evitando el placer porque puede hacerse dolor, la alegría, porque tiene el llanto de conteras; el triunfo, porque supone lucha, y el amor, porque trae el desengaño de escudero. Vivir llaman éstos al suyo; hasta creen morir cuando el aliento se les huye. Hay quienes de entre ellos llegan a centenarios, y hay quien los supone, por ejemplo, de estupenda vitalidad. En pañales mueren, aunque certifiquen un siglo con su cédula.

No hagas tú como ellos, amputado cacho de encina.

Mis manos van a dignificarte. Anda al montón de lumbre... Reúnete a tus compañeros.

No te importe caer en la hoguera; no te importe crujir dolorosamente al contacto del fuego. El te consumirá; pero antes hará de tí, cosa inerte, miembro amputado de la encina, algo que será belleza, y energía y calor.

No temas la llama que va y viene por tu corteza; ni la brasa que prende en tu carne, haciéndola sudar resina; ni el humo que te envuelve; ni la lumbre que calcina tu médula. Ya no eres quisicosa inútil, reptil en huelga, monstruosillo contrahecho y dormilón.

Eres viviente criatura, ser que irradia belleza y favorece a los otros seres con reflejos confortadores de su luz. Las llamas te coronan con un victorioso penacho, donde campea el iris; alegras el oído con el retozón reir de tus chispas; de oro te vuelves al arder; ópalo es el humo que te sirve de aliento...

Vives para ti propio; vives también para los demás.

¿Que tu vivir es doloroso? ¿Que tu belleza te produce martirios? ¿Que el calor, con que proteges a los otros, de tus entrañas sale en horrible tributo? ¿Que la alegría de tus llamas es nuncio de muerte, y heraldo de ella el reir de tus chispas? ¿Que tu fecundo y gallardo vivir te hará morir antes?

Verdad es. No le hace. Habrás vivido. Habrás hermoseado y caldeado un minuto, una hora de la vida común. Habrás sido útil y bello a un tiempo. ¿Que ello duró poco?... Mientras duró, fuiste.

Y cuando ya no seas, cuando te hagas ceniza, aún seguirás siendo, aún iremos a buscar en ti la caricia paternal del rescoldo...

JOAQUÍN DICENTA.

---

# DIARIO INTIMO
## FRAGMENTOS

Hoy he leído todo el día a Burns. ¿Qué sería de él si hubiera nacido patricio? Un divorcio, uno o dos duelos, más política, menos fuerza, un dandy, pero no un poeta inmortal. A veces pienso mucho en lo que sería de mí si me viera obligado a mendigar.

— He estado en Verona. El anfiteatro es de una maravillosa hermosura, mejor que el de Grecia. Hablan los veroneses con gran tenacidad respecto a la verosimilitud de la historia de Julieta — dan fecha, 1303, y enseñan una tumba. Es un sarcófago sencillo, hasta humilde, cubierto de hojas secas en medio de un triste y desolado jardín conventual, antiguo cementerio de monjas, hoy en ruinas. El cuadro me pareció apropiado a la leyenda. Recogí unos pedazos de mármol del cementerio para mi hijo y sobrinos.

— Parece como si estuviera condenado a sufrir en la juventud los grandes dolores de la vejez. Todos mis amigos han caído en mi redor y yo he quedado como un árbol solitario en medio de un desierto. Otros tienen el refugio de su familia y yo no tengo más que el estarme a solas con mis pensamientos. El tiempo, la vida, me han tratado muy mal. Mis días son obscuros y mis noches tristes. No quiero la sociedad, y si alguna vez me encuentro en ella me atormenta. ¡Quién sabe si mi fin sea la locura!

— Escribo esto, pienso en lo absurdo de la vida a la luz de una luna de verano. Aquí en Rávena nuestro invierno es más claro que los detestables días ingleses. ¡La luna iluminando el Arno que corre retratando los edificios y los puentes, tan tranquilo y tan hermoso! Un cielo estrellado arriba y otro que lleva el río en su corriente. ¡Qué nada somos comparados con el más pequeño de esos astros!

— Puedo perdonar la envidia, la calumnia, cualquiera cosa, pero nunca la deliberada desolación con que me cercan cuando estoy solo en medio de la ruina de mi casa, de la muerte de mis dioses. ¿Cree usted, amigo, que olvidaré o perdonaré eso? He acallado ya todos mis sentimientos y soy tan sólo un mudo espectador que espera su hora.

— Generalmente me vuelvo más religioso durante un día brillante. Como si hubiera alguna asociación entre la grande y pura luz del día y esta humilde de nuestra existencia. También la noche convida al recogimiento devoto, y más aún cuando veo la luna y los luceros a través de telescopio de Herschell y sé que son mundos.

— No entiendo nada de pintura y poco me interesa; pero me encantan los venecianos, sobre todo Giorgioni. Recuerdo su *Juicio de Salomón* en Boloña. La verdadera madre es hermosa, exquisitamente hermosa. ¡Tal vez fué interesado el juicio del gran rey!

— Nunca he encontrado quien llene mi ideal como orador. Quien más me satisface es Grattan; pero habla y gesticula como Arlequín. No he oído a Pitt; a Fox sólo una vez, y entonces más me pareció un argumentador — que para mí difiere tanto del orador como un versificador o improvisador de un poeta. Grey es grande, pero no es orador; mas lo parece algunas veces Canning. Whitbread fué el Demóstenes de mal gusto y de vehemencia vulgar, pero fuerte y muy inglés. Holland impresiona por su sinceridad. Burdett es dulce.

— Génova, Ferney, Copet, Lausana. He recorrido todas las tierras de Rousseau con la *Heloisa* en la mano, y me han maravillado la verdad y fuerza de las descripciones y la belleza de la realidad.

— Los malvados que siempre me han perseguido triunfarán al fin, y sólo se me hará justicia cuando esta mano con que escribo esté tan fría como el corazón de mis perseguidores.

JORGE GORDON BYRON.

# Días de Otoño

No sé de nada más reparador, nada más dulce, que saborear los días grises, sin horas, sin tintes cambiantes, en que el océano y el cielo, como adormecidos, parecen reflejarse, fundirse en algo vago, lejano, — una gran cortina de gasa flotante que ocultase el infinito.

Los barcos anclados, inmóviles, semejan negros cuervos marinos que se ciernen sobre las aguas. Se adivina al sol por los resplandores nacarados que platean a intervalos el gris.

Las altas escarpas destrozadas pierden sus contornos, y ya no se ven aparecer esas sombras macizas que se alargan sobre las rocas tapizadas de ovas y sobre los charcos profundos en que las anémonas marinas dilatan sus pétalos babosos.

El aire en calma tiene leves sonoridades que se prolongan como ecos. Las olas, apenas onduladas, se quiebran sin fuerza, en la arena descolorida, como el cielo y el agua.

Son los instantes de tranquila melancolía en que se intenta resucitar los ensueños muertos del pasado, en que se busca el tormento exquisito del recuerdo, en que no se siente la fuerza de amar de nuevo, de aparejar hacia lo desconocido del día siguiente.

Mejores que los tórridos mediodías de agosto, en que el sol flamea en medio de los trigos maduros, en que se ocultan las aves bajo las hojas incendiadas; mejores que las albas de abril, en que las flores de los cerezos se esparcen como una nieve odorante, por los caminos, cubiertos de yerba salvaje; mejores que los crepúsculos violeta en que la luna sube como un globo rosa por detrás de las colinas; días lentos y muelles, que matan el corazón y adormecen el ser.

Diríase los abrazos envolventes de una mujer que hubiese venido decidida a los adioses de la ruptura, y que, no atreviéndose a pronunciar las palabras crueles, hunde su cabeza blonda, llorando, en nuestros brazos, tendidos hacia ella.

PAUL BOURGET.

# Anécdotas de los Médicis

## Cosme el Anciano

La generosidad de Cosme de Médicis era tumultuosa, pero racional. Era un tirano. Desterrado en Venecia, agradecido a las deferencias que con él tuvo la Señoría veneciana, mandó construir, junto al convento de los benedictinos de San Jorge, un edificio inmenso, donde reunió los más raros pergaminos. Después regaló a Venecia la biblioteca y el palacio.

Tornó a Florencia, de vuelta del destierro, y persiguió a sus enemigos con un furor digno de Sila. Era ya gonfaloniero. Había en Florencia un hombre rico, generoso y bueno, que se llamaba Baldaccio. Era popular por sus virtudes el ciudadano. Cosme de Médicis le envió una cita de mujer. Lo esperó en la sombra de un jardín y lo mató de una puñalada, como un rayo.

Cosme era un déspota, un asesino bibliómano, de una casta muy rara.

Pagaba emisarios que recorrían constantemente las ciudades de Oriente y Alemania en busca de manuscritos, que compraba por sumas fabulosas. Nicolás V y Alfonso de Nápoles le disputaban la posesión de los libros descubiertos. Y una vez ocurrió el siguiente interesante caso. Se trataba de un ejemplar de Tito Livio, descubierto al mismo tiempo por los emisarios de Cosme y Alfonso de Nápoles.

La discusión que se encendió fué tremenda. Cosme, más inteligente, logró que el ejemplar quedara en depósito en Florencia.

— Si quieres este Tito Livio, — le dijo Cosme a Alfonso, — has de hacer lo que yo te pida.

— Ya está hecho, — contestó el de Nápoles.

— Pues firma aquí, — ordenó el de Médicis.

Alfonso hizo lo que le mandaban. Y así, de este modo tan sencillo, se firmó la paz de Italia.

Cosme ordenó que se sacara una copia del ejemplar citado, y cuando le llegó la hora hizo que se la pusieran de cabezal en el sepulcro.

Antes de morir, Cosme el Anciano pudo gozar del descubrimiento de la imprenta. Tres de éstas se establecieron inmediatamente en Italia: una en Milán, otra en Venecia y la tercera en Subiaco, cerca de Roma.

PRUDENCIO IGLESIAS HERMIDA.

# Los dos pájaros

La pajarita doméstica estaba en la jaula; el pájaro libre estaba en el bosque.

Se encontraron un día El pájaro libre exclamó:

— Amada mía: ven conmigo hacia el bosque.

La pajarita enjaulada contestó:

— Entra conmigo, viviremos juntos en la jaula.

— Detrás de esos barrotes, ¿en dónde encontraría lugar para extender mis alas?

— ¡Ay de mí! — respondió la pajarita. — Yo no sabría dónde pararme en el cielo.

El pájaro insistió:

— Ven, conmigo: entonaremos los cantos de los bosques profundos.

La pajarita dijo:

— Quédate cerca de mí; te enseñaré un lenguaje sabio.

El pájaro del bosque exclamó:

— No, no; los cantos no se enseñan jamás.

— ¡Ay de mí! — sollozó la pajarita enjaulada. — Entonces yo no aprendería nunca los cantos de los bosques profundos.

Los dos se quisieron mucho.

A través de los barrotes de la jaula se contemplan; pero es en vano su deseo de conocerse. Agitan sus alas en el impulso de su ternura, y cantan:

— Ven, ven conmigo, ven.

El pájaro libre se lamenta:

— ¡No es posible! Tengo miedo al encierro de la jaula.

La pajarita enjaulada murmura:

— ¡Ay de mí! ¡Mis alas están muertas y no saben volar!

RABINDRANATH TAGORE.

# El mar y la montaña

Al borde del mar hay una montaña, recta, lanzada al aire como una flecha. Las olas se acercan a blanquear sus pies. Por la mañana, cuando el primer rayo de sol cae sobre las viejas rocas, éstas tiemblan y una voz se escapa de las piedras grises que se une a la de las olas azules. El mar y la montaña se hablan. El mar dice:

— Hace un millón de años que reflejo el cielo en mis ondas movedizas, y está siempre tan lejos de mí... y tan inmóvil...

Y replica la montaña:

— Hace un millón de años que yo estoy elevada hacia él, y él siempre tan alto.

Un día un rayo de sol cayó tan placentero sobre la frente de la montaña, que ésta quiso interrogarle sobre el cielo lejano del cual venía. El rayo iba a responder, pero la frente de la montaña lo reflejó al instante con dirección al mar, y una ola que centelleaba le envió de nuevo al cielo. El rayo está aún en camino a través del infinito, hacia la nebulosa de Maya, en las Pléyades, que ha permanecido tanto tiempo invisible, o más lejos aún. Y no ha respondido todavía...

JUAN MARÍA GUYAU.

# Venus india

Venus morena, en la que el sol ha impreso
el ósculo voraz de una ansia loca,
tu muslo, es muslo cincelado en roca,
tu busto, es busto modelado en yeso.

Juega en tus labios el amor travieso,
y tu alto pecho, que a morder provoca,
es un manjar con que la hambrienta boca
se deleitara en el festín del beso.

Los requiebros persiguen tu hermosura,
como a una sierva voladores lazos,
alguien te enlazará por la cintura.

Y entre la flama tropical, entonces
feliz mancebo en sus robustos brazos
hará gemir tu doncellez de bronce.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

# La oración para todos

### Fragmento

Mi hija se dispone a rezar. Anochece ya; va desapareciendo el crepúsculo vespertino; la bruma borra poco a poco los contornos de las colinas; apenas se oye a lo lejos el ruido lejano de algún carro... la naturaleza va a entregarse al reposo, y el árbol del camino se sacude al viento de la noche el polvo que se posó en él durante el día.

Empieza en el celaje a centellear las estrellas; la última luz del sol va apagándose; las tinieblas empiezan a platear la superficie del agua; surcos, sendero y matorrales, todo se confunde y se borra; inquieto el viajero, no acierta a encontrar su camino.

El día terminó; recemos, que ya aparece la noche grave y serena. El viejo pastor, el viento en las grietas de las torres, los estanques, los rebaños, todo sufre y todo se queja. La naturaleza fatigada, tiene necesidad de dormir, necesita oraciones y amor.

Esta es la hora en la que los niños hablan con los ángeles. Mientras que nosotros corremos en busca de locos placeres, todos los niños, mirando al cielo, juntas las manos, con los pies desnudos y puestos de rodillas rezan a la misma hora una misma oración y ruegan por nosotros al Padre Universal.

Luego se dormirán. Entonces, saliendo de la obscuridad, el enjambre numeroso de los sueños de oro que nacen cuando se disipan los últimos ruidos del día, y oyendo desde lejos la respiración de las rosadas bocas de los niños, así como a los capullos de las flores acuden las avejas, acudirán a posar su vuelo en las blancas cortinas de los lechos infantiles.

¡Delicioso sueño de la cuna, oración de la infancia, cuya voz acaricia siempre y no ofende jamás; dulce religión, que solaza y que sonríe; preludio del concierto de la noche solemne! Como para dormir el pájaro colocó la cabeza bajo el ala, el niño adormece en la oración su inocente espíritu.

Hija mía, ve a rezar. Primero por la que tantas noches meció tu cuna, por la que te tomó en el cielo para ponerte en el mundo; por tu tierna madre, que dividiendo en dos partes su vida bebió siempre el absinto y guardó para ti la miel.

Luego reza por mí: yo lo necesito más que ella. Tu madre es como tú, buena, sencilla y leal; lleva la frente erguida y tiene el corazón puro; es prudente y cariñosa; sufre la vida con paciencia, se resigna a las desgracias, sin odiar al que las produce.

Siempre cortando flores, nunca su mano casta rozó siquiera la corteza del vicio; ningún lazo es capaz de arrastrarla a mentirosas alegrías; olvida por completo las amarguras pasadas, y no se alojan en su mente esos malos pensamientos que pasan por el espíritu como una sombra por encima del agua.

No sabe lo que son las miserias que en el mundo nos asaltan — ¡y ojalá tú siempre las ignores! — los placeres falsos, las vanidades, los remordimientos, las inquietudes que roen el alma, las pasiones que flotan sobre el corazón como la espuma, los íntimos recuerdos que producen afrenta o amargura y que hacen subir el rubor al rostro.

Conozco la vida mejor que ella, y te enseñaré cuando seas mayor y debas instruirte, que es una locura dejarnos engañar por la ambición, por la fortuna y por el arte; y que a menudo encontramos la ignominia en vez de la gloria, y que en tan azaroso juego se puede perder hasta el alma.

Viviendo se altera el alma; y aunque a los mortales sea claro el fin, y nos deje ver la causa, apresuramos la vejez, cuando nos entregamos al error o al vicio; por más que el hombre, internado ya en la vida, tenga que equivocarse y dudar en muchas ocasiones. Todos los mortales dejan alguna parte de sí mismo entre los breñales del camino: el cordero, los vellones de lana; el hombre, la virtud.

Reza, pues, por mí. Di esta oración.

— ¡Señor, Señor Dios mío, sois mi padre, sois bueno y sois todopoderoso! — ¡Deja que vaya tu oración, a donde tu alma la envía, y no te preocupes porque camino tome!

Que todo en el mundo encuentra su natural pendiente. El río corre por las llanuras hasta el mar; la abeja sabe que la flor guarda la miel; todas las alas se dirigen a su punto de destino: el águila vuela hacia el sol, el buitre hacia las tumbas, la golondrina hacia la primavera y la oración hacia el cielo.

Víctor Hugo.

# La Piedra del Sabio

Peregrino del mundo, edifica tu ciudad espiritual sobre la Piedra del Sabio. Hermano, pálido adolescente lleno de inquietud y de dudas, haz alto en el camino, aprende a ser centro y alma solitaria sobre el monte. Como los antiguos alquimistas buscaban el oro simbólico, sello de toda sabiduría, en el imán solar, busca tú la gracia de amor que no tienes, y acaso un día podrás ver sobre el camino de la tarde, la blanca sombra, encarnación humana del Verbo de Luz. Infunde en tu alma el goce de lo bello, crea belleza, vive en belleza, y al contemplar tu pasado desde la ribera remota, contemplarás amor. No olvides que la última y suprema razón que todas las cosas atesoran para ser amadas, es ser bellas. Todas son nacidas del influjo solar, y por la luz aprendidas. El limo se hace sagrado en la clara entraña del día, al encarnar las celestes normas y en el barro del hombre se redime la tierra de su obscuro pecado. La humanidad es el fruto elegido en el connuvio de tierra y sol. Cristo Jesús hace divina la negra carne del mundo, y su divinidad trasciende a la eterna substancia de las cosas, en el pan y en el vino de la Cena.

Aquellos que buscan la iniciación gnóstica se consumen en un anhelo por ser centros encendidos de amor y caminan sobre la blanca estela del Ungido. Son las almas que reciben la luz de la gracia, pero hay otras menos felices y fortalecidas donde esta luz se quiebra, almas para quienes la intuición mística viene a ser como una estrella de infinitos caminos. Por el de la belleza peregrinan las vidas estéticas. Cada atributo teologal es un sendero con diferente resplandor, todos conducen al regazo del Padre. En la gran noche del pecado, cuando los malos espíritus volaban sin tregua en torno de los hombres, el sendero de la belleza ya partía como un zodíaco divino, la bóveda obscura y sin luceros. Es el primer camino que se abrió en las conciencias, es anterior a toda razón ética, porque desde el nacer los ojos de las criaturas fueron divinizados en la luz, y el logos generador, fué el Numen. Las almas estéticas hacen su camino de perfección por el amor de todo lo creado, limpias de egoísmo alcanzan un reflejo de la mística luz, y como fuerzas elementales, imbuídas de una obscura conciencia cósmica, presienten en su ritmo del mundo. Adustas, acaso, para el amor humano, se redimen por el amor universal, y cada una es un pantáculo que sella la maravillosa diversidad del Todo. Aún se acuerdan del día genesíaco cuando salieron del limo, y sienten el impulso fraterno que enlaza las formas y las vidas en los números del sol. La luz es el verbo de toda belleza y toda redención. Luz es Amor.

«Peregrino sin destino, ama todas las cosas en la luz del día, y convertirás la negra carne del mundo, en el áureo símbolo de la Piedra del Sabio.»

Ramón del Valle-Inclán.

# Las vidas trágicas

## ¡Demasiado niño!

Ignacio no tenía aún seis años y ya saltaba por entre las redes amontonadas sobre las cubiertas de los barcos y se detenía suspenso ante los hombres que repintaban los cascos convexos de sus embarcaciones y envidiaba aquella facilidad con que levantaban los pesados remos o izaban las velas. Sabía zortzicos guerreros y amorosos y acudía con otros rapaces del pueblo a escuchar los relatos sencillos y enfáticos, cual los de antiguos rapsodas, los viejos pescadores que corrieron galernas y aventuras en fechas remotas.

Y por las noches, al acostarle su madre, lloraba y pateaba de precoces ansias. El quería salir con el padre a la mar, quería ver cómo se hundían las redes en el agua, cómo se besaban los escapularios y se mostraba el puño cerrado al cielo cuando los asesinatos.

Pero sus padres sonreían, le pasaban la mano áspera y fétida sobre los cabellos rubios, y decían:

— Espera aún. Eres demasiado niño.

Pasaron los años. Era ya un mozalbete de catorce y salía con su padre y manejaba de cuando en cuando remos y limpiaba la barca y portaba los cestos donde rebullía la plata inquieta del pescado. Y por entonces se enamoró. Con ese amor romántico e impulsivo de los niños que anticipan su juventud o de los cincuentones que la retardan.

Ella se llamaba Martina. Era hermana de uno de sus compañeros y novia de otro. Por las tardes venía a buscarla y tornaban al pueblo los cuatro juntos. Los novios se quedaban atrás para abrazarse y decirse palabras dulces con las bocas juntas. Ignacio los veía y se sentía morir de celos y de rabia.

Un día se declaró a Martina. Ella se echó a reír.

— ¡Bah! ¡Eres demasiado niño todavía!

Entonces pensó matar al novio de Martina. Lo esperó una noche al salir de casa de ella, y con la misma cuchilla con que le enseñaron a destripar pescado, saltó sobre él y le degolló.

Pero no pudieron condenarle los Tribunales de Justicia. El abogado defensor lo dijo, lo confirmó el fiscal, lo ratificaron los jurados.

— ¡Era demasiado niño!

Demasiado niño para la mar, para el amor y para el crimen, tal vez no lo fuese para la muerte.

Entonces, una noche, con su misma faja, se ahorcó como si fuera un hombre.

Y esto le evitó oir una vez más a todos los que le conocían:

— Era demasiado niño aún para pensar lo que ha hecho.

Luis F. Heredia.

# La carta

Yo espero, hace mucho tiempo, una carta que no llega. Día a día al venir a mi oficina, la busco sobre mi mesa.

Voluminoso es mi correo: hay en él pliegos de todos los continentes, en los cuales ponen su marca rectangular de vivos colores, los sellos de todas las naciones. Pero entre esos numerosos pliegos que me traen saludos o reproches, aplausos o censuras, solicitudes o dones, no figura la carta, la carta que yo aguardo.

¿De quién es esa carta? Quizás de la mujer que hubiera amado y de la que me separó mi destino brutal, cuando se buscaban nuestros ojos con todos sus enigmas, nuestras bocas con todas sus preguntas y todas sus promesas, nuestros brazos con todos sus temblores y todos sus deseos...

Esa mujer, desde alguna tierra lejana, piensa en mí; acaso mi nombre llega alguna vez a su retiro... y un día me escribirá la carta que yo ansío, la carta merced a la cual se orientará definitivamente mi espíritu. Y lo que fué hasta aquí, ya no será más, y lo que no ha sido, empezará a ser.

Oh, sí, yo aguardo una carta, breve, blanca y fina, sellada con lacre malva o lila; perfumada apenas por el roce de larga y marfilina mano ducal...

Una carta que me dirá lo que no acertaron a decirme aquellos labios a quienes la fatalidad impidió abrirse a tiempo... Algo muy misterioso y muy hondo; palabras que estarán tejidas de sol y de luna y entre las cuales palpitarán un amor muy grande y muy grande sueño.

¿Cuándo llegará esa carta, Dios mío?

¡Cuántos años han pasado desde que la espero!

¡Señor, en mis cabellos ya hay escarcha y en mi alma cansancio. Mis ojos están fatigados de mirar a lo lejos, buscando barcos de luz, galeras de oro, entre las fantasmagorías del poniente!

He sondeado todas las perspectivas, he escudriñado todas las lontananzas, y Ella no aparece. Por de lejos que viniera, yo sabría distinguirla, porque, como las princesas de las estampas, tiene un lucero en la frente...

Señor, estoy triste y clamo a ti... Mi corazón incorregible, salta siempre como pájaro ansioso, al acercarme a mi mesa... por si entre los pliegos de varios matices, está *su carta*, la carta que precederla debe, la sola que yo quiero recibir; fuera de la cual todas son vanidad y tedio...

¡Señor, haz que me escriba, antes de que reine la noche, esa perenne noche en que todo se desvanece... porque entonces, aún cuando llegue su carta, como estaré inmóvil, ya no podré abrirla! ¡Como estaré a obscuras, ya no podré leerla!

Amado Nervo.

# El poeta del misterio

La ciencia moderna habla de telepatía, de sugestión, de fluido simpático de fakirismo, de fenómenos histéricos... Todos esos son nombre desgarbados de fuerzas y de acciones extrañas que, a lo mejor, se muestran en la vida rodeados de la incomprensibilidad del milagro. Hay quien las llama algunas veces «corazonadas». Vamos por la calle y súbitamente se encarama por nuestros pensamientos el recuerdo de alguien que no hemos visto hace mucho y cuya existencia no nos preocupó jamás. ¿Por qué ese asalto inmotivado de un recuerdo? Seguimos andando y a los pocos pasos nos detenemos: ese «alguien» ha aparecido frente a nosotros al volver una esquina. ¿Quién no se ha dicho en alguna ocasión: «Hoy me va a ocurrir algo triste. ¿Qué? No sé qué ni de dónde vendrá: pero algo triste me amenaza?»

A veces nos hallamos inquietos, con un exceso de *clarividencia* y una agudeza de *la fantasía* que es como pesadilla a ojos abiertos de formas absolutamente inconcretas; sentimos excitaciones que responden a choques de nuestra alma con los «cuerpos» de las ideas más vagas, de manera muy semejante a las excitaciones físicas; hay en nuestro espíritu turbación inmotivada, ansiedad, que es como la espera de «algo» grande que va a llegar, que ya llega, que se acerca trepidando... «Algo, algo»: es la única palabra para decir esta cosa ignota e indeterminada que flota sobre nosotros, porque es la única palabra que afirma existencia, sin marcar límites, sin poner un nombre.

Mil cosas pasan en nuestro derredor que no acertamos a explicar: nos envuelve lo desconocido. Podrá la agitación y el ruido de la vida cuotidiana acallar esas voces indistintas que nos llegan no se sabe de dónde; porque en esa existencia atropellada y resonante hasta nos olvidamos de nosotros mismos y no oímos nuestras más íntimas ideaciones; pero en cuanto nos quedamos solos se erguirá a nuestro lado el «misterio», como un compañero sombrío, mudo, que ignoramos de dónde viene y hace camino con nosotros. Aunque cultivemos el escepticismo más perfecto, aunque empapemos los sentidos en todos los placeres, aunque cerremos a fuerza de razonamientos las ventanas de nuestro interior, el «misterio» nos acosará, nos atormentará, murmurará en derredor como un enjambre de abejas invisibles, y en el paroxismo del sufrimiento o del goce notaremos una llamada, una sugestión que nos da una noticia, que nos recuerda, que nos previene que va a pasar algo.

José Ortega y Gasset.

A la *cour* de Cléopatre,
il était un tigre royal...—*Rachilde.*

I

Bajo el toldo cobalto de un cielo implacable
el campo de batalla tiende su inmenso osario
con la grandeza épica de un canto milenario
bañado en llamaradas de horror inenarrable.

La tropa se detiene. La reina inexorable
contempla el espectáculo macabramente vario;
topacios y diamantes tejen regio sudario
para su cuerpo impúber de encanto incomparable.

Con la mano enjoyada cubre los negros ojos,
crueles y lascivos sonríen los labios rojos,
y en su torre de plata, sobre el fuerte elefante,

con placeres de espasmo y agonías de muerte,
los cuerpos que se pudren contempla palpitante,
vencida, temblorosa, agonizante, inerte.

II

Del mar de podredumbre que llega hasta el desierto,
como un arco que vibra para lanzar la flecha,
un tigre que entre los muertos agazapado acecha,
salta a lomos del bruto que vacilante, incierto,

se dobla al leve peso. Hay un silencio yerto.
A su zarpazo fiero la torre cae deshecha.
Las esclavas perecen; la reina permanece derecha;
con un gesto detiene a los arqueros. El concierto

prosigue. Danza en la magia de los lampadarios;
y en la gloria morena de los senos erectos
entre la policromía de los collares varios

florecen dos carbunclos cual líricos insectos.
Mientras el sexo altivo, misterioso y fuerte,
es como un heraldo que anuncia la Muerte.

III

La noche tiene un mágico encanto de cristal,
el cielo es un manto con dorados guiones,
y en la serena pompa de las constelaciones,
el Nilo es como un mágico camino sideral.

Cleopatra va ritmando el eco de metal
de sus bailes extraños en sacras extorsiones.
Por incestuosos celos en fieras contorsiones
revuélvese su amante sobre la cruz fatal.

La esfinge sonríe su perenne misterio,
las pirámides tienden su línea de salterio,
y en la magia azulada de la noche de plata

se escuchan los rugidos del tigre prisionero,
mientras la Reina danza en la gloria escarlata
y por el cielo cobalto resbala un lucero.